

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Director Fundador: José Aricó (1931-1991). Directores: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula - ISSN 0328-221X - N°42, Buenos Aires, Otoño 1995 \$7

Reflexiones

**Marxismo analítico:
estado de situación**
Roberto Gargarella

Ensayo

**El crepúsculo de los
movimientos, el alba de las
campañas**
Richard Rorty

Separata
**Revisando
las teorías
de la
modernización**

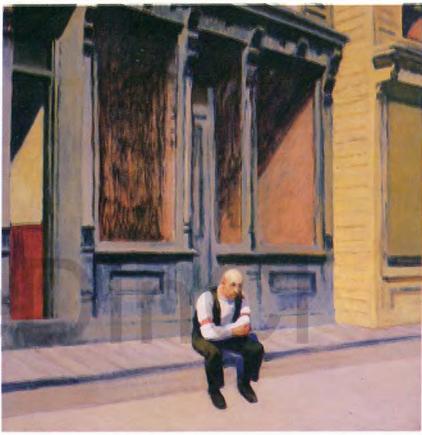
E.Faletto
F.Weffort

Internacional

**Globalización, Estado y
nuevos conflictos**
Guillermo Ortiz

**Uruguay: gobernabilidad
por vía del acuerdo político**
Javier Zelaznik

La caldera mexicana
Ricardo Nudelman



CORREO Trata rebeldía 589
ARGENTINO Franco pagó 516

Radicalismo, progresismo y nuevo espacio
Carlos Raimundi

Las dos almas de la nueva oposición política
Isidoro Cheresky

**¿Puede el radicalismo
renunciar a su fórmula?**

Franco Castiglioni

**El incendio
y las vísperas**
Juan Carlos Portantiero



Sumario

Opinión	Ricardo Nudelman: La caldera mexicana	35
Osvaldo Pedroso: Del análisis al voto	3	
Club Cultural "Agustín Alvarez", de Mendoza 4		
Política		
Juan Carlos Portantiero: El incendio y las vísperas	5	
Esteban Etchemendy: Pensando el juego político desde la actual Constitución	7	
Edgardo Mocca: La decisión del 26 de febrero	11	
Carlos Raimundi: Reflexiones sobre radicalismo, progresismo y nuevo espacio	13	
Isidoro Cheresky: Las dos almas de la nueva oposición política	16	
Luis Pérez Luzuriaga: UCR, FREPASO y el espejo chileno	19	
Franco Castiglioni: ¿Podrá el radicalismo renunciar a su fórmula?	21	
LCF: Jorge Tula, concejal de Buenos Aires	24	
Homenaje		
Carlos R. Constenla: Jaimovich, un infinito adiós	25	
Agenda		
Bernardo Kosacoff: El debate sobre la política industrial	26	
Internacional		
Guillermo Ortiz: Globalización, Estado y nuevos conflictos	29	
Javier Zelaznik: Uruguay: gobernabilidad por vía del acuerdo político	32	
Enzo Faletto: Volver a colocar los temas de la racionalidad y de la emancipación	7	
Francisco Weffort: Recoger algo de lo que aprendimos en los 60	12	

El artista: Edward Hopper, nació en Nyack el 22 de julio de 1882 y murió el 15 de mayo de 1967 en Nueva York.

La Ciudad Futura
Bo. Mitre 2094 - 1º (1039) Buenos Aires - 953-1581.

Director fundador: José Aricó (1931-1991). Director: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula. Consejo de redacción: Gerardo Adrogão, Javier Artigues, Alejandro Blanco, Fabián Boixer, Sergio Bufano, Franco Castiglioni, Hugo Fanussi, Javier Fraúz, Julián Gadán, Miguel Ángel García, Julio Godío, Marcelo Leirans, Antonio Marimón, Ricardo Mazzorin, Guillermo Ortiz, Osvaldo Pedroso, Martín Plot, Ernesto Semán, Pablo Semán, Luciana Teixidó. Comité asesor: Emilio de Ipolita, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Keiner, Marcelo Losada, Ricardo Nudelman, Oscar Terán. Maqueta original: Juan Pablo Renzi. Diagramación y armado: Viviana Mozzzi.

La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de correo Nº 167, Sucursal 12, (1012) Buenos Aires. Impresión: Gráfica Integral, Albaracán 1955, (1424). Distribución en la Capital Federal: Trapac, Balcarce 2, (1092) Buenos Aires. Distribución en otros países: Fernando García Cambeiro, box 014, Skyway, USA, 7331 N.W., 35th St., Miami, Florida 33122; oficinas: Cochabamba 244, (1150) Buenos Aires, Argentina. Teléfonos 361-0473/93, Registro de la Propiedad Intelectual Nº 192675. Suscripción anual: Argentina, US\$ 40 - Exterior, US\$ 60 - Bibliotecas e instituciones, US\$ 80. - Cheques y giros a la orden de Amaldo Martín Jáuregui.

OPINION

Del análisis al voto

Del 10 de octubre de 1993 en adelante, y más decididamente después del Pacto de Olivos, los análisis políticos tuvieron como materia favorita explicar "el fenómeno" Chacho Alvarez. A la luz de las diversas expectativas e intereses políticos de cada uno, Chacho podía ser descrito como el proyecto de líder de una futura confluencia centroizquierdista tanto como una circunstancia pasajera, casi un capricho del clásico "cholulismo" del electorado metropolitano. Para algunos, todo se debía a la declinación del rol opositor de la UCR, mientras que para otros se trataba de un mero hecho de denuncia testimonial, circunscripto a la Capital Federal, y para otros, a su vez, no era más que una operación del gobierno para fraguar la a oposición. De uno a otro extremo, múltiples fueron las evaluaciones y los pronósticos; nadie pudo elucidar el tema y cada quien lo hizo, a su manera.

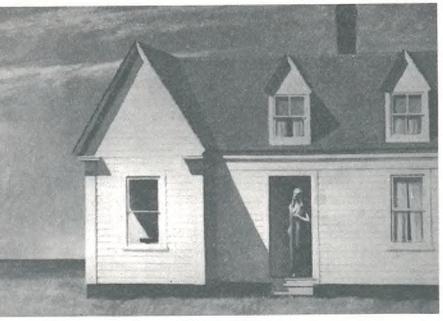
Si bien sería importante discernir aciertos y errores, sus causas y sus efectos, no es quizás éste el tiempo más apropiado para ese tipo de balances y evaluaciones. Es el momento de la toma de decisiones, de definir el voto. Y a eso voy, tras algunas puntualizaciones, muy breves:

1) Las elecciones están encima y presentan, como hipótesis imposible, el *ballotage* para decidir entre Menem y Bordón; un escenario que hasta hace muy pocas semanas, dentro del espacio conocido como progresismo, casi nadie pudo imaginar, muchos calificaban, por lo menos, de fantasioso y muchos más, cautivos en el clásico chantaje radical, deseaban que jamás ocurriera. Y para que, finalmente, se llegase a esta situación muchas cosas debieron suceder, por ejemplo, el Pacto de Olivos, la denun-

cia de las coimas del PAMI, el espectacular resultado logrado por el Frente Grande el 10 de abril, la implantación de un *ballotage* medio trucha en la Constitución, la reunión entre Chacho, Bordón y Storani en "El Molino", la ruptura del Frente Grande con el Partido Comunista, Solanas, Santillán y otros sectores afines, la salida de Bordón del Partido Justicialista, el estallido de la crisis económica, las internas abiertas en el FREPASO, la consagración de la fórmula Bordón-Alvarez, el "pase" al FREPASO de Caputo, consolidando el movimiento que ya habían hecho Raimundi y otros radicales, el acuerdo del FREPASO con Fayad en Mendoza, etc. Todos estos hechos, efectivamente, junto a otros que no vale la pena enumerar aquí, fueron configurando el camino que permitió llegar a este presente, en el que la idea de derrota electoral de Menem pasó del estado de fantasía definitivo al estado de hipótesis real.

2) Pero creo que, tanto como subestimar la importancia de cada uno de esos pasos previos, sería un tremendo error dejar de apreciar un dato clave, que fue lo que hizo posible todo lo

demás: la decisión política, la claridad de objetivos y la obstinada consecuencia de Chacho Alvarez. Tres ejemplos concretos: su decisión de convertirse en el abandonado de la oposición, tras el Pacto de Olivos, que produjo el sorprendente resultado del 10 de abril y la gran expectativa generada en la población alrededor de la posibilidad de una nueva -y verdadera- oposición; su búsqueda insistente, infatigable, de acuerdo con Bordón y Storani para la construcción de una alternativa democrática, moderna y transformadora, testimoniada en su generosa convocatoria de "El Molino", cuando Bordón aún estaba en el peronismo y Storani no había alcanzado a consolidar del todo su figura en la interna radical; su confianza en los objetivos trazados y su consecuencia en el cumplimiento de los compromisos, demostradas claramente cuando a fines de enero accedió a acudir ante Bordón para salvar el proyecto común y, en especial, cuando el 26 de febrero se apresuró a aceptar públicamente su derrota en la interna -en la que obtuvo casi el 50 por ciento de los votos- y se encolumnó sin retaces



tras el candidato triunfante.

3) Parece casi un lugar común, hoy, afirmar que es la candidatura de Bordón lo que ha llevado al FREPASO al lugar expectante en que se encuentra. Seguramente es así, pero eso no es producto de un pase de magia ni algo "que estaba en la naturaleza de las cosas". El nuevo espacio político para la oposición democrática antimenezmista y el nuevo espacio para la posibilidad de creación de un polo de agregación del centroizquierda son construcciones políticas que tienen como contribución fundamental la decisión, claridad y consecuencia políticas de Chacho Alvarez. Y este dato no es de uso habitual en los análisis, como si el retaceo al valor de la figura de Chacho mediante el sobredimensionamiento de su derrota en la interna del 26 de febrero, pudiera validar análisis y pronósticos que terminaron dándose de narices con la realidad.

4) En las elecciones del 14 de mayo se pone en discusión mucho más que un relevo presidencial, todos lo sabemos; no es exagerado afirmar que la continuidad de Menem en el gobierno podría fácilmente poner en riesgo núcleos centrales del orden democrático, más allá del mayor o menor respeto a las reglas de juego. En ese sentido, creo que sería bueno que figuras del campo político e intelectual en general que tienen, digamos, "el uso de la palabra", que por su claridad y posición puedan hacerse oír más y mejor que otros como yo, se promocionaran e invitaran públicamente a votar por la derrota del menemismo. Surge de la necesidad de recrear un espacio donde puedan participar personas con sensibilidad por los problemas de la sociedad, en un marco nacional e internacional signado por fuertes tendencias al individualismo y la indiferencia.

Sobre el final del siglo XX se percibe una profundización de los problemas sociales, especialmente en los ámbitos latinoamericano y argentino, con tensiones, conflictos bélicos, avance de la desocupación, la marginalidad y la pobreza.

Cada vez son más las personas que padecen necesidades y cada vez son menos las voces que se elevan para demandar una sociedad más justa en un marco de paz y solidaridad.

Muchos hombres son reducidos a números o cosas y tratados como tales en el momento de diseñar las grandes estrategias gerenciales, públicas y privadas. La derogación de la legislación

para ir afianzando de crecimiento de la capacidad de intervención política del centroizquierda.

Osvaldo Pedroso

Club Cultural "Agustín Alvarez", de Mendoza

Colocado de hecho en un plano de afinidad y coincidencias objetivas con los propósitos del Club de Cultura Socialista "José Aricó", de Buenos Aires, el Club de Cultura Socialista de Rosario y el Club de Cultura Socialista de Córdoba, recientemente se constituyó, en la ciudad de Mendoza, el Club Cultural Agustín Alvarez. Al saludar fraternalmente la iniciativa, transcribimos seguidamente su declaración de principios y la nómina de sus autoridades.

El Club Cultural "Agustín Alvarez" es una entidad sin fines de lucro, pluralista y comprometida con la democracia, la paz, los derechos humanos, la justicia social y la integración latinoamericana.

Surge de la necesidad de recrear un espacio donde puedan participar personas con sensibilidad por los problemas de la sociedad, en un marco nacional e internacional signado por fuertes tendencias al individualismo y la indiferencia.

Sobre el final del siglo XX se percibe una profundización de los problemas sociales, especialmente en los ámbitos latinoamericano y argentino, con tensiones, conflictos bélicos, avance de la desocupación, la marginalidad y la pobreza.

social y el incremento de la desocupación son llamados con el eufemismo de "costo social" y asimilados a variables cuantitativas de la relación costo-beneficio.

Los países latinoamericanos en general, y la Argentina en particular, después del auge de los modelos populistas desarrollados durante décadas, han desembocado en agudas crisis económicas. Para salir de la emergencia se han volcado hacia políticas de apertura al mercado mundial y ello ha demandado violentos ajustes, con el efecto directo sobre las capas medianas y populares. El cambio del rol del Estado ha sido tan veloz como violento y doloroso. Para muchos, se trata de una transformación inexorable, determinada por el agotamiento de los modelos populistas y burocrático-autoritarios. Para otros, es preciso encontrar la forma de compatibilizar la eficiencia en la producción de bienes con un marco institucional y socioeconómico con rostro humano. Y este será el gran desafío del siglo XXI.

Movidos por estas consideraciones, hombres y mujeres de Mendoza, pertenecientes a distintos partidos políticos, credos religiosos y demás instituciones, han coincidido en la necesidad de generar un espacio de diálogo e intercambio de ideas. Esta inquietud cristaliza con la fundación del Club Cultural "Agustín Alvarez".

El Club impulsará, entre otras, las siguientes actividades: organización y auspicio de charlas, debates y conferencias, edición de publicaciones y demás iniciativas que contribuyan a la promoción cultural y circulación de las ideas. □

Mendoza, 11 de abril de 1995

Presidente: Julio Ríos
Secretarios: Roberto Chediak, Pablo Lacoste, María Susana Gemesio, Héctor Antinori, Luis Sona, Carlos La Rosa, Ricardo Puga
Vocales: Cecilio Sambrano, Ramón Ávalos, Tito Rosa, Carlos Dillon, Francisco Ibáñez, Gabriel Fidel

POLÍTICA

El incendio y las vísperas

Estamos ya en vísperas de los comicios que consagrarán al tercer presidente constitucional desde que los argentinos superaramos en 1983 las sombrías horas de la dictadura, un tiempo de tragedia que no da tregua a la memoria, como lo muestran las últimas revelaciones de Scilingo sobre las atrocidades de la ESMA.

Juan Carlos Portantiero

El previsible tartamudeo del presidente sobre ese tema; el escándalo sobre la venta de armas a países involucrados en conflictos en los que la Argentina ha manifestado a través de su diplomacia una voluntad pacificadora (incluyendo, como en la ex Yugoslavia, el envío de tropas para integrar contingentes de las Naciones Unidas), forman parte del escenario en que estas vísperas electorales tienen lugar. Estos serían fuegos diminutos, porque la adormecida y perpleja sensibilidad colectiva parece tener urgencias mayores: de un incendio mayor, imprevisible hace poco para la mayoría, que ha tomado como centro a la economía, esto es, a lo que había sido el respaldo invulnerable para el menemismo desde el momento en que, tras un período muy difícil, la asociación con Domingo Cavallo pareció asegurar la eternidad de momentos estelares.

Si hay algo nuevo en este escenario de las vísperas es el incendio de la crisis económica. Nadie puede negarla: el propio ministro, tras una serie de vacaciones iniciales, lo proclamó drásticamente desde el Parlamento. Tras el triunfalismo, la verdad: si Alfonsín debió enfrentarse a la dura realidad de

la hiperinflación, Menem tiene por delante la hiperrecesión como el horizonte más seguro para el corto plazo.

Esta modificación drástica de las expectativas, que comenzó a manifestarse progresivamente desde la crisis mexicana, ha abierto la posibilidad de una segunda vuelta electoral, inimaginable hacía fines del año pasado. Es decir, que podría forjarse en las urnas, de hecho, una coalición de votos progresistas capaz de derrotar a la alianza de poder dominante.

Cuando en el último tercio de 1994 se abrieron las líneas de diálogo público entre Storani, Alvarez y Bordón, plasmadas en los llamados acuerdos de "El Molino", y acompañadas por socialistas, demócratas y ciudadanos independientes, pareció factible que un bloque democrático y popular pudiera confrontar con la regresión menemista en una primera vuelta. La derrota de Storani en los comicios internos de la UCR y la promoción de Massaccesi a la candidatura presidencial frustró esa ilusión. La decisión de los aparatos, pero también de la mayoría de los afiliados, colocó a la UCR en una posición de absurdo aislamiento

cuando su principal líder -que decía contar las horas y los minutos que faltaban para el alejamiento del poder del menemismo- había sido quien había introducido en el debate político argentino la figura de la convergencia chilena como un modelo a tener en cuenta para la etapa que debía abrirse con las elecciones del 14 de mayo.

Simultáneamente con la candidatura de Massaccesi, que coloca al radicalismo ante la perspectiva de la peor elección de su historia, otro episodio significativo tuvo lugar en el alineamiento político nacional. En febrero y ante la sorpresa de la mayoría, José Octavio Bordón desplazó a Chacho Alvarez del primer lugar de la fórmula del FREPASO. Este dato sumado a la progresiva declinación de la UCR como alternativa, en esa saga lamentable que va desde el Pacto de Olivos hasta la candidatura presidencial del discutido gobernador rionegrino, introdujo a su vez una modificación sensible en el espectro de la oposición al menemismo.

Es evidente, en primer lugar, que el triunfo de Bordón en las internas de una seña de moderación en las expectativas del electorado, marcando un



derrotero que, arrancando como coalición de izquierda con el Frente Grande (con Solanas y el PC en su interior) se desliza hacia el centro en su culminación con el FREPASO. Esta secuencia ilumina algunos aspectos significativos de la coyuntura política nacional. Los éxitos iniciales del Frente Grande, emblemáticos en el enorme crecimiento de la popularidad de su líder, que coagulará en ocasión de las elecciones de constituyentes, formaban parte de una ecuación conocida: la de una articulación de izquierda con rasgos análogos a los de otras experiencias latinoamericanas, como el Frente Amplio uruguayo, beneficiada en esta ocasión -lo que resultaba nuevo para la Argentina- por la presencia de un líder carismático y por la coincidencia con la crisis del radicalismo.

En este sentido, el crecimiento del frenetismo aparecía sobre todo como un subproducto del Pacto de Olivos, manifestado en una resta de apoyos elec-

torales a la UCR que no dañaba seriamente al oficialismo sino que colocaba al ascenso del Frente como un problema de suma negativa en el interior de la propia oposición, como una distribución diferente de la misma masa de votos. ¿En qué medida la candidatura de Bordón, este cambio del Frente Grande al FREPASO, está en condición de alterar dicho diagnóstico?

En primer lugar, el análisis de esa posibilidad no puede dejar de lado la súbita emergencia de la crisis económica que jaquea al Plan de Convertibilidad y que correos al invicto crédito que en la opinión pública había conseguido el tímidamente Menem-Cavallo. Es cierto que la crisis no toma más audaz a la opinión pública sino en principio más temerosa de los cambios. Allí radica un factor de retención de votos para el oficialismo que no debe ser subestimado, pero es cierto también que ese mismo oficialismo no puede ya recurrir a un verosímil discurso triunfalista: a medida que

los días pasan y la sensación de incertidumbre frente al futuro crece, la disponibilidad de la sociedad para depositar sus esperanzas en otras alternativas también se acelera.

En ese terreno resbaladizo, marcado por los temores colectivos, la opción de Bordón puede resultar más confiable que la que hubiera expresado Alvarez o la que expresa Massaccesi, cargado negativamente por la memoria de la hiperinflación. Si el senador mendocino, al resumir en esa saga Frente Grande-FREPASO un giro de la izquierda al centro, es capaz de introducir en las orientaciones hacia su voto las expectativas de un cambio no traumático, puede de vez en cuando vuelta. En pocas palabras, si aquel inicial subproducto de la crisis radical que fuera el Frente Grande puede transformarse también en un subproducto de la crisis de confianza del menemismo, sus chances electorales se acelerarán.

Descartada por la dura evidencia de los hechos la posibilidad de una coalición radical-frentista para la primera vuelta, queda abierta la expectativa para que ella cuaje en un *ballotage*, al que se llegaría si Menem no alcanzara 45 por ciento el 14 de mayo y si la segunda fuerza se ubicase a menos de diez puntos porcentuales. Ambas condiciones no lucen extravagantes en una situación en la que el voto está sometido a intensas presiones de la cambiante coyuntura por la que atraviesa el país.

No sabemos con certeza cómo se delineará el paño político en las horas que vienen. Si sabemos, en cambio, que la fiesta consumista del Plan Cavallo ha concluido y que la dura verdad de la recesión castigará aun más a los que ya habían perdido posiciones -jubilados, jóvenes, desocupados, pequeños y medianos empresarios, habitantes de regiones marginadas al boom del capital financiero- y ampliará la lista de las víctimas en el marco de un ajuste crecientemente vasto y cruel. A más de diez años de los estrenos módicamente épicos de la democratización, esta tercera etapa de la transición nos vuelve a colocar a los argentinos entre el espíritu escéptico y la presunta relación amorosa con su cuñada, entre otros.

Ada Korn Editora

FREUD OTRA VEZ EXPLORACIONES Y DIVERTIMENTOS de PETER GAY

Son ocho ensayos sobre temas como la pasión con que Freud tomó partido en la polémica sobre la identidad de Shakespeare, el por qué de la elección de los nombres de sus hijos, los "chistes serios" sobre judíos con que ilustraba sus charlas y escritos y la presunta relación amorosa con su cuñada, entre otros.

Uruguay 651



Buenos Aires

Limitaciones institucionales de un gobierno del FREPASO

Pensando el juego político desde la actual Constitución

La victoria del senador Bordón en las internas del FREPASO y los problemas del radicalismo han dado un giro a la abúlica campaña presidencial. No son pocos quienes especulan -o sueñan- con la posibilidad del mendocino de arrancarle el triunfo al menemismo en el *ballotage*.

Sebastián Etchemendy

En esta nota subrayamos algunas cuestiones institucionales que afectarían un gobierno de Bordón, poniendo el acento en un factor llamativamente ausente en muchos análisis políticos actuales: el diseño institucional con el que gobernaría el próximo presidente cambiado en forma sustancial en varios aspectos a partir de la última reforma constitucional, lo que podría influir sensiblemente en las estrategias del gobierno y la oposición.

Pretendemos relegar aquí la discusión en torno a que si un triunfo de Bordón es más o menos posible. Proponemos construir el escenario más probable que podría llevar al senador a la presidencia y, en un ejercicio obviamente especulativo, describir algunas características del juego político exterior. Supongamos que el crecimiento de Bordón que reflejan las encuestas de mediados de marzo se consolida, el radicalismo se empanta y el senador obtiene entre 30 y 32 por ciento de los votos. El gobierno cae en sus expectativas, aunque se produce la debacle y obtiene 40 por ciento de los votos validamente emitidos. En el *ballotage* tiene lugar un vuelco impresionante: radical, independiente y peronistas descontentos se encolumnan masiva-

mente detrás del senador, quien obtiene la victoria.

Un gobierno minoritario

En un caso como el señalado, no es difícil sostener que la dupla Bordón-Alvarez que asumiría el 8 de junio conformaría un Ejecutivo que institucionalmente sería visiblemente minoritario. El FREPASO cuenta actualmente con 13 diputados y 3 senadores, el catamarqueño Fadel, cuyo mandato vence a fin de año, el sanjuanino

Difícilmente el Avelín y Bordón. Habrá FREPASO, aun con una

vez ver cómo se resuelve el remplazo de Bordón: votos en 1995, será la seguramente el aislamiento del FREPASO en las legislaturas de la gran mayoría del Senado se incrementará a partir del 10 de diciembre.

Efectivamente, en esa fecha vencen los mandatos de los senadores elegidos en 1983 y además la legislatura de

cada provincia elegirá un tercer senador por distrito. La disposición transitoria 4º de la Constitución establece que el conjunto de senadores de cada distrito se integrará "en lo posible" de modo que correspondan dos bancas al partido mayoritario de cada legislatura y la restante al partido o alianza que le siga en número de legisladores provinciales. Difícilmente el FREPASO, aun con su eventual avalancha de votos en 1995, al menos en su totalidad, será la segunda fuerza en las legislaturas de la gran mayoría de las provincias, ya que lo que hay que tener en cuenta aquí es la actual composición de las legislaturas provinciales. Entonces, es altamente probable que los nuevos senadores sean en su gran mayoría peronistas, radicales, independientes y peronistas descontentos se encolumnan masiva-

ronista en la composición actual de la parte del Senado que no se renueva, la situación del FREPASO en la Cámara alta será particularmente problemática. Tendrá dificultades hasta para lograr una mínima presencia en todas las comisiones importantes, que son fundamentales para la labor legislativa y se conforman en forma proporcional al total de legisladores del cuerpo.

Siempre en el marco de nuestro ejercicio especulativo, aunque la buena performance del FREPASO en el 95 influirá en mayor medida en la Cámara de Diputados, la alianza seguirá, ostensiblemente, siendo minoría en la cámara. Para una especulación rigurosa sería necesario una simulación distrito por distrito. Sin embargo, hay una relación entre el porcentaje que obtiene el total de escaños que se renuevan, debido a que nuestro sistema electoral es proporcional.

Es importante aclarar, empero, que como han sostenido diversos estudios, los regímenes electorales proporcionales implican diversos grados de "proporcionalidad", según el tipo de sistema proporcional que se emplee (el D'Hont utilizado aquí favorece a los partidos más grandes) y según la "magnitud" del distrito (cantidad de escaños que cada distrito aporta). Cuanto menor es la magnitud, menor es, evidentemente, la posibilidad de que la proporcionalidad incluya a los partidos más chicos.²

Así, el eventual 40 por ciento que le adjudicamos al candidato presidencial peronista no afectará mayormente el caudal de escaños de esa fuerza en la

Cámara baja, suponiendo que las listas de parlamentarios justicialistas obtengan, como sucede suelen, un porcentaje algo menor.³ En 1987, con 41,4 por ciento de los votos, el peronismo obtuvo 47,2 por ciento de las bancas. En 1989, con 44 por ciento de los votos en las elecciones de diputados, el justicialismo se llevó 52,7 de los escaños en juego. En 1991 con 40 por ciento de los votos se alzó con 46,1 por ciento de los escaños y en 1993, con 42 por ciento obtuvo 50 por ciento de las bancas.⁴ Supongamos que el peronismo, siempre dentro de nuestro juego especulativo, obtiene 37 por ciento en las parlamentarias. Si tenemos en cuenta que la "desproporcionalidad" a su favor fue en los últimos años de entre 6 y 8 por ciento, no es descabellada la hipótesis de que obtendría alrededor de 43 por ciento de las bancas en juego, o sea, 56 diputados de los 60 que restan.

Carecemos de elementos para especular acerca de cómo la "desproporcionalidad" afectaría al FREPASO, pero de hecho, aunque incidiría, lo favorecería menos que al peronismo, ya que el sistema D'Hont favorece siempre al partido más grande y además el FREPASO tiene menos fuerza en los distritos chicos que la provocan. Si le restamos arbitrariamente al peronismo que le adjudicamos el mismo 3 por ciento por corte de boleta -aunque es

plausible que a Bordón lo afecte en mayor medida-, el FREPASO se alzaría con 27 por ciento de los votos para la Cámara de Diputados. Omitiendo la cuestión de la desproporcionalidad, sobre 257 diputados, sumaría alrededor de 35 representantes al exiguo número de sus diputados que no ponen en juego sus bancas.

Las nuevas reglas de juego

El de Bordón sería entonces, un gobierno claramente minoritario en el Congreso. Esto ya de por sí es problemático: en un presidencialismo. Una importante porción de la ciencia política contemporánea se ha ocupado de señalar los trastornos que en sistemas presidenciales -donde el gobernante exige un mínimo de cooperación entre los poderes Ejecutivo y Legislativo- es posible que enfrenten un presidente minoritario. Además, los recientes análisis de la "economía política" de los procesos de reforma económica, ponen un acento especial en la capacidad de los gobiernos de lograr mantener una coalición institucional mayoritaria y estable que respalde dicha política.⁵



Con todo, creemos que después de la reforma constitucional el riesgo de un presidente en situación minoritaria puede ser mayor.

Es preciso destacar que aún restan

Será de fundamental relevancia la forma de reglamentación que el Congreso impulse para varios artículos de la nueva Constitución, pero aquí nos importa particularmente la situación del futuro Jefe de Gabinete (artículos 99, inciso 7; 100 y 101) y de la Comisión Bicameral Permanente (artículos 80 y 99, inciso 3). Esta comisión, cuya composición respetará la proporción del total de representantes en cada cámara, deberá expedirse sobre los decretos de necesidad y urgencia y sobre los vetos parciales que realizaré el Ejecutivo. En un plazo de diez días, deberá elevar un despacho a cada una de las cámaras, que le darán expreso tratamiento.

Lo que está en juego en la reglamentación en este último caso es, a nuestro juicio: ¿Qué pasa si el Congreso no se expide? ¿Qué pasa si la Comisión Bicameral no eleva su despacho en el plazo indicado? Seguramente se enfrentarán dos posiciones. Unos dirán que si el Congreso no se expide, tanto los decretos de necesidad y urgencia como las promulgaciones parciales serán válidos. Otros dirán lo contrario, que si el Congreso no se expide, implica que aquéllos no tienen validez. Es decir, unos abogarán por la idea de "sanción tácita" y otros por la idea de "rechazo tácito".

Nosotros queremos llegar a lo siguiente: si Bordón gana las elecciones -y es difícil que las reglamentaciones se sancionen antes- tanto el radicalismo como, novedosamente, el peronismo, tendrán un poderoso incentivo para accentuar el poder del Congreso y, eventualmente, apuntar a algo parecido al "rechazo tácito". En este caso, no le

bastará al futuro oficialismo con "sabotear" el tratamiento de sus vetos parciales y decretos de necesidad y urgencia en la Comisión Bicameral y el Congreso. Al contrario, tendrá que articular una mayoría para sostenerlos.

Es importante agregar que el artículo 82 de la Constitución reformada, aunque no se refiere expresamente al procedimiento legislativo en los casos de decretos y vetos parciales, establece que "la voluntad de cada cámara debe manifestarse expresamente, se excluye, en todos los casos, la sanción tácita o tácita". Con lo cual, los impulsores de este tipo de sanción para los casos en que deba expedirse la Comisión Bicameral y el Congreso, podrían enfrentarse al obstáculo de la inconstitucionalidad.⁶ Sin embargo, como a la vez el artículo 99, inciso 3, puntualiza que la ley de reglamentación regulará "los alcances" de la intervención del Congreso en los casos especiales de decretos y vetos parciales, la cuestión dará lugar a debate.

Las siguientes son, en nuestra opinión, las dificultades adicionales que, de acuerdo con la nueva Constitución, enfrentaría en definitiva un presidente con malos vínculos con el Congreso:

• Su Jefe de Gabinete constantemente correrá el riesgo de ser destituido, por el voto de la mayoría absoluta de cada una de las cámaras, con el consiguiente impacto en su credibilidad que ello implicaría.

• Tanto sus decretos de necesidad y urgencia -posible arma contra el bloqueo legislativo- como sus intentos de promulgación parcial serían abortados debido a la acción de la Comisión Bicameral y el Congreso.

• En situaciones de fuerte disputa entre el presidente y el Congreso, este último podría, si lo juzga conveniente, convocar a una consulta popular vinculante y de voto obligatorio sobre una determinada ley (artículo 40). El Ejecutivo no tiene esta facultad, no podrá vetar la ley de convocatoria y, de votar afirmativamente el electorado dicha ley, deberá promulgarla automáticamente.

Comparemos, pues, la situación de

con la situación de Menem durante su gobierno. Menem tuvo un partido con estructura nacional, al que pertenecen la mayoría de los gobernadores, mayoritario en el Senado y primera fuerza, cercano a la mayoría, en Diputados.

Cuando tenía problemas con el Congreso pudo apelar, ilegítimamente, pero de hecho lo hizo, a los decretos de necesidad y urgencia y a los vetos parciales. Este último mecanismo le fue fundamental para borrar con el codo lo que negociaba con el Congreso. Además, no existía el Jefe de Gabinete⁷ y tampoco el Poder Legislativo podía apelar a un referéndum vinculante y obligatorio en el caso de juzgarlo conveniente.

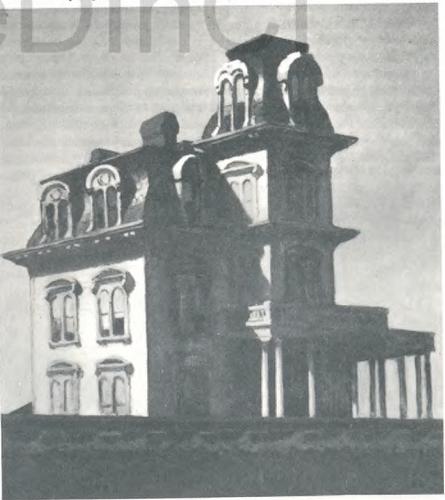
Un bordón minoritario en el Congreso no contaría con un partido de estructura nacional ni con numerosos gobernadores. Tampoco por las razones prácticas recibiría expuestas, y quizás, por razones ideológicas, podría apelar a los vetos parciales y a los decretos de necesidad y urgencia -ahora literal-

mente prohibidos en materia penal, tributaria, electoral o de régimen de partidos políticos- con la misma desmesura que su antecesor. Es más, posiblemente ni siquiera pueda utilizarlos en las "reales" excepciones que los necesite.

Buscar la cooperación

Después de las reformas institucionales, se suele debatir si éstas son más "mayoritarias" o "consensuales", esto es, si potencian el poder de la mayoría para actuar o conducen a decisiones más cooperativas. Pero hay dos formas de analizar esta cuestión. Se lo puede hacer desde un aspecto estrictamente formal o tener especialmente en cuenta la praxis política y contexto actual.

Si tomamos en cuenta el primer aspecto, un presidente con mayoría en el Congreso, es, posiblemente, más fuerte ahora que en el viejo diseño, pero un presidente minoritario es más



vulnerable ahora que con el modelo anterior. Un presidente que controle el Congreso quizás tenga cierta facilidad para emitir decretos de necesidad y urgencia, promulgar parcialmente y disponer del Jefe de Gabinete a voluntad, pero un presidente minoritario afronta los problemas antes señalados.

No obstante, si tomamos en cuenta la praxis política y el contexto, sobre todo de la Argentina de los últimos años, el nuevo diseño decididamente limita el poder del presidente y puede otorgar una importante herramienta para resolver el problema del presidente minoritario. Aunque tenga mayoría en el Congreso, el Ejecutivo deberá negociar con su propio partido y bloque para que no se "caguen" sus decretos de necesidad y urgencia y vetos parciales.⁸ Con el anterior diseño, si la Corte no lo impedia -tal como parecía ser, en general, su "doctrina"- de los últimos años-, el presidente tenía más ríos que en un sistema presidencial puro. Y, es bueno recordarlo, aunque no tenga obligación de "voto de investidura", tampoco tiene la posibilidad el Ejecutivo argentino de disolver las cámaras que tiene su contraparte francesa, como forma de resolución del bloqueo Ejecutivo-Legislativo. La cooperación es, entonces, una salida casi inclinada.

Así, como presidente minoritario en el marco del actual diseño constitucional, un hipotético gobierno de Bor-

diciendo, un presidente minoritario puede afrontar ahora mayores riesgos que con el viejo diseño, la cooperación podría verse facilitada en el actual esquema con un Jefe de Gabinete de otro partido que consiga apoyos en el Congreso.

Un presidente minoritario, como es más vulnerable, está más obligado que antes a buscar cooperación y, a diferencia del modelo anterior, cuenta con una herramienta para conseguirlo.⁹

En un sistema semipresidencial como el francés, en estos casos hay "cooperación forzada", esto es, el Presidente se ve obligado a proponer un primer ministro de acuerdo con la mayoría parlamentaria. Aquí se podría hablar de "cooperación inducida": nada obliga institucionalmente a invertir un Jefe de Gabinete acorde con la mayoría en el Congreso, pero si no toma este camino, el Ejecutivo minoritario corre un más riesgos que en un sistema presidencial puro. Y, es bueno recordarlo, aunque no tenga obligación de "voto de investidura", tampoco tiene la posibilidad el Ejecutivo argentino de disolver las cámaras que tiene su contraparte francesa, como forma de resolución del bloqueo Ejecutivo-Legislativo. La cooperación es, entonces,

una salida casi inclinada.

Así, como presidente minoritario en el marco del actual diseño constitucional, un hipotético gobierno de Bor-

dón no tendrá tiempo para dudar en salir a buscar cooperación. Pero ¿hacia dónde? ¿Qué ocurriría con el peronismo y con el menemismo sin el gobierno y sin Menem? Esta cuestión ya sería materia de otra nota.□

Notas

¹ Véase Daniel Ponce, "Sobran intenciones pero faltan bancas", en *La Nación*, 27/2/95. Además, recordemos que la nueva Constitución acrecienta el poder de las comisiones, ya que con el voto de la mayoría absoluta de los miembros de una Cámara se puede delegar en comisión la aprobación en particular de un proyecto (artículo 79).

² Para un análisis de cómo el sistema D'Hondt y la magnitud de distrito afectan la "proporcionalidad" en las elecciones parlamentarias argentinas de 1983-87 y 89 véase Emesto Cabrera, "La cuestión de la proporcionalidad y las elecciones legislativas en la República Argentina", en *Revista Mexicana de Sociología*, N°4, 1992. Hay que recordar que en la Argentina el gobierno militar aumentó la magnitud distrital de las provincias chicas y perjudicó a las grandes, introduciendo de esta manera una fuente de desproporcionalidad.

³ En las elecciones de 1989 el peronismo se alzó con 47,4 por ciento de los votos y el porcentaje de votos para diputados, que nos da una pauta del "corte de boleta", fue de 44,7 por ciento (datos de la Dirección Nacional Electoral).

⁴ Fuente: Dirección Nacional Electoral.

⁵ Véase, por ejemplo, R.Kaufman y S. Haggard, "Democratic institutions, economic policy and performance in Latin America", en C. Bradford Junior ed. *Redefining state in Latin America*, OECD, 1994, para una visión diferente pero que resalta este tema, José Luis Fiori, "Los monederos falsos", *La Ciudad Futura*, N°41, verano, 1994.

⁶ Agradezco a A.M.Mustapic por haberme llamado la atención sobre este punto.

⁷ No decimos que el Jefe de Gabinete implique necesariamente atenuar el poder presidencial en todos los casos, pero creemos que la existencia de un Jefe de Gabinete que el Congreso puede censurar, afecta sensiblemente el poder de un presidente minoritario.

⁸ Tengamos en cuenta que se suele criticar al sistema presidencialista por la independencia que el Ejecutivo puede adquirir de su propio partido y el debilitamiento del sistema de partidos en general que ello implica.

⁹ Para una discusión interesante acerca de las características del presidencialismo frente a la reforma constitucional véase Jorge Mayer, "Reforma Constitucional y presidencialismo atenuado. Un aporte a la discusión sobre el difícil arte de domesticar al Ciclope", *La Ciudad Futura*, N°39, invierno 1994.



FREPASO: oposición y alternativa

La decisión del 26 de febrero

Si los sondeos actuales sobre las preferencias electorales son acertados y se consolidan, la consulta abierta organizada por el FREPASO el 26 de febrero habrá constituido un hito decisivo para dirimir cuál será la principal oposición que tendrá Menem el 14 de mayo.

Edgardo Mocca

La expresión oposición política puede significar, como decía hace poco Ana M.Mustapic, varias cosas distintas; básicamente una de las siguientes o alguna combinación entre ellas. En primer lugar puede entenderse oposición como obstrucción; los que gobernaron proponen determinadas medidas y yo me opongo, resisto hasta el punto de evitarlas o bloquearlas; en un segundo sentido, oposición es control; mi función es evitar los abusos y disminuir los errores de quien goberna; por último, oposición es la representación de una alternativa; cuando, por uno u otro motivo, hay que cambiar al gobierno, yo tengo la fuerza y la capacidad para remplazarlo.

A partir de 1983, el PJ, desarticulado por su derrota electoral, se reconstruyó como oposición a través de la obstrucción: con el proyecto de reforma de ley sindical, Alfonso brindó una magnífica oportunidad al peronismo de recomponer sus maltratadas filas, desde su "columna vertebral", el sindicalismo estatal-burocrático nacido en la década del 40. El tránsito del PJ fue desde la obstrucción a la alternativa, sin pasar más que en forma muy pálida por el rol de control.

El radicalismo, que desde 1983 a

1989 mostró estar más preparado para ser una oposición ética y republicana que una administración eficaz, pierde el gobierno envuelto en una crisis de proporciones y proyecciones históricas. Desde su derrota aparece inhabilitado ante la sociedad para presentarse como alternativa, mientras su capacidad de obstrucción o resistencia es absorbida por la dinámica de la emergencia económica; la UCR queda, entonces, confinada al rol del control opositor. Pero aquí es donde aparece la singularidad de las relaciones internas entre los diferentes sig.

Alvarez cargo con oposición: ¿se puede controlar eficientemente, de convertir un va? Con el Pacto de Olivos el acontecimiento político radicalismo recién nacido la sociedad que se siente inhibido de toda pretensión de ser gobernante, que modifica la mapa político argentino.

Se repite entonces sobre su tradición democrática y promueve cambios en el sistema institucional que, subestimados en su momento, pueden tener efectos benéficos y lo están teniendo: ¿o es benéfico el fallo del tribunal que declara inconstitucional el decreto de necesidad y urgencia por el cual se suspende el pago de los juicios ganados por los jubilados al Estado? ¿O no es importante la cláusula del *ballotage* para obligar a la formación de una mayoría electoral efectiva para obtener el gobierno?

Pero lo cierto es que la conquista democrática de la UCR se ha devorado, por lo menos provisoriamente, a su carácter principal; quien dude de que el Pacto de Olivos ha terminado por separar toda ambición presidencial para el radicalismo en términos cercanos no tiene más que mirar la fórmula presidencial de la UCR. En ella no están ni Angeloz ni De la Rúa; el radicalismo parece

proceder como los equipos argentinos de fútbol cuando presentan equipos de emergencia para los torneos locales, reservando sus mejores figuras para las competencias internacionales; ¿cuál será la competencia para la que se prepara la UCR? ¿Será una exageración de la metáfora o una maledicencia gratuita pensar que reservó sus espadas mayores para los lugares claves de un gobierno de "coalición en la emergencia" con el justicialismo?

Quedados entonces en que para resistir o para controlar, es mejor ser alternativa. Existen,claro está, excepciones a este aserto en aquellos sistemas de partidos o coaliciones dominantes en los que fuerzas con una profunda inserción social y una poderosa identidad política permanecen como oposición durante largos períodos; tal es el caso del PC italiano durante la vigencia del llamado pacto de exclusión. Lo cierto es que en la política funciona el principio de Berkeley: "ser es percibido" y parece que en nuestra realidad solamente se legitiman como oposición aquellas fuerzas e incluso aquellas personas que se muestran dispuestas y aptas para gobernar. Lo anterior parece confirmarse con el curso de los acontecimientos en el FREPASO.

El 10 de abril la sociedad argentina advirtió que, con el Pacto de Olivos, el lugar de la oposición estaba quedando vacío y decidio llenarlo. Chacho Alvarez intuyó que esto era así y procedió en consecuencia: produjo un brusco giro discursivo que modificó los destinarios, los adversarios y el contenido del mensaje que hasta allí había estado elaborando la heterogénea coalición de centro izquierda que sostendría su candidatura. Fue un discurso que apuntó sus cañones al "cansancio moral"

por la corrupción, el autoritarismo y el frívolo exhibicionismo triunfalista del menemismo. Hasta allí la nueva oposición se mostraba capaz de criticar y controlar los excesos de la cumbre menemista; la caída de Matilde Menéndez es testimonio patético de esta aptitud. Y a partir del éxito del Frente, el sitio central de la oposición política en Argentina comienza a desplazarse.

Alvarez dedicó todo su esfuerzo a

podía ganar ese día y después gobernar la Argentina. Pensó en una oposición con voluntad de ser alternativa. Y fue de esa decisión colectiva, que convirtió una interna prevista para cien o doscientas mil personas en una de más de medio millón, de la que emergió la candidatura de José Octavio Bordón. La experiencia de una gestión exitosa en Mendoza, los atributos de equilibrio político y gran capacidad comunicativa, la excepción política intelectual que supo transmitir el mendocino pesaron a la hora de la decisión.

La bandera de un agrupamiento transversal multipartidario para gobernar la Argentina es hoy -en las condiciones de esta emergencia económica que por fin el gobierno reconoce como profunda y duradera- una necesidad capital para la democracia argentina.

Alvarez dedicó todo su esfuerzo a partir del 10 de abril a convencer a todos -y tal vez a convencerte a sí mismo- de que la pelea era por el premio mayor y no por algún premio consuelo. Cargó con todo el peso tratando de convertir un acontecimiento aislado en un proceso de alcance histórico que modificara el mapa político argentino desde un bipartidismo anodino y sin alternativas hasta una nueva propuesta político-cultural con objetivos de gobierno. La izquierda europea de Berlín se retiró asustada por los gestos propios de la lucha por el poder en democracia que para ella equivalían siempre a deserción y claudicación, porque no se dirigían a crear "hombres nuevos" sino a comunicarse con los que habitaban este modesto rincón de Sudamérica.

Afí nace el nuevo pacto: el de "El Molino", como símbolo de un cambio profundo en las prácticas políticas. Y así se profundiza el abismo entre un grupo de líderes que advierten, al menos intuitivamente, que están protagonizando un cambio de época y los grupos de personas que siguen razonando en los términos de "acumulación histórica para el poder", como si desde el año 70 no hubiera pasado nada en este país.

Tanto fue el convencimiento de una franja de la sociedad en cuanto a que esta alianza podía ganarle a Menem que a la hora de ordenar la fórmula lo hizo con esa finalidad. No pensó solamente en elegir el mejor candidato para el 14 de mayo: pensó en quién

malograrían la gestación de una alternativa política capaz de desafiar al menemismo. El resultado de las internas del 26 de febrero produce el doble efecto de ensanchar las expectativas electorales -en coincidencia con los remezones económicos que comienzan el edificio de poder menemista- y de agudizar las tensiones hacia el interior de la alianza.

Uno de los temores que surge con fuerza es el de la "peronización" del frente, dada la reivindicación de tal condición por parte del candidato a presidente. En este punto convendría separar una preocupación racional por la construcción de un perfil plural, democrático y no movimentista o paternalista, de aquellos prejuicios que se parecen -para decirlo con palabras de Roberto Mangabeira Unger en el ensayo publicado en el N° 40 de esta revista- a esas "divisiones ideológicas hereadas [que] pierden la relación vital con los problemas reales y con las posibles alternativas".

En otras palabras: una cosa es el debate legítimo sobre el perfil, el programa, la propuesta del FREPASO y otra es la resurrección de antinomias que, como lo demuestra la actual coalición de gobierno, poca relación tiene con las definiciones políticas de esta época. Es factible pensar en reagrupamientos internos en el FREPASO, pero simultáneamente hay que establecer un código de relaciones para preservar a la alianza de prácticas sectarias que lo divorcian de las expectativas sociales que ha despertado. La perspectiva es grande, tan grande que un eventual gobierno del Frente -para eso hay que prepararse- no podrá sostenerse con el caudillo político, técnico y organizativo de sus actuales componentes. El FREPASO debería ser un centro de convocatoria amplio, plural, responsable y eficiente para lo mejor de la inteligencia de nuestra sociedad, que puede sentirse atraída por esta nueva alternativa. La bandera de un agrupamiento transversal multipartidario para gobernar la Argentina es hoy -en las condiciones de esta emergencia económica que por fin el gobierno reconoce como profunda y duradera- una necesidad capital para la

democracia argentina.

Qué tipo de oposición, qué tipo de alternativa pretende representar el FREPASO: en torno de estos dilemas es posible organizar el debate. Por el momento, el discurso predominante es el de las terapias rectificadoras parciales por encima del enfoque clásico del "modelo alternativo": en términos de Dahrendorf, tanto Bordón como Alvarez prefieren discutir planteos de "política normal" y no de "política constitucional"; las reformas que plantean se inscriben la realidad socioeconómica tal como ha resultado de la restructuración de los últimos años. Sería equivocado interpretar al anterior como la concepción de una oposición tibia o complaciente; al contrario: puede ser más energética y sobre todo más creíble una oposición consciente de la estrechez de los márgenes de los que dispone, que aquella que da de profeita el Apocalipsis y de noche negocia la ayuda de los arquitectos del "modelo" que dice combatir.

Por otro lado: ¿puede creerse que tan estrechos los márgenes para una oposición-alternativa instalada en el terreno de la ética pública, de la distribución del gasto y el reparto más justo de los costos de la reconversión? La idea de recuperar el prestigio de lo político, de lo público frente al desgaste al que lo sometió todos estos años la estética frívola de la cumbre menemista no es, por cierto, empresa fácil ni de trascendencia menor, sobre todo si aceptamos que el actual estilo político gubernamental no es ajeno al estado de la cultura política de la sociedad argentina. Dicho sea de paso, la propia consolidación de lo alcanzado en materia de estabilidad puede depender de la capacidad de restablecer una racionalidad de Estado por encima de la apetencia de individuos y clanes, tarea que difícilmente pueda llevar a buen puerto a la actual administración.

Cualquiera sea el resultado del 14 de mayo, parece ser que ha nacido una fuerza con aspiraciones a tercerizar en la distribución de los recursos de poder en la Argentina. Una fuerza capaz de ser oposición eficaz porque se ve a sí misma como alternativa de gobierno. □

Reflexiones sobre radicalismo, progresismo y nuevo espacio

Hace ya cinco años *La Ciudad Futura*, en su

constante apertura para el debate acerca de la construcción de un espacio para el progresismo democrático, publicó nuestro artículo "Un espacio para la izquierda democrática en Argentina".¹ Muchas cosas han cambiado desde entonces, pero no la voluntad de aportar a la construcción de tal espacio.

Carlos Raimundi

Hoy, sobre el más alejador terreno de un retroceso del bipartidismo tradicional, emerge una nueva expresión política, en la cual hemos confundido muchos de los que imaginábamos nuevos escenarios para cambiar las formas viejas de hacer política, desde la ética de la equidad

social, de la transparencia y de la apertura a la participación.

Hace cinco años, la expresión política que nuclearía a todos los partidos en esa búsqueda parecía muy lejana: se trataba a lo sumo de un espacio donde debatir, valioso en sí mismo, pero no en tanto opción de mayoría ni alternativa a los dos partidos tradicionales.

Muchas aguas turbulentas han pasado bajo el puente y hoy somos los responsables de construir una fuerza que exceda la alianza electoral, para ser definitivamente diferente.

Esta tarea nos encuentra en medio de un escenario político complejo, caracterizado por una sociedad aún marcada por la experiencia de la hiperinflación y chantajeada por un gobierno que se presenta a sí mismo como único garante de la estabilidad, *aggirnando* a los tiempos actuales el viejo y poco original lema de "nosotros o el caos". Una sociedad que, en el marco de la ausencia del Estado, se va tornando cada vez más dual, por el vertiginoso enriquecimiento de los sectores aliados del gobierno, la creciente pauperización de la clase media y la miseria de



vastos sectores.

Por su parte, esta tarea nos encuentra enfrentados a un inédito desprecio de la política como mecanismo de resolución de conflictos y de las estructuras políticas tradicionales como mediadores entre Estado y sociedad. Sufrimos así la frustración y la pérdida de fe en el cambio a través de una militancia activa, en manos del déficit en la formación ideológica y la defraudación surgida desde la dirigencia.

Más que un sector hegémónico en el justicialismo, el menemismo es una cultura política

Una cultura política que concebe al poder como un fin al que no deben oponerse reparos éticos ni escrupulos de ninguna clase; una cultura política sustentada en liderazgos plebiscitarios incontestados, que una vez legitimados por los votos no admiten controles ni contrapases institucionales.

Liderazgos aparentemente transgresores e imprevisibles, a cargo de *outsiders* de la política, que la impugnan con actitudes no comunes en los actores tradicionales y que pueden cambiar y contradecirse en cortísimos plazos por no sentirse atados a ningún programa ni mandato. Liderazgos, por fin, sumamente conservadores y previsibles: defensores a muerte del ajuste y del modelo económico imperante, apoyados lealmente en los grandes grupos económicos y los sectores más retrogrados de la iglesia, la burocracia sindical y la policía.

Carlos Menem como paradigma, quien reivindica la pena de muerte, el terrorismo de Estado, la mano dura policial o la alineación nacional e internacional con las posiciones más conservadoras que sea posible hallar en los diversos espectros, en todo lo cual se vuelve un líder francamente previsible y constante.

Los nuevos liderazgos promovi-

dos por la cultura política menemista son la parábola del exitoso individuo privado opuesto a la insuficiencia asignada a la gestión pública. Los nuevos liderazgos menemistas construyen una ecuación sencilla y no demasiado creativa: elegirás entre los límites éticos o el éxito económico y electoral.

La cultura política menemista cruza transversalmente al PJ y a la UCR

La circulación transversal de temas y estilos políticos entre los dos partidos tradicionales significa, en los albores de la democracia, la creación de un espacio común en el cual los actores pudieron reconocerse como legítimos competidores dentro de los espacios institucio-

nales y dejar de pelear de cara a la eliminación del adversario. Sin embargo, a partir de la instalación del ladrillo Menem-Cavallo, se profundizaron coincidencias en materia económica entre el gobierno y ciertos sectores conservadores radicales, que crecieron hasta exhibirse hoy en liderazgos como los de Massaccesi o Usandizaga, más afines al estilo menemista de conducción que al político tradicional.

Este tipo de *aggioramento* no ha reconvertido al radicalismo en alternativa sino, por el contrario, ha creado una dolorosa crisis de la identidad radical. El observador menos experto podría considerar por lo menos grave al hecho de que una de las mitades del partido plantea como posible una alianza con el gobierno, al tiempo que la otra la propicia con la oposición.

Desde la campaña radical, hoy la consigna parece ser: para ganarla a Menem hay que parecerle lo más posible, construyendo una política sobre sus mismos valores. El menemismo como cultura política ha impregnado al otro partido opositor. Massaccesi

no expresa un modelo económico ni

una alianza social -y ni siquiera un estilo político- diferentes y alternativos de los del gobierno.

Este "nuevo estilo" de liderazgo es necesario al modelo económico y político. El desgaste que pudiera acarrear el alto costo social del ajuste reclama cambios. Recambios dentro de un modo que debilita los medios de control y saca a los planes económicos del debate. Un modo que garanticé la concentración del poder político necesaria a la concentración del poder económico. No encontraremos frase más certeza para definir a este matrimonio entre liderazgo político y modelo económico que la del propio Menem: "a la política económica la dicta Dios".

La crisis de identidad de la UCR

Desde la perspectiva del oficialismo partidario, y aun de algunos militantes enrolados en el progresismo radical, luego de las elecciones internas y a partir del ascenso de Massaccesi en las encuestas del mes de diciembre, el radicalismo había superado su crisis y podía volver al gobierno. Pero descansar en el triunfalismo electoral, desdibujado por la pérdida del rol opositor de la UCR, parece estar muy lejos de constituir una solución atinada a la necesidad de renovación reclamada por buena parte de nuestra sociedad.

El radicalismo vive desde hace tiempo entrampado en un empate en el cual no se ha sido suficientemente progresista como para sentar bases duraderas de transformación nacional, ni suficientemente conservador como para expulsar a los sectores progresistas y mantenerse en el poder sobre una coalición social liberal entre las clases medias y altas.

La interna del 27 de noviembre no decidió solamente el perfil de un candidato; decidió el perfil que hegemoniza al radicalismo de la era menemista. La crisis de identidad, lejos de superarse, se profundizó. Esta crisis nos da una excusa perfecta para volver a ver a la política como un lugar de reivindicación y defensa de ciertos elementos racionales y sentimentales.

Sentimentales como la adhesión incondicional a los símbolos partiда-

rios, a las tradiciones, a la reivindicación de los líderes históricos y a los ejemplos de civismo. Tradiciones que, sin embargo, nada garantizan por sí mismas: deben ser revisadas cotidianamente. Cuando solo se encuentran ejemplos en el pasado se crea un lejano amor por la historia, pero no un compromiso cierto con el futuro. Nuestro compromiso generacional debe ser con el futuro.

Un compromiso de esta clase sólo puede desplegarse si rescatamos -sobre todo en momentos de crisis- el componente racional fundamental de la política: la capacidad de autoreflexividad crítica. Aquello que nos marca que las estructuras partidarias valen en tanto expresan determinados valores y prácticas. En estos desaparecen, quedan fantasmas de símbolos que no representan nada.

La construcción de un nuevo espacio

La verdadera línea que divide al escenario político en Argentina no es la que separa las estructuras del justicialismo y el radicalismo, sino que las trasciende. Pasa por el surgimiento de una nueva cultura política que se exprese en contra de la frivolidad, la corrupción y la exclusión social que el modelo de la época supone. Esta cultura alternativa ha comenzado a esbozarse electoralmente, a partir del surgimiento de una tercera fuerza que cambia el panorama bipartidista tradicional argentino.

Si embargo, este nuevo espacio no está consolidado ni en su peso electoral ni en su composición política. De ahí que, descartando necesariamente cualquier ilusión existista, la verdadera tarea opositora pase por la difícil construcción a mediano y largo plazo de una nueva opción política que, por un lado, exprese diferentes identidades y tradiciones unidas por la voluntad común de construir un modelo más justo y transparente y que, por el otro, construya una institucionalidad y una práctica que expresen esos valores en cuanto a debate de propuestas y selección y procesamiento de liderazgos.

Este nuevo espacio debe tener tan-

to líneas de continuidad como de ruptura con las expresiones políticas que tradicionalmente han representado a los sectores populares.

Continuidad necesaria para sintetizar los dos grandes enunciados de los movimientos nacionales de nuestro siglo: la democracia y la justicia social. Dos tradiciones no expresadas conjuntamente. El yrigoyenismo expresó lo popular sólo desde limitaciones conceptuales y objetivas; el peronismo escindió lo popular de lo democrático, así como la sociedad se dividió en peronismo y antiperonismo. En los 70 la cultura política imperante desvalorizaba a la democracia "formal"; el enfrentamiento armado de la izquierda y la derecha prolongaron tal divorcio.

La recuperación democrática y el auge del alfonsinismo parecían anunciar la gran síntesis. Se inició, sin embargo, en un democrátismo incompleto al no poderse traducir mayorías electorales en una alianza social que expresa a los sectores del trabajo y la producción, quedando esas mayorías reducidas a una mera agregación de ciudadanos. Al mismo tiempo, la renovación de la UCR quedó truncada al vaciarse de prácticas democráticas, perdiéndose capacidad crítica y autonomía en aras de la "razón del Estado" y de la necesidad de administrar la crisis. Por el lado del peronismo, el fracaso de la Renovación abre puertas y ventanas al

menemismo para llegar al poder montado en consignas populistas clásicas, que una vez instaladas viran al conservadurismo menos popular que haya expresado un gobierno democrático en toda nuestra historia.

Por esto, cuando hablamos de continuidad también hablamos de ruptura: continuidad para la síntesis, ruptura para acabar con la histórica separación entre lo popular y lo democrático. Ruptura con la tradición excluyente que durante épocas escindió a la sociedad argentina en peronismo y antiperonismo, que pulverizó a los sectores democráticos y oscureció la comprensión de las amenazas reales que desgarraban a la sociedad argentina.

Hoy aceptamos que lo nacional y lo popular no nos es dado esencialmente, sino que se crea y resignifica en el diálogo de una pluralidad de sujetos políticos. La nunca acabada búsqueda de síntesis entre lo nacional, lo popular y lo democrático pasa ahora por una coalición de distintas tradiciones políticas -peronistas, radicales, socialistas, cristianos- que sin diluirse ni perder identidad aporten lo mejor de sí a la construcción de un espacio nuevo en términos de discusión y de cómo hacer.

No basta proclamar que este nuevo espacio es progresista, hace falta seguir discutiendo qué es el progresismo hoy



Se ha asociado históricamente al progresismo con ciertos conceptos políticos, algunos de los cuales han perdido su vigencia, por lo menos parcialmente, y deben ser revisados. Hemos sufrido en los últimos veinte años profundos cambios políticos, sociales y económicos, que no pueden dejar de subvertir nuestro pensamiento, si pretendemos transformar. Transformar a un tiempo la sociedad y el pensamiento mismo. Nunca más dudoso que hoy definir el espacio del progresismo en términos de conceptos clásicos.

Es insuficiente plantear actualmente una propuesta para la izquierda en términos de marxismo-liberalismo, socialismo-capitalismo, pero sigue faltando una respuesta a la contradicción *status quo*-transformación de las estructuras de injusticia y desigualdad, pensando en aquellas grandes franjas sociales que buscan ensanchar sus márgenes para decidir su destino. Todavía es posible orientar la acción colectiva en función de una opción de sentido deseada y contrastante con el estado de cosas existente.

También falta la discusión sobre procedimientos. La política moderna ha estado plagada de incoherencias entre principios sustanciales y procedimientos usados para realizarlos en la práctica.



Nota

¹ La Ciudad Futura, abril-mayo de 1990.

ca. Todos los partidos y líderes políticos reivindican los principios de la transparencia y la democracia, pocos partidos los practican en forma cotidiana. Se han privilegiado las estructuras radioeléctricas y las máquinas técnico-electorales sobre el camino más difícil de proceder y renovar los liderazgos horizontales y participativos. Se denuncia la corrupción en el Estado sin adoptar ningún mecanismo de fiscalización en la obtención y gasto de fondos de financiamiento de los líderes y partidos.

Ser progresista es asimismo revisar el sentido de la democracia en una época en la que ella es reivindicada por todo el espectro político y en la que sirve para designar los más diversos regímenes. Se presupone a la democracia como un valor universalmente adoptado y, sin embargo, se la echa de menos en el funcionamiento de las organizaciones políticas. Por esto, un nuevo espacio que exprese identidades políticas diversas debe fundarse en mecanismos de amplia participación en la selección de candidaturas y en el consenso sobre programas y propuestas a todo nivel. Generar liderazgos democráticos a través de la voluntad ciudadana en internas abiertas y a través de la discusión de perfiles deseados es, en definitiva, comenzar a recuperar la tan vapuleada

idea de representación política.

La posibilidad de ensanchar una coalición opositora que ya integran el Frente Grande, PAIS, la Unidad Socialista y la Democracia Cristiana, con un elenco de dirigentes creíbles donde cada agrupación mantiene su identidad, es un dato auspicioso. Es posible que esta fuerza sea realmente representativa de los sectores sociales a partir de los cuales construir otro modelo. Está respaldada por sectores sindicales que acumulan fuerzas de manera no burocrática, resistentes de honestidad no corruptible. Cuenta con institutos de investigación manejados por economistas de sólida formación, capacitados para analizar y proponer.

Sin embargo, a nivel local esta coalición está atomizada en matices más que numerosos y éste es un tema pendiente: la formación de estructuras de base a través de la formación de redes articularas de las distintas expresiones frenéticas. En política no hay *sicutum*: el trabajo es darle contenido y materia a esta nueva fuerza de abajo hacia arriba. El electorado potencial, desencantado de las fuerzas tradicionales, va a optar por la credibilidad y la coherencia de los dirigentes, pero seguirá haciéndolo sólo en la medida en que se ve algo más que una colección de agrupaciones.

La presencia masiva de personas que a través de sus votos en las internas abiertas optaron por una nueva alternativa con vocación mayoritaria refuerza la responsabilidad de quienes integramos este nuevo espacio. Esta construcción es una apuesta al futuro. El 14 de mayo por primera vez el menemismo enfrentará una fuerza testimonial del hartazgo de la gente contra el exhibicionismo del poder y el chantaje inflacionario.

El reto consiste en expresar un cambio generacional para todos aquellos que no tienen compromisos con los vicios de la vieja política, creando un piso sólido y un horizonte para la potencia mutua, mirando aquí y mirando lejos hasta poder ver un nuevo país. □

Las dos almas de la nueva oposición política

Desde su lanzamiento, la fórmula presidencial Bordón-Alvarez se ha convertido en el principal polo opositor y aparece con posibilidades de reunir los sufragios necesarios para desalojar a Carlos Menem del gobierno.

Isidoro Cheresky

La participación espontánea y masiva en las elecciones internas del FREPASO en las que se seleccionaron los candidatos presidenciales evidenció el deseo de numerosas personas de encontrar un candidato opositor con posibilidades. Pero, la cuasi paridad en el resultado confirmó que esa alternativa política está habilitada por dos almas.

Una de ellas es la del rechazo al poder menemista en su expresión máxima. Todo poder genera su otro y en esa negatividad confluyen reclamos y frustraciones de los más diversos. La arbitrariedad, la corrupción, el despliego ostentoso y los crecientes problemas sociales fueron alimentando un descontento que ha tenido hasta ahora expresiones electorales limitadas. La novedad de este último tiempo es que la política económica que había aparcado estabilidad y la adhesión de diferentes sectores sociales, aun aquellos damnificados por ella en sus intereses inmediatos, se muestra ahora en dificultades para superar la crisis en los mercados financieros por la extrema dependencia que se ha creado respecto a los capitales extranjeros. Ya no se puede pensar simplemente en conservar las cosas como están y ello debilita el reflejo oficialista.

El miedo al cambio que jugaba a favor de la reelección de Carlos Menem puede disiparse con la perspectiva de una vasta coalición liderada por un candidato que habiendo gobernado una provincia da sobre todo garantía de la

moderación y solvencia con que se gobernaría el país. Después de años en que prevaleció en la población la lógica de la sobrevivencia, por la cual a cambio de la estabilidad de la economía se libraba un vale todo al arbitrio de poder, la política regresa pausadamente. Cada vez más gente siente que es posible optar y desprenderte en definitiva del grupo que quiere perpetuarse en el poder, da un presidente que piensa en la fecha de su tercer mandato y de un gobernador de la

L
a participación espontánea y masiva en las elecciones internas del FREPASO en las que se seleccionaron los candidatos presidenciales evidenció el deseo de numerosas personas de encontrar un candidato opositor con posibilidades. Pero, la cuasi paridad en el resultado confirmó que esa alternativa política está habilitada por dos almas.

Así, el triunfo de Bordón en las internas abiertas del FREPASO ex presa ese deseo de convergencia para desalojar a una polarización esencial, de modo que no es exagerado decir que en las elecciones del 14 de mayo puede producirse una polarización esencial,

de modo que no es exagerado decir que en las elecciones del 14 de mayo puede producirse una polarización esencial,

bienes básicos iguales para todos; pero su éxito depende sobre todo de que se crezca el sentimiento de que se puede desalojar este poder resistido y repudiado sin poner en peligro la estabilidad económica y social. El candidato desafiante debe encarnar el rechazo a la actual figura presidencial y asegurar la moderación del cambio que sobreverá. De modo que no es exagerado decir que las elecciones del 14 de mayo puede producirse una polarización esencial.

En esta perspectiva debe tenerse en cuenta el debilitamiento del radicalismo, que sufre los efectos del abandono de su rol de opositor al haber promovido el Pacto de Olivos. Se ha popularizado entre sus dirigentes una concepción de la acción política como mera articulación de intereses, promoviendo ante cada emergencia la unidad

el poder del mismo hombre y su entorno hace peligrar la democracia y la vida pública, muta la fisonomía de la república hacia la monarquía. Tal como lo sostiene Karl Popper, en una democracia el último recurso ante un poder que se concentra y expande es la existencia de un límite temporal a su ejercicio, lo que permite desbaratarlo por el voto, y en esa situación creen hallarse muchos argentinos.

Por supuesto el candidato de la alternancia deberá mostrar su capacidad de abordar los principales problemas del país en una perspectiva progresista, sin lo cual decepcionaría a su base de sustentación esencial: el desempleo, el establecimiento de la regulación estatal sobre los servicios públicos, la reconstrucción de las instituciones públicas (la escuela, el hospital y otras prestaciones de salud, la justicia y la seguridad) que aseguren

que se crezca el sentimiento de que se puede desalojar este poder resistido y repudiado sin poner en peligro la estabilidad económica y social. El candidato desafiante debe encarnar el rechazo a la actual figura presidencial y asegurar la moderación del cambio que sobreverá. De modo que no es exagerado decir que las elecciones del 14 de mayo puede producirse una polarización esencial.

En esta perspectiva debe tenerse en cuenta el debilitamiento del radicalismo, que sufre los efectos del abandono de su rol de opositor al haber promovido el Pacto de Olivos. Se ha popularizado entre sus dirigentes una concepción de la acción política como mera articulación de intereses, promoviendo ante cada emergencia la unidad

de la clase política y desecharlo así el conflicto político al considerarlo atentatorio al interés general. Se renuncia de ese modo al principio mismo de la oposición política que es presentar un alternativa. Los sectores liberales y progresistas que participaron del proyecto de "El Molino" aparecen por el momento relegados.

Hay otra alma que fue postergada en las elecciones internas del 26 de febrero, del centro-izquierda. El Frente Grande y sus aliados iniciaron una gran obra de renovación política, pero fueron derrotados en las elecciones de la alianza mayor que los incluyó.

En las elecciones para constituyentes del 10 de abril de 1994 casi 700 mil votantes se habían identificado con la campaña del Frente Grande. Por cierto, entre ellos había quienes sólo querían formular una advertencia circunstancial al gobierno, pero muchos otros siguieron apoyando a la nueva fuerza y en particular su desempeño durante la Asamblea Constituyente, comenzando a percibirla de modo permanente como la verdadera oposición. De esos portéños sólo 40 mil -poco más del cinco por ciento de los que los que lo habían votado unos meses antes- se movilizaron para pronunciarse por Chacho y muchos otros prefirieron a ser adversario para encabezar la fórmula presidencial. Es decir, que en las recientes internas se constató una fractura en la relación del líder del Frente Grande con el electorado porteño. Muchos votantes se identifican con Chacho, lo quieren, pero votaron por Bordón porque lo estiman en mejores condiciones para gobernar y para conquistar nuevas adhesiones. Sin embargo Chacho permanece como líder del proyecto de renovación política del cual fue principal inspirador.

Este resultado pone a prueba al partido Frente Grande y a la coalición del centro-izquierda cuando ésta aún está en proceso de formación. En el momento de su mayor expansión, en la campaña para las elecciones de constituyentes del 10 de abril de 1994, la nueva fuerza se proyectó sobre la gran escena con temas completamente nuevos para los sectores que convergían



en su gestación. Se esbozaba así lo que caracterizaría ese proyecto político y las dificultades para emprenderlo. La defensa de una concepción republicana de la democracia, el énfasis en la conducta pública de los gobernantes y en la división de poderes insinuaban una gran aventura política, la constitución de un centro-izquierda que no podía reconocerse como heredero de las principales experiencias del pasado nacional sino que se situaba más bien en ruptura con ellas y en particular con el peronismo, y con la izquierda revolucionaria. Una ruptura que descartaba la utopía totalitaria y sobre todo que veía, implícitamente más que explícitamente, la dimensión autoritaria de la tradición peronista. Pero los problemas también se perfilaban desde el comienzo: el nuevo discurso político tenía un gran enunciador, Chacho Álvarez, rodeado de un núcleo organizativo de militantes provenientes de fuerzas preexistentes, algunos de los cuales se involucraron sinceramente en una mutación ideológica, otros se mostraban fascinados por la relación entusiasta entre el enunciador y la audiencia de los sectores medios urbanos y otros, simplemente, acompañaban en vistas a reconstruir una organización con planteos arcaicos y a medrar con la popularidad lograda.

El centro-izquierda se delimitaba negativamente, a través de una doble



diferenciación: con el proyecto conservador y con el pasado de las fuerzas que confluyan en su constitución. La trayectoria de una fuerza reformista pudo así comenzar a hilvanarse: firmeza en la denuncia del continuismo que impregnaba el proyecto de reforma constitucional pero participación constructiva en la asamblea y aceptación de su legitimidad, cuestionamiento del modo como se efectuaron las privatizaciones a través de la denuncia, por ejemplo, de los proyectos de aumento de las tarifas telefónicas y de privatización del Correo pero basado en un conocimiento específico de los problemas planteados.

Sin embargo, desde mediados del 94 un deterioro creciente en la imagen pública del Frente Grande se impuso por sobre el emprendimiento constructivo. El Frente, y en particular su principal enunciador, no pudo formular creativamente los términos de una nueva política y en particular de posicionarse ante el plan económico conservador, trasmitiendo una impresión de responsabilidad en asumir el gran logro de la estabilidad y de cierto ordenamiento de la economía, pero sin plegarase a la autoridad de los grupos de poder. Por el contrario, se postergaron las propuestas políticas en provecho de enunciados tecnocráticos de política económica y se sucedieron las declaraciones e iniciativas desafortunadas. A ellos se sumaron disidencias con gran eco público que fueron encarnadas de un modo poco democrático y deliberativo, lo que trajo el recuerdo de las querellas de los cenáculos izquierdistas.

El modo mismo como se encaró la interna abierta, primero con reticencia, luego emprendiendo la construcción de una organización nacional sin dotarla suficientemente de un sentido político y sin una conexión con las preocupaciones de la gente, dieron la tónica de un aparatismo despolitizado. ¿Sobre qué base se elegiría entre uno y otro candidato? No se hizo lo necesario para poner de relieve el perfil de centro-izquierda que Chacho encarna y por dotar a esa propuesta de una capacidad para gobernar que avenaría más energicamente la sospecha de con-

testación e improvisación.

El resultado de la interna significó, por cierto, que la tendencia dominante en quienes quisieran desalojar a Menem del poder es la búsqueda de una alternancia limitada, se prefiere sobre todo a un político que se parezca más a los que ya conocen aunque con comportamiento ético y promesas de reforma. En efecto, cuando una sociedad está aún en la perspectiva de asegurar las bases de su sobrevivencia, la aventura política de reformarse tiene poca cabida. Pero no pueden atribuirse esos resultados a un mero conservadurismo de la sociedad, ello sería despreciar el hecho de que gobernar supone el desarrollo de capacidades y estilos específicos que el Frente Grande no mostró poseer suficientemente y que, entonces, el pronunciamiento de la gente se sustentó también en la percepción de esta verdad.

El Frente Grande puede tener un gran futuro aunque el fantasma del retorno a ser una agrupación de grupos en pugna lo acecha. Para avertir ese riesgo es preciso abordar el debate sobre su historia y sus posibilidades presentes.

La misma fórmula presidencial está anudada en una historia en la cual el Frente Grande fue el protagonista principal y cuyo peso se expresa no sólo en la cuasi paridad de los resultados de la interna sino también en la adhesión de la gente a la fórmula como tal. El desafío para el Frente Grande es participar en la campaña electoral con todo su bagaje pero sin retacitos mezquinos y a la vez emprender una difícil institucionalización que para ser exitosa deberá superar hábitos que la han inhibido hasta ahora. El porqué de este emprendimiento no puede sustentarse simplemente en los intereses organizacionales y aun personales que están involucrados sino en definir la idea de un centro-izquierda que nació como la fuente de una innovación política. Este proyecto comporta un difícil trabajo a largo plazo que abarca a una multitud de voluntades que aún están entre un pasado que se quiere superar y un horizonte incierto, pero que vale la pena emprender porque puede constituir el motor de las reformas y alimentar con ellas la vida política.□

Antes y después del 14 de mayo UCR, FREPASO y el espejo chileno (o de cómo llegar juntos a la segunda vuelta)

Con los ingredientes y el molde propicios para cerrar el capítulo histórico de la revolución conservadora populista de Carlos Menem (1989-1995), las fuerzas opositoras no lograron, sin embargo aprovechar la carrera presidencial hacia el 14 de mayo para volcar un precipitado distinto al propuesto desde el discurso dominante.

Luis Pérez Luzzuriaga*

R epitiendo el mismo esquema que cegó en su momento una lectura inteligente de lo que se estaba logrando con el acuerdo político sellado en el Pacto de Olivos, el radicalismo y el FREPASO, con igual carga de responsabilidad, ingresaron al nuevo escenario electoral aceptando el trazado definido por el adversario común. Esto es, renunciar a la pelea por el electorado mayoritario, disputarse la misma franja del electorado y convertir lo que era una invitación a recrear un juego "de suma positiva" a partir de una despolarización en la primera vuelta en una sumisión al juego "de suma cero".

Con números de encuestas en la mano, rutina tan generalizada y necesaria como anestésico, las estrategias electorales cantaron el derrotero inevitable: con un 40 por ciento contra dos 20 por ciento sólo habría posibilidad de *ballotage*, descartada una misma autogenerada desde el frente interno

gubernamental, si uno de los dos candidatos alternativos logra polarizar en su favor al menos 10 por ciento de la preferencias de su competidor. La recta final de esta elección que permite la formación de una gran colectividad superadora del menemato se fue transformando de este modo en una carrera por el segundo puesto con el único aditamento eventual de medir la performance del Príncipe por encima o por debajo del precioado 40 por ciento. Todos los pasos dados a partir de este diagnóstico, de un lado y del otro del campo opositor, formaron parte del mismo dilema del prisionero: lo que uno gana lo pierde el otro. Ambos contendientes, lejos de observarse como virtuales aliados que deben ayudarse mutuamente, dedicaron sus esfuerzos a despear el terreno para transformarse en David frente a Goliath. Como si la introducción del *ballotage* hubiera resultado un accidente, la primera vuelta, por fuerza de una supuesta necesidad, se convertía en la segunda vuelta. Encerrados en esta lógica, todos los acercamientos y las distancias, los puentes y los "pases" entre la UCR y el FREPASO, adoleceron de esta insalvable limitación. La opción entre FREPASO y UCR no estaba dada por las propias virtudes, sino bien por los defectos de su alternativa, bien por la cotización de cada candidata en la bolsa de las encuestas.

A nadie se le ocurrió que existen espacios sociales disponibles para ofertas políticas distintivas. No hubo ni siquiera como ejercicio de hipótesis un diagnóstico que abriera la posibilidad a un escenario de esfuerzos convergentes de mutuo reconocimiento y cooperación, desde lugares distintos, para derrotar a un adversario común y ade-

lantar el trabajo de una coalición de gobierno democrático, reformista y progresista. Otra vez, predominó el exclusivismo, la batalla por la supervivencia política, el oportunismo, el "cuatrerismo" partidario y el exitismo efímero.

Esta autocritica antes del 14 de mayo no es en modo alguno una invitación al derrocamiento, un lamento por lo que no se hizo, sino una reflexión sobre las tareas pendientes y una expectativa de que no se vuelvan a errar los caminos para asumirlas. Su motivación inmediata está dada por la cantidad de ciudadanos perplejos frente a las opciones que existen para impedir la reelección de Menem y sus consecuencias; perplejidad que aumenta frente a los argumentos que se exponen para mostrar por qué una opción es mejor que la otra. Y viene a cuento, nuevamente, por contraste, la experiencia chilena.

Hace más de una década en Chile, la sanguinaria dictadura del general Pinochet daba sus primeros síntomas de agotamiento y el modelo económico neoliberal saltaba por dentro siempre salta: crisis financiera, desempleo, concentración abusiva y parasitaria del capital, producción oligopólica y contracción del mercado interno. Sin embargo, era claro que el autoritarismo había logrado transformar la estructura económica y social del país y aun con la más bestial de las represiones, dejaba una herencia de considerable apoyo en cerca de 40 por ciento de la población: viejas y nuevas derechas se plantaban para defender la continuidad del modelo de estabilidad, sumando consenso social y político a la coerción de las bayonetas. Fue sólo entonces, allá por 1982, cuando frente a la protesta social y a su propia falta de libreto, el régimen logra así completar el más exitoso experimento de modernización autoritaria. Para salir de lo que necesitaba una paciente y tenaz tarea de confluencia entre todos los sectores de la oposición democrática: democristianos, socialistas, radicales, liberales progresistas y sectores civiles.

No hacía falta para ello "bajar" candidaturas, reclutar desertores, ensayar el libreto del "buen opositor" frente al "opositor trucho". No hacía falta echar mano a los libretos fragados del "Pacto de Olivos II" o de la "variante prolífica del modelo". Por el contrario, una estrategia concertada, madura y responsable (íntima para pensar seriamente en una coalición con aspiraciones de gobernar el país posmenemista) debe partir de la aceptación de una mutua necesidad y de un parentesco innegable entre dos for-

formaron la Concertación Democrática, con la que fueron a las elecciones, derrotaron al candidato de la dictadura, Hernán Buchi, y lograron el triunfo, primero con Patricio Aylwin y luego con Eduardo Frei. Es un gobierno de coalición, integrado por casi una decena de partidos políticos. Representan juntos al 60 por ciento de la sociedad. Separados, conservando su pequeña parcela, serían 30 más 25 más 10... y gobernaría la derecha heredera de la dictadura.

El espejo de la Concertación Democrática en Chile nos brinda un ejemplo de madurez política que, lamentablemente, no hemos sabido todavía aprovechar de este lado de la cordillera. Si lo supo aprovechar el presidente Menem, al señalar con orgullo, que él había hecho lo mismo que Pinochet, pero sin dictadura. También el superministro Cavallo, que asocia el modelo estabilizador a la receta neoliberal trasandina. Pero falta todavía que lo asuman los partidos políticos, los dirigentes y los sectores que aspiran a construir una forma distinta de gobernar, precisamente ahora cuando nadie atina desde el gobierno a explicarle a la sociedad cómo sigue verdaderamente esta historia y sólo se propone más de lo mismo para evitar un naufragio lento apelando al voto "cuota" o agitando el remanido fantasma del vacío. Falta que ese 60 por ciento de la sociedad, que no quiere relegar a Menem, pueda volcar su voto sintiendo que está sustentando una salida no traumática pero convincente y posible para este atolladero de la percepción menemista.

No hacía falta para ello "bajar" candidaturas, reclutar desertores, ensayar el libreto del "buen opositor" frente al "opositor trucho". No hacía falta echar mano a los libretos fragados del "Pacto de Olivos II" o de la "variante prolífica del modelo". Por el contrario, una estrategia concertada, madura y responsable (íntima para pensar seriamente en una coalición con aspiraciones de gobernar el país posmenemista) debe partir de la aceptación de una mutua necesidad y de un parentesco innegable entre dos for-

maciones político-partidarias que se deben resguardar mutuamente para poder mantenerse y crecer. El radicalismo centenario, en medio de su más severa crisis, sigue y seguirá representando un conjunto de ideas-fuerza y un mosaico de realidades sociales que no puede ni podrá eclipsar la emergencia del incipiente FREPASO. Ofrece, en tal sentido, mayores certidumbres y mayor capacidad para resistir los embates y las vaivenes propios de los clímax políticos inducidos y se mantiene, en definitiva, como la única alternativa de gobierno clara y distinta respecto del amplísimo arco del justicialismo y sus desprendimientos a izquierda y derecha. El FREPASO, por su parte, refleja un conjunto de aspiraciones propias de una Argentina que quiere una sacudida ética, un baño de honestidad y una recuperación de la iniciativa política frente a la degradación de la democracia. Ambas, radicalismo y Frente Grande, han marchado juntos y encontrados, al mismo tiempo, desde el Acuerdo de Olivos logrado por Raúl Alfonsín. Sin este pacto, seguramente no existiría hoy la alternativa del FREPASO, ni hubiera surgido, sin dudas, el *ballottage* y la posibilidad de un gobierno semiparlamentario. Y sin esta alternativa, difícilmente tendría el electorado peronista disconforme la posibilidad de cambiar su voto como está en condiciones de lograrlo la fórmula presidencial del FREPASO, resquebrajando la hegemonía menemista. En cada situación regional seguramente existe una franja del electorado por la que compiten el radicalismo y el FREPASO. Pero la posibilidad de que ambas fuerzas sumen sus esfuerzos como los dos pilares de una nueva construcción de poder, mirando mucho más allá del 14 de mayo, no debe ser dilapidada por los fuegos de artificio o los espejismos de una ingeniería electoral tan interesada en la ganancia inmediata como profuga a la hora de los resultados. □

Nota

* Senador de la provincia de Buenos Aires por la Unión Cívica Radical.

¿Puede el radicalismo renunciar a su fórmula?

A fines de marzo Raúl Alfonsín ensayó una *boutade*. Reivindicando que la UCR seguía siendo la segunda fuerza política, el ex presidente dijo que esperaba que Bordón "antes de las elecciones se dé cuenta de que tiene que fortalecer las posibilidades del radicalismo, si es que tiene la intención de luchar contra este modelo que nos conduce a un verdadero desastre".

Franco Castiglioni

Todas las encuestas coinciden en que el candidato del FREPASO el que está cómodamente en el segundo lugar y que eventualmente sólo el podría forzar a Menem a un segundo turno. De esta forma la propuesta de Alfonsín bien podría ser dirigida por Bordón a Massaccesi para que el radicalismo retiren su candidatura y apoyase al Frente "si es que tiene la intención de luchar contra este modelo que nos conduce a un verdadero desastre". ¿Puede ocurrir? Para responder a ese interrogante creemos necesario comenzar por intentar entender cuáles fueron los obstáculos que existieron para constituir una alianza entre las dos fuerzas, antes que una solución de emergencia.

La alianza que no fue

El mecanismo del *ballottage* argentino es peculiar. Como se señaló en el N°40 de *La Ciudad Futura*, el doble turno criollo debería tender a reproducir la lógica de la pluralidad simple. Es decir a polarizar en la primera vuelta entre los dos candidatos mejor ubicados debido al dispositivo del 40 por ciento con 10 puntos de diferencia so-

bre el inmediato segundo. Si los partidos en competición y con chances de ganar son más de dos y uno de ellos tiene un caudal electoral significativo, la política de las alianzas entre las fuerzas minoritarias es la más racional para enfrentar al adversario común. Esto ocurría siempre que se daba una condición política de base: las fuerzas debían coincidir en el objetivo de la imprescindibilidad de derrotar electoralmente al adversario común, esté o no en el gobierno. Es decir que ese adversario debe ser percibido como una amenaza, por ejemplo, para las instituciones, para la justicia social, para la libertad o para la supervivencia de algunos de los partidos, obligado a atravesar un largo período de oposición, al punto de requerir de una coalición para enfrentarlo.

Pero contra la constitución de simplemente coalición conspiran fundamentalmente las lógicas particulares que privilegian la identidad, la unidad partidaria o la posibilidad de constituirse en una fuerza autónoma, por sobre otros objetivos comunes. Así también la escasa *virilidad* en términos de Maquiavelo, es decir la incapacidad de los líderes para comprender tales amenazas o para llevar a la propia fuerza al intercambio político, con los consi-



nado a desaparecer en una elección nacional.

Pero la esperanza duró poco. En primer lugar, porque Massaccesi aún bajo el estandarte de gracia de su victoria nunca superó el 25-26 por ciento en las encuestas. Los problemas sociales en su provincia y el modesto perfil del candidato a la hora de presentarse ante los medios, se unieron a las dificultades del radicalismo para recuperar credibilidad como fuerza de gobierno y también como oposición al menemismo. La victoria de José Octavio Bordón en la interna del FREPASO terminó por echar más luz sobre las limitaciones personales de Massaccesi y colocó en la arena política una candidatura alternativa, aceptable y competitiva para el electorado que tradicionalmente vota radical y que ya había dado

fuertes señales de fastidio contra la UCR en las elecciones de constituyentes de abril del año pasado.

El FREPASO, por su parte, atravesó después de su interna de fines de febrero una dura fase de composición de candidaturas. La ausencia de reglas llevó a consumir prácticamente un mes entero dirimiendo postulaciones nacionales y locales. Pero aun sin campaña electoral, Bordón logró igualmente trepar en las encuestas hasta el 29-30 por ciento a fines de marzo. Con semejante *sprint*, y sobre todo contando con un frente que había votado casi por partes iguales a Bordón y a Alvarez y que, por lo tanto debía aún digerir la inesperada victoria del senador mendocino, la búsqueda de una alianza nacional con la UCR no pareció prudente para la fluida situación interna.

Desde se dieron pasos en tal sentido, a nivel local, se lograron resultados en contados casos como Mendoza, donde el candidato radical pertenece a la corriente favorable a la experiencia de "El Molino". Catamarca, donde ya existía un frente cívico antinemista, y Santa Cruz, facilitada por la existencia de la ley de lemas. Donde en cambio hubo "pases" de dirigentes desde el radicalismo al Frente, es claro que éstos responden más bien a la voluntad de crear una nueva fuerza nacional. Nada tiene que ver con las alianzas a las que nos referimos aquí.

Pero para el FREPASO la eventualidad de una coalición estructurada a nivel nacional con la UCR no sólo encuentra las restricciones del precario espacio interno al Frente. Existe también una cuestión de percepción acerca del impacto de la memoria colectiva sobre los comportamientos electorales. Aunque la necesidad de una alianza con la UCR pareciera ser la única vía para llegar al segundo turno, en el FREPASO circulan dos fuertes argumentos en su contra. Por un lado, la resistencia a una coalición que debería ser negociada con el desprestigiado radicalismo de Raúl Alfonsín. Y por otro, la percepción que semejante alianza sería observada, a la luz de la histo-

ria, como una nueva operación en sentido negativo a陪ar el frente interno y a galvanizar al FREPASO como nuevo actor en la política nacional.

En otras palabras, una alianza habría requerido la recomposición de la fórmula presidencial y con ello una serie de desplazamientos y movimientos de candidaturas. La UCR, por lo que se dijo anteriormente, se paralizó debatiendo sobre cómo salvar a su candidato y no dio señales en sentido aliancista (por el contrario, Massaccesi se apresuró en calificar a Bordón como una "variante prolífica" del oficialismo) ni Bordón, urgido éste por la necesidad de saldar la unidad del FREPASO y resolver sin tragedias las candidaturas legislativas y locales, tuvo condiciones políticas para negociar semejante operación con el radicalismo. El escaso tiempo para presentar las fórmulas, además, jugó en contra de la alianza.

Donde se dieron pasos en tal sentido, a nivel local, se lograron resultados en contados casos como Mendoza, donde el candidato radical pertenece a la corriente favorable a la experiencia de "El Molino". Catamarca, donde ya existía un frente cívico antinemista, y Santa Cruz, facilitada por la existencia de la ley de lemas. Donde en cambio hubo "pases" de dirigentes desde el radicalismo al Frente, es claro que éstos responden más bien a la voluntad de crear una nueva fuerza nacional. Nada tiene que ver con las alianzas a las que nos referimos aquí.

Pero para el FREPASO la eventualidad de una coalición estructurada a nivel nacional con la UCR no sólo encuentra las restricciones del precario espacio interno al Frente. Existe también una cuestión de percepción acerca del impacto de la memoria colectiva sobre los comportamientos electorales. Aunque la necesidad de una alianza con la UCR pareciera ser la única vía para llegar al segundo turno, en el FREPASO circulan dos fuertes argumentos en su contra. Por un lado, la resistencia a una coalición que debería ser negociada con el desprestigiado radicalismo de Raúl Alfonsín. Y por otro, la percepción que semejante alianza sería observada, a la luz de la histo-

ria, como una nueva operación en sentido negativo, sólo antiperonista, al estilo de la Unión Democrática del año 1946. Y ello se traduciría en una polarización no deseada, al menos en esos términos, que limitaría la potencial capacidad de Bordón, vista su proveniencia peronista, de erosionar la base del Partido Justicialista y concitar la adhesión de parte del electorado peronista no conforme con la metamorfosis menemista del movimiento.

Bordón parece operar en la dirección de mantener viva su alma justicialista. Tanto para evitar la monopolización del peronismo por parte del gobierno, como para aumentar sus chances en caso de *ballotage* y eventualmente para atraer a críticos y oportunistas si le tocara gobernar. Su política de guante blanco hacia personajes como Gustavo Béliz y Ramón Ortega se traduce en una puerta abierta hacia los peronistas críticos. En este sentido, aun sin coalición con el radicalismo, el temor acerca del efecto sobre el peronismo de las candidaturas de Bordón y Alvarez lo expusieron Menem y Eduardo Duhalde cuando calificaron a ambos de "desertores" y como "traidores" a cualquier justicialista que transmigrara al FREPASO.

¿Qué queda?

Contra la alianza negociada y estructurada de las dos fuerzas conspiraron, como dijimos, factores ligados a la identidad, a la memoria histórica, al tiempo disponible.

Las estrategias a disposición del FREPASO para seguir creciendo no son muchas y serán probablemente recorridas en forma simultánea. La más difícil, por los escasos días a disposición, es la de buscar horadar el piso electoral y social del oficialismo. La otra, paralelamente, es la de redoblar esfuerzos para adelgazar aun más el voto radical apelando al "voto útil". Pero, ¿será suficiente para colmar la distancia que lo separa del oficialismo para llegar al segundo turno?

La alternativa es volar y está en boca de todos los políticos. Que el radicalismo retire su fórmula para apo-

yar explícitamente al binomio Bordón-Alvarez. Pero para que esto pueda ser verosímil, a tan poco tiempo de las elecciones, en la UCR debería haber una percepción más que discursiva de que "este modelo nos conduce al desastre", como dijo Alfonsín. Esto es, que la impensabilidad de derrotar al adversario común y a su amenaza medida como "desastre", en lo económico-social y en lo institucional, esté requiriendo una acción política audaz. La coherencia en el plano de las formulaciones con las iniciativas políticas debería expresarse en el apoyo a la otra fuerza opositora, única en condiciones de forzar al menemismo al *ballotage*.

El riesgo para el radicalismo, en tal caso, sería el de desdibujar la identidad partidaria, sobre todo si a pesar del salto la oposición perdiera en la primera vuelta. Pero es su dilema de la hora. Porque no hacerlo puede implicar cargar en parte con el peso de una nueva victoria oficialista, aun cuando las dos fuerzas que se le oponen y que discursivamente coinciden en el diagnóstico sobre las amenazas del menemismo, divididas y neutralizadas, lo superaran en votos. Pero, también, porque al ser relegado al tercer puesto, se abriría en el radicalismo un horizonte de luchas internas y probables nuevas salidas de dirigentes y cuadros medios, que pondría en peligro la continuidad misma de la UCR como partido competitivo.

¿Qué juega en contra de esta solución, otra vez? Aquí cuentan dos factores principales: por un lado la pregunta acerca de si todo el radicalismo piensa efectivamente que "este modelo nos conduce al desastre". No vamos aquí a debatir el tema, pero hay suficientes indicios, sobre todo entre los gobernadores radicales, de una enorme disparidad de criterios. No son pocos los que creen que se puede ser socios menores del oficialismo (y están en el hecho de que el radicalismo conservaría su segundo lugar en cuanto a recur-

sos institucionales) o los que especulan que después de la derrota de Bordón venga por decantación el desmembramiento del joven FREPASO. En otras palabras, esperar en el siempre amenazante "tan peor, mejor".

Por otro lado, cae la virtud, a la que aludimos. ¿Existe capacidad de liderazgo para movilizar a todos los dirigentes radicales a una iniciativa política tan polémica? La herencia del Pacto de Olivos dentro del partido sugiere, por el contrario, que otra operación de magnitud carece de sostenedores listos a asumir semejante responsabilidad. Máxime cuando Bordón, por las razones antes expuestas, probablemente agradecería, pero en silencio, sin acuerdos explícitos. O, como nos lo graficaba acertadamente un analista político, "sin Alfonsín en la foto".

¿Qué es lo que debería jugar en favor del retiro de la fórmula? Que para los votantes radicales el FREPASO no constituye una fuerza

imposible de ser votada, al menos en su constitución actual. El corte de boleta podría permitir mantener un importante número de candidatos a los otros cargos en juego. Por lo tanto, si no hubiera candidato presidencial de la UCR, probablemente la mayor parte de su electorado apoyaría a Bordón. Y semejante gesto daría al radicalismo una importancia capital a la hora de constituir un gobierno con apoyo parlamentario, vistas las enormes carencias legislativas del Frente. Desde luego, dando por sentado, además, que de esa manera el partido sería políticamente coherente con el objetivo de terminar con "el modelo" vigente.

Con el FREPASO en el segundo lugar y lanzado a apelar al voto útil, el radicalismo, de no retirar su fórmula, está forzado en estos días a librarse una batalla de retaguardia por volver a conquistar el segundo puesto, al precio de que la oposición en su conjunto sea derrotada en el juego de suma cero. □



Jorge Tula, concejal de Buenos Aires

En las elecciones de la Capital Federal de 1991, la Unidad Socialista abrió sus listas de candidatos a diputados y concejales, incorporando a miembros del Club de Cultura socialista "José Aricó" y *La Ciudad Futura*. Jorge Tula, uno de esos candidatos, fue convocado recientemente a incorporarse al Concejo Deliberante para ocupar la banca dejada vacante por Ernesto Jaimovich, trágicamente desaparecido en febrero de este año. Seguidamente transcribimos el texto del discurso pronunciado por Tula el 6 de abril, al formalizar su incorporación a ese cuerpo.

No puedo iniciar esta breve exposición sin expresar el sentimiento ambivalente que está presente en este momento significativo de la vida.

Ambivalente, porque no puedo ocultar la satisfacción de ser parte integrante, desde ahora, de una de las instituciones que el sistema democrático ha creado en su búsqueda incessante para el mejor funcionamiento de la sociedad. De una sociedad cada vez más compleja, con problemas nuevos y diversos, y que mira con mayor atención y exigencias a su renovación permanente para estar a tono con las demandas de la modernidad.

Ambivalente, porque mi presencia en este recinto se debe a una ausencia. A una desgraciada y dolorosa ausencia: la de Ernesto Jaimovich, un obstinado socialista que, en esta época en que la política se confunde con los negocios, luchó sin pausa para devolverle a la política el sentido de servicio que hoy, más que nunca, aparece como un reclamo de la sociedad y que es una obligación de la clase política volver a él para evitar su creciente desacralizado ante sectores cada vez más amplios de la ciudadanía. Que Jaimovich considerara a la política como un servicio a la sociedad se debe, nada más y nada menos, a su identificación plena con algunos valores fundamentales, casi prepolíticos y de vigencia permanente, como son la libertad, la justicia, la solidaridad, la igualdad

permanente de oportunidades. A los que agregaba otros de menor significación en esta época de incansable marginación, esto es, la valorización del trabajo y el reconocimiento de la función social del Estado y de los límites de la economía de mercado. Estos valores, que han sido siempre los valores del socialismo y que fueron hechos suyos también por otras fuerzas progresistas, serán lo que guardarán nuestra acción. Y no podrá ser de otra manera, porque también yo, socialista independiente pero militante en la búsqueda de una sociedad más justa y solidaria, como todos mis compañeros del Club de Cultura Socialista "José Aricó", al que representé en oportunidad de integrar la lista de la Unidad Socialista, coloco estos valores como centro de mi acción política y de mi conducta en la vida cotidiana.

Ellos estarán permanentemente presentes en este momento especial de la vida de nuestra ciudad. Especial, porque Buenos Aires, en muchos sentidos una de las ciudades más modernas en las primeras décadas de este siglo, la ciudad de la cultura, la ciudad progresista en la que estuvo siempre presente la acción transformadora de los socialistas, la ciudad que nos dio la posibilidad de tener el primer diputado socialista de América, el inolvidable Alfredo Palacios, va a ingresar en el tercer milenio convertida en una ciudad degradada, cada vez más inhóspita, que ha dejado de brindar a sus habitantes y empleo deliberadamente la palabra habitantes y no ciudadanos, porque quienes vivimos en ella no somos ciudadanos plenos, pues la ciudadanía no existe como tal cuando está retacada- que ha dejado de brindar a sus habitantes, definía, los servicios adecuados que toda ciudad que se precia ofrece a quienes viven en ella.

Sin embargo, en la vida política, como en la vida en general, siempre se presentan oportunidades para apartar los obstáculos que aparecen en el camino a recorrer en la búsqueda del bien común. Los habitantes de Buenos Aires pronto tendremos una oportunidad de esa naturaleza, cuando debatamos y diseñemos el nuevo status de la ciudad en correspondencia con el nuevo dispositivo constitucional.

Jorge Tula

Se trata de una oportunidad que no podemos desaprovechar. Debemos actuar con inteligencia y con decisión para sortear los obstáculos que nos quieren colocar quienes pretenden, una vez más, recordarnos la posibilidad de lograr nuestra autonomía. Pero tengo la obligación de decir que, así como la condición de ciudadano no puede ser retacada, la autonomía sólo es tal cuando se despliega en su plenitud. Quienes crean que la autonomía de la ciudad de Buenos Aires se logra con la mera elección directa de su gobierno están equivocados, porque tal gobernante no podrá ejercer libre y plenamente sus funciones si además no tenemos justicia y política propias. No puedo dejar de expresar la convicción de que el Concejo Deliberante deberá convertirse en el bastión de la defensa de la autonomía plena de la ciudad de Buenos Aires. No solamente porque se trata de una necesidad, reiteradamente expresada por sus habitantes, sino también de una oportunidad que no debemos desaprovechar para demostrar que esta institución, de la que desciende la sociedad porteña, está dispuesta en esta ocasión a defender los derechos hasta ahora retacados de sus habitantes, que se conviertan de una vez por todas en ciudadanos.

Ese es mi compromiso. Y no se trata de un mero compromiso testimonial sino de un compromiso de trabajo. Se trata, además, de un compromiso que expreso con orgullo, a pesar de la imagen que se pretende generar sobre este cuerpo, aprovechando innegables hechos de corrupción para instalar la sospecha sobre todos sus miembros. Es el compromiso de un político que no abjura de la función crítica y que se propone siempre actuar sobre los acontecimientos. Es un compromiso de orientación colectiva: hacia mí bloque, el de la Unidad Socialista, hacia el Interbloque, con el Frente Grande y el FREPASO, hacia todos los integrantes del Concejo, para trabajar mancomunadamente por nuestra ciudad. Porque para eso hemos sido elegidos por sus habitantes.

Voy a terminar parafrasando al inolvidable Voltaire: afirmo esto porque creo que son posibles muchas más cosas de lo que se piensa. □

Homenaje Ernesto Jaimovich: un infinito adiós

Precia no sustentarse por sus piernas sino por su cabeca. La materia, lo material, fuerza lo que es como categoría filosófica, le fue siempre indiferente. Nunca le preocupó su cuerpo; cuidó si -con la certeza de los que pueden dirigir su destino- de embellecer su alma. Su fría inteligencia, su singular capacidad de análisis, su sereno agnosticismo, apenas disimulaban su mística pasión por sostener los valores de la justicia y la libertad. Así era Ernesto Jaimovich y a esos valores le sacrificó todo.

Fue de aquellos hombres que ejercían una rara y sorprendente virtud: la de ser libres moralmente. Y esa libertad moral él la practicó plenamente, asumiendo sus compromisos en la vida sin convencionales preconceptos ni dogmas. Jamás buscó forjar una imagen de impostura, ni hacer nada ajustándose a la opinión de los demás o por lo que le dictaran las conveniencias (las suyas o la de su sector). Como Emerson e Ingenieros creía que no era el rango ni la fortuna ni el poder lo que hace la grandeza de un hombre, sino su capacidad de ser intensamente tal como es por su naturaleza, expandiéndose espontáneamente, por la fuerza de su savia interior, sin torcerse bajo el peso de las convenciones sociales que espolonean la mentira y fomentan la vanidad. Sin embargo, como todo hombre espiritualmente libre, era disciplinado: aunque siempre pensó por su propia cabeza.

Nada me parece más absurdo, que hacer una referencia apologetica de Jaimovich. Detestaba para él los pedestalas y las grandilocuencias. Pero, ante lo patético de la muerte, injuria por lo temprana; cuando aún no podíamos asumir que ya no lo veríamos más entre nosotros, lo recordamos a partir de la paradigmática fuerza moral que imprimió a todos los actos de su vida y que se contenía en el revolucionario ideal político que profesaba; pero que en su persona, íntimamente, germinaba en la afectiva disposición que dinamizaba a su mundo: el país, la ciudad, el partido, sus seres más allegados.

Familiaresmente fue un ejemplo. Sufrió enormemente la prematura muerte de su compañera, a la que siempre comprendió y amó con admirable consecuencia. Asumió -como todo hombre de bien- que no hay una moral hacia afuera y otra hacia adentro, de esa manera sentía que sus hijos debían ser los primeros jueces de su conducta. Sin dogmas y sin acitudes fingidas, basó su existencia en un permanente ejemplo para ellos. Vivía con amorosa y jovial intensidad los momentos -limitados por la imposición de sus deberes- que con ellos compartía. Así lo vi algunas tardes en ríos y sierras de apacibles veranos cordobeses; así habrá sido también aquél dia acaigo en un rápido torrente de Mendoza.

Fue un gran médico; sabía de curar cuerpos y de reconsolar espíritus. Muchos de sus pacientes lo atestigen. Su vocación debió menos al empirismo terapéutico, que a la concepción humanista con la que emprendía todos sus actos.

Pocos habitantes de Buenos Aires deben saber que este concejal socialista, pose a cumplir con todos los compromisos que le imponían sus funciones públicas y su militancia, continuaba ejerciendo diariamente la medicina en su consultorio. Para él, la política era un compromiso de servicio, no un medio de vida.

La última dictadura, tan brutal y tan vesálica, lo cesantó en 1976 como médico residente en el Hospital de Clínicas de la Universidad de Buenos Aires, pues habiendo sido presidente de la Federación Universitaria Argentina, era un agitador en potencia. Y así Jaimovich debió dejar para siempre el hospital público, espacio a su medida para que descolvara su inteligente y solidaria comprensión con el doliente.

Fue un permanente forjador de ideas, algunas realizables, otras no; pero todas igualmente nobles. Jamás temió al cambio aun en los lugares menos auguriales para hacerlo. En el Partido Socialista Popular, en el que militó desde su constitución y que era una de los ámbitos más importantes de su vida, puso los mayores empeños para su desarrollo y muchas veces coraje (era muy corajudo) para afrontar las más difíciles e incómodas situaciones.

Se disentía con él -no siempre ni todos-, lo que es sólo posible con los hombres de vigorosas convicciones y muchas veces no fue comprendido. Alguna vez, yo también me sentí lejos de su manera de ver y hacer las cosas. Sin embargo, cuando tropezamos o nos hicieron tropezar, él estuvo donde la necesidad lo convocabo; no para regular nadie o derribar demágicamente solidaridades verbográficas, sino buscando superar las contradicciones y los especiosos enfrentamientos. Y lo hacía con la fuerza incontenible del verbo, porque en el orden de las ideas y de las conductas -y la política es la disciplina que la enubre insuperablemente- es la palabra y no los hechos los que disciernen los valores. Contra el bíblico apoteosis de que primero fue el verbo, Goethe pone en boca de Mefistófeles que primero fue el hecho. Contra los hechos, la mayor de las veces incoidentes en las complejas relaciones políticas, Jaimovich ensayaba hasta el cansancio la dialéctica razón del verbo porque sabía que donde se hablaba no había espacio para la confusión, el error y los conflictos.

Dice Rabindranath Tagore: *Si lloras por haber perdido el sol, las lágrimas no te permitirán ver las estrellas*. La pena todos sentimos ante su muerte nos debe hacer comprender lo importante y lo valioso que ha sido compartir sus ideas, sus esperanzas, su amistad. Nos convencemos así, aun más, de que la lucha por la justicia y la libertad es la más digna y noble manera de quedar para siempre en el recuerdo y en el corazón de los que no renuncian a la esperanza de un mundo mejor. □

Carlos R. Constenla



AGENDA

Nuestra revista ha apostado siempre, y hoy con mayores y mejores ánimos, a la posibilidad del surgimiento de una fuerza nueva en la que puedan converger, transversalmente, historias y personas que apuesten a una seria transformación social y política, construida sobre horizontes de gobernabilidad y no meramente sostenida

en rebeldías testimoniales. En esa línea esta -en la que ya intervinieron Juan Carlos Portantiero, Pablo Gerchunoff y Beatriz Sarlo- intenta abrir la discusión sobre una agenda imprescindible de temas y problemas que tiendan a colocar los ejes sobre los que sea posible mirar, desde lo político, a este país que se viene.

El debate sobre la política industrial

Bernardo Kosacoff

En el último año se ha reabierto, con mayor intensidad, el debate sobre la política industrial existente en el país. Tres aspectos han monopolizado ese debate. El primero se refiere al régimen especial que regula a la industria automotriz que frenta a sus espectaculares resultados, ha generado una controversia que abarca desde su justificación hasta la posibilidad de ampliarlo a otras actividades. El segundo se relaciona con el déficit de balanza comercial y, en especial, del sector industrial. El tercero está centrado en los impactos sobre la ocupación que está generando el intento de restructuración.

En la actualidad están vigentes un número significativo de disposiciones que gravitan en el desarrollo industrial. Entre las más relevantes se destacan: 1) aquellas que intentan reducir los costos de los bienes industriales, en especial de los transables, destacándose por su importancia la rebaja de la incidencia impositiva y previsional en los costos laborales; 2) las modificaciones en la política comercial, en particular la implementación de derechos antidumping, cupos a la importación y derechos específicos; y 3) las políticas sectoriales, concentradas

"libre juego de las fuerzas de la oferta y la demanda".

El reconocimiento de las "fallas de mercado" y de la debilidad de las "instituciones" para inducir la mejora en el desempeño de mercados altamente imperfectos y el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas generó, a su vez, las condiciones para iniciar un replanteo de las políticas industriales. Debate que difícilmente encuentre una respuesta en la reiteración de los instrumentos y del marco institucional de la etapa sustitutiva de importaciones. El desafío es el mismo que el del pasado, pero las condiciones internacionales e internas tienen un punto de partida diferente.

Argentina es un país de desarrollo industrial intermedio y tiene posibilidades de avanzar. En ese sentido, vale la pena articular los esfuerzos de las empresas, de los trabajadores y de nuevas instituciones que todavía no se han aggiornado a las nuevas condiciones. Tanto en el sector público como en el privado no existe una definición clara de la estrategia que potencie los esfuerzos para desarrollar una nueva vía de competencia.

Teniendo en cuenta estos criterios, la Argentina enfrenta el desafío

de avanzar en la competitividad. Los campos de acción son múltiples e interrelacionados, aunque sólo se mencionarán cinco de fundamental importancia: 1) el desplazamiento de los procesos de industrialización a productos "diferenciados" con mayor valor agregado; 2) la articulación de *networks* productivos que den "masa crítica" a la industrialización; 3) replanteo, desde la "lógica industrial", de algunos de los aspectos del proceso de privatizaciones; 4) profundización de políticas "horizontales"; en particular, en la calificación de los recursos humanos y en la articulación del "sistema innovativo nacional"; 5) conformar un sistema financiero capaz de orientar los recursos provenientes del ahorro interno y externo -a tasas y plazos adecuados-, a proyectos con elevada tasa de retorno económico y social.

¿Cuáles son los puntos de partida? Claramente la Argentina, en estos veinte años, ha desarrollado más sus recursos naturales y lo logrado una gran capacidad en la producción de sus industrias básicas. Empero, el escenario internacional muestra que este tipo de industrias hoy resulta insuficiente para competir; esto es, que no es adecuada esta especialización. Hay que avanzar a partir de estas producciones, hacia las cadenas de mayor valor agregado.

Una aventura clara que tiene posibilidades dentro del desarrollo industrial argentino, justamente, fortalecer las capacidades que permitan pasar de los productos estandarizados a los productos diferenciados y altamente especializados; de los productos con bajo valor agregado a los productos con alto valor agregado. Esto requiere contar, básicamente, con un sistema innovativo nacional, con una fuerte capacidad tecnológica y, fundamentalmente, con una fuerte inversión en recursos humanos. Argentina, como país intermedio dispone todavía de un stock de recursos humanos calificados relativamente importante, a pesar del deterioro que ha sufrido en los últi-



mos años. Al mismo tiempo se sabe que la Argentina tiene más de un siglo de industrialización; que ésta presenta deficiencias a nivel microeconómico en términos de tamaño de plantas y escasas capacidades de especialización; que hubo desequilibrios macroeconómicos muy fuertes en términos de la posición deficitaria del sector externo o de fuertes costos fiscales asociados con el desarrollo de la industrialización. Pero, a pesar de todos esos problemas, se fue generando simultáneamente con la producción de bienes industriales una gran cantidad de capacidades tecnológicas que, evidentemente, constituyen un punto de partida que pocas sociedades pueden exhibir. En este sentido se debe señalar que cuando hay enfermedades, la mejor forma de erradicarlas no consiste en matar al enfermo, sino en tratar de curarlo.

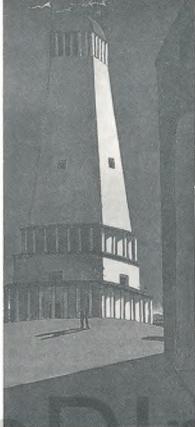
Es a partir de esta historia, con sus marchas y contramarchas, que la Argentina tiene por delante el desafío de pasar a las cadenas de mayor valor agregado; por ejemplo, del trigo a la galletita diferenciada, del acero a la autopartes mecanizada que pueda insertarse en los procesos de globalización o del cuero al producto de maquinaria con alto diseño. Avanza en esta dirección puede brindar la

posibilidad de fortalecer la capacidad productiva ampliando los mercados. Ello permitirá integrar el proceso de modernización y de automatización que son requisitos esenciales para participar en el comercio internacional. La nueva organización económica mundial hace cada vez más difícil comercializar productos que no tengan gestión de calidad, que no contemplen la protección ambiental o que no cumplan con el dumping social en el sentido de que se paguen bajos salarios.

la participación de las empresas de mayor envergadura (las empresas transnacionales y los grandes grupos económicos). Pero al mismo tiempo, no hay experiencia industrial exitosa que no haya desarrollado una trama de empresas PYMES eficientes -hacia las cuales deben orientarse los esfuerzos-, que en muchos casos son los proveedores especializados y subcontratistas. Ello hará posible la potenciación de las nuevas organizaciones competitivas basadas, simultáneamente, en el desarrollo de economías de escala y de especialización flexible.

El proceso de privatizaciones constituye uno de los cambios estructurales más significativos de los últimos años. Sus efectos no se limitan a la macroeconomía, a las cuotas fiscales y a la distribución del ingreso. También pueden impactar, de otra manera, sobre la competitividad industrial. Un aspecto a considerar es la generación *desplóvers* (derribos) positivos en la economía que induzcan al incremento de la competitividad sistémica. La eficiencia, la calidad y los precios de los servicios que prestan, forman parte esencial de los costos industriales y condicionan las posibilidades competitivas. Ello requiere, entonces, el diseño y funcionamiento de marcos regulatorios que garanticen el cumplimiento de estos objetivos y, además, protejan a los consumidores individuales. Empero, el aspecto menos considerado y de no poca importancia, es la posibilidad de las empresas privatizadas de conformar redes de proveedores y subcontratistas especializados que, en el nuevo clima de mayor eficiencia y competencia en el que efectúan sus contrataciones, permitan a estas firmas generar ventajas competitivas: no sólo como abastecedores domésticos sino, también, como posibles proveedores internacionales.

El cuarto camino planteado comprende al conjunto de políticas "horizontales" caracterizadas por generar externalidades positivas hacia todo



el tejido industrial que, por lo tanto, tienen un carácter menos discriminatorio. La calificación de los recursos humanos -con el fortalecimiento del frágil sistema educativo, su articulación al sistema productivo y la profundización de los esfuerzos de calificación en las empresas- y el desarrollo de "un sistema nacional de innovación" que se adecue institucionalmente a las demandas tecnológicas de una economía enfrentada al desafío de la competitividad, son dos pilares centrales.

Asimismo, existen muchos problemas comunes a las empresas, en particular a las PYMES, que requieren de políticas sistemáticas que impliquen más esfuerzos gerenciales que presupuestarios. Entre ellos se desatan: la difusión de criterios de gestión de calidad, el desarrollo de redes de subcontratación, programas de formación de empresarios en gestión empresarial, la difusión de tecnología de automatización, evaluación de normas ambientales y adecuación de normas técnicas. En suma, el difícil desafío de la competi-

tividad se concentra, principalmente, en una nueva especialización industrial que tienda a una mayor incorporación de progreso técnico y de recursos humanos calificados, que hagan posible fortalecer un proceso de transformación basado en el crecimiento y la mayor equidad.

Finalmente, todas estas acciones serán imposibles de realizar si no se cuenta con un sistema financiero capaz de proveer -en volumen, precios y plazos- los recursos de capital necesarios para emprender estas transformaciones. En este sentido, la reforma financiera constituye una asignatura pendiente. Hasta ahora, las entidades bancarias han fragmentado y racionado el crédito a las firmas de menor tamaño y, cuando proveyeron los recursos, lo hicieron a tasas, plazos y garantías incompatibles con las posibilidades de las PYMES. Es muy difícil avanzar en una estrategia competitiva si no se recrean las instituciones financieras y los instrumentos de política que fortalezcan la capacidad de evaluación y detección de oportunidades para la intermediación del proceso de ahorro-inversión.

Nota

¹ A simple título enumerativo, algunas de las medidas más significativas son: a) el Régimen de Especialización Industrial; b) los regímenes de reintegro, importación de insumos, partes y piezas, de bienes de capital; c) los programas de subsidios al financiamiento de las PYMES, a través de la bonificación de 4 puntos porcentuales de la tasa de interés; d) el programa de desarrollo de proveedores, a través de las grandes empresas en las áreas de calidad, diseño y tecnología; e) el Sistema Nacional de Normas, Calidad y Certificación; f) los Centros de Información y Estadística Industrial; g) el desarrollo de polos productivos; h) los servicios a la exportación y la inversión a través de las Fundaciones Export-Este y Interior; i) El sistema FONTAR con apoyo del BID para el desarrollo tecnológico; j) los futuros proyectos de creación de un fondo de garantías para las PYMES y de conexión directa al Sistema Interconectado nacional para la provisión más económica de energía; k) los programas de empleo y reclassificación de recursos humanos del Ministerio de Trabajo.

INTERNACIONAL

No hay nuevo orden internacional, sólo un tumultuoso fin de civilización Globalización, Estado y nuevos conflictos

El actual debate sobre la evolución económica internacional -reavivado a partir de la crisis mexicana y su impacto en los mercados emergentes-, revela el hecho de que el capitalismo atraviesa un proceso de transformación histórica e ingresa en un fase de mayor productividad y competencia, lejana globalización.

Guillermo Ortiz

Hay un punto esencial para tener en cuenta: los sucesivos ciclos de crecimiento y desaceleración, sacudones monetarios, el actual auge de las inversiones en zonas periféricas, el amplio abanico de sectores sociales como el boom del empleo en las economías desarrolladas, fenómenos como la marginalidad urbana y la desconexión de vastas áreas del planeta de los flujos comerciales -por ejemplo, África negra-, son parte de un mismo fenómeno, expresan un modo específico de evolución, al tiempo que demuestra que, lo que comúnmente denominamos "crisis", no es más que la forma que adopta el capitalismo para transformarse.

En este sentido, se trataría en todo caso de reflexionar sobre un sistema autoinducido, en pleno desarrollo -en línea con la visión shumpeteriana-, de extraordinario poder, que crea nuevas relaciones sociales y de producción, al tiempo que destruye lo anterior, con base en una dinámica de inclusión/exclusión. Es tarea de la política, por lo tanto, favorecer este proceso, aligerando las consecuencias no deseadas. Pero vayamos por partes.

El fin de un mundo

La revolución tecnológica en el campo de la información, las comunicaciones y el transporte y sus aplicaciones en las empresas ha dislocado la lógica del sistema planetario transformando sus estructuras. "Al penetrar en el instrumento mecánico de producción que estable en el origen de la sociedad industrial y al ir más allá de la sociedad misma, la revolución tecnológico/informática ha transformado no sólo la empresa, sino también las colectividades, los Estados, la sociedad, la vida económica y las relaciones internacionales", según sostiene un amplio informe sobre el tema del Centro de Estudios Estratégicos de Londres.

Antes que cualquier definición sobre los cambios que vivimos, el proceso de globalización, los nuevos conflictos y tendencias y su impacto en la política y la vigencia del Estado-nación, vale aclarar un punto: los cambios ocurridos desde 1985 alteraron sustancialmente la realidad política, económica, estratégica y cultural del universo, por lo que no es aventurado afirmar que vivimos el fin de un mundo -con todo lo que eso significa

desintegración, producto de la continua interacción entre empresas, mercados y Estado. Con la reciente aprobación de la Ronda Uruguay del GATT y la creación de la Organización Mundial de Comercio, la globalización de los mercados y la producción está asegurada.

En esta década final del siglo asistimos al surgimiento de una segunda oleada de integración capitalista, igualmente significativa que la primera fase de globalización y rápido crecimiento económico, entre 1870 y 1913. Básicamente, el fenómeno de explosión es el mismo; pero hay dos diferencias claves.

Primero, esta vez no se limita a los continentes europeo y americano -especialmente Estados Unidos y la

Argentina-, sino que abarca a la totalidad del continente asiático, comenzando por China. Tras la reciente cumbre de la APEC -Asociación para la Cooperación Económica Asia-Pacífico- en Yakarta -noviembre de 1994-, quedó claro el desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial de las riberas del Atlántico al Pacífico y el reconocimiento por parte de Estados Unidos del creciente peso económico y militar de China, que con más de 1.200 millones de habitantes, acelera en proceso de apertura económica en el marco de la estabilidad política proporcionada por el Partido Comunista.

El bloque comercial asiático en gestación representa más de 40 por ciento del volumen comercial total, casi la mitad de la población del planeta y 45 por ciento de su producción

Segunda oleada de integración capitalista

La historia de la economía mundial es la de períodos de integración y

Además, actualmente, 30 por ciento de las exportaciones estadounidenses se dirigen hacia allí.

En segundo lugar se da también en la actual coyuntura un cambio cualitativo en términos de integración productiva. El capitalismo mundializado se caracteriza por un sistema internacional integrado de producción, cuyos protagonistas son las empresas mundiales. Según un informe publicado por *The Economist*, las firmas globales se triplicaron desde la década del 60, son responsables de un tercio de la producción mundial, con sólo 3 por ciento de la mano de obra. Al mismo tiempo, constituyen el principal medio de oferta de bienes y servicios, se orientan cada vez más hacia la alta tecnología y la industria de servicios y su mecanismo de ampliación y vinculación reside fundamentalmente en las inversiones extranjeras directas y lo que se denomina las "alianzas estratégicas". En este sentido, estamos en un mundo de empresas internacionales que operan como una vasta red de redes de alcance global, lo que a su vez alienta la transferencia de tecnología de última generación de los países avanzados

a las naciones en desarrollo. De ahí, por ejemplo, que la implantación de un área de libre comercio en el continente americano dependa hoy más de los propios países signatarios -caso MERCOSUR-, y de su capacidad para unificar políticas y adaptar sus estructuras productivas a los nuevos retos y atraer inversiones, y ya no exclusivamente de lo que pueda hacer Estados Unidos en materia de cooperación y desarrollo.

Una dinámica incontrolable

En este sentido, referirse a la coyuntura mundial tras haber constatado el hundimiento del mundo comunista y sus consecuencias, la reunificación alemana, la Guerra del Golfo -que inauguró un nuevo modelo de contienda bélica y reemplazó el rol de Estados Unidos-, la explosión de la Federación yugoslava y la desaparición de sistemas políticos emblemáticos -Italia, Japón-, no es tarea fácil.

Por lo pronto, lleva a reconocer un dato: el **nuevo orden internacional que se pretende imponer aún enfrente el caos**. Y la razón de este caos

es sencilla: surge del hecho de que ya no es posible dominar la dinámica creada en torno de la productividad y de la tecnología.

Incluso, el ritmo con que se han desarrollado los acontecimientos, no ya su magnitud, ha contribuido a aumentar el desconcierto, más aun teniendo en cuenta la dimensión planetaria de este abanico de "desestabilizaciones en cadena" aún en desarrollo, de acuerdo con la terminología aportada por el experto en estrategia francés, Alain de Marolles.

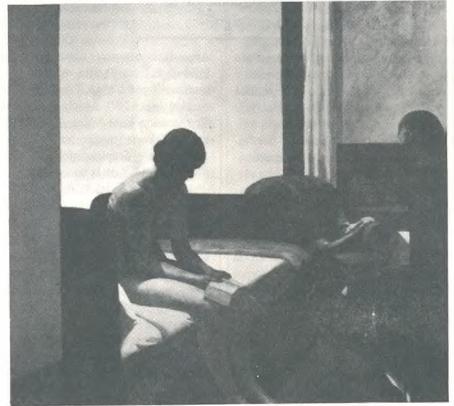
Henry Kissinger sostiene que ningún país del mundo ha quedado hoy con el poder suficiente que le permita, como lo ha hecho Estados Unidos en los últimos decenios, imponer o conducir los acontecimientos. "Este es el gran desafío, pues las crisis localizadas pueden agrietar las bases de otras naciones", sostiene. Los retos que plantean la globalización económica y la desaparición de las potencias hegemónicas deben encargarse con nuevas relaciones. La clave hoy parece ser la necesidad de adoptar una política exterior basada en objetivos comunes y crear una estructura capaz de administrar los conflictos económicos, sugiere Kissinger pensando en Washington.

Por lo pronto, hay algunas pautas: el nuevo universo se basa en el enfrentamiento entre fuerzas animadas por una lógica globalista -que extiende la interdependencia en el marco de una economía de mercado planetaria- y otra, particularista, egocéntrica, de los nacionalismos étnicos, religiosos y culturales, que potencia un mundo fragmentado en múltiples centros de decisión.

Y es precisamente esta fragmentación del mundo moderno frente a la interdependencia de las naciones, la clave del cambio de civilización en curso.

El problema de la seguridad

El fin de la guerra fría, lejos de asegurar el comienzo de una era de armonía internacional caracterizada por pujas puramente comerciales entre



grandes bloques económicos integrados, inauguró una etapa de proliferación de conflictos, crisis y guerras. De alguna manera, la globalización achica el mundo y pueblos, etnias y tribus luchan como nunca por su identidad y autodeterminación, reapareciendo fenómenos como el de la limpieza étnica, actualizado en la presente guerra bosnia, en pleno corazón europeo.

Hoy está en marcha un profundo debate en torno a los nuevos contenidos de la seguridad, los modos de intervención y lo que se denomina "prevención de conflictos" y mecanismos de "alerta temprana" que involucra el futuro papel de EU -única superpotencia en pie tras el fin de la guerra fría-, el rol de Europa -entendida como "comunidad de destino", capaz de hablar con una sola voz-, y de los organismos multilaterales como la ONU que, por el momento, no han mostrado eficacia para apaciguar los múltiples focos de conflicto.

Ocurre que la desaparición de la URSS sepultó la noción clásica de conflicto vinculada con un ataque militar preventivo de un solo centro de poder.

Hoy, la tensión Este-Oeste dejó de ser el eje central: la sociedad internacional reconoce tensiones dispersas en un complejo haz de relaciones.

La seguridad, por ejemplo, de los aliados europeos que buscan una unidad monetaria y de defensa, se ve amenazada por otro tipo de problemas que exceden la noción clásica de conflicto y que plantean desafíos equiparables a la amenaza militar. Pensemos en el narcotráfico, el terrorismo, la aparición de pequeños Estados -ex repúblicas de la URSS y teocracias islámicas- en poder de arsenal nuclear, la emergencia de nuevas potencias intermedias -China, India, Indonesia, Pakistán, Irán, Turquía- que multiplican sus gastos de defensa y mantienen problemas de minorías, consolidación de regímenes imprevisibles como Libia, Irak y Corea del Norte -con programas nucleares-, proliferación de armamento sofisticado en "puntos calientes" del planeta, la posibilidad de una nueva ruptura de las negociaciones árabes-israelíes a raíz de una guerra civil in-



terestante en los territorios autónomos y el explosivo fenómeno de la migración de masas hambrientas, procedentes de zonas deprimidas, que van a ubicarse en la periferia de las grandes ciudades del primer mundo, convertidas rápidamente en guetos de violencia y crimen.

Migración y xenofobia

Este último punto es hoy motivo de profundo debate en Europa y EU.

Es evidente que el crecimiento demográfico aumenta la masa de desheredados respecto de una minoría de ricos. Casi 90 por ciento de los habitantes del planeta pertenece a los países subdesarrollados y sólo dispone de un tercio de la riqueza mundial. De los 106 niños que nacen por segundo, seis pertenecen a los países desarrollados. Esta masa creciente de excluidos tiene tendencia a repliegarse sobre sí misma, agruparse en un mínimo denominador común, esto es en "identidades reducidas" como la raza, germen del fundamentalismo. En Europa, los ataques y protestas contra los inmigrantes constituyó un buen punto de partida para el auge de las expresiones de extrema derecha, que explotan los sentimientos xenófobos, potenciados por la recesión y el desempleo.

Aquí surge el problema de las atribuciones. El Estado-nación -actor autónomo clave de los asuntos internacionales en los últimos siglos- aparece, a veces, como demasiado grande para operar con eficacia; y otras, es demasiado pequeño.

De ahí las actuales presiones para una redistribución de la autoridad. En este sentido, no es posible pensar la política hoy sin pensar en la cuestión fiscal y cómo hacer para cobrar impuestos. Es esto lo que está detrás de la puja de poderes en Europa, entre los Estados centrales y las regiones. Pensar en los actuales acuerdos de descentralización en España -a favor de Cataluña-, en el fenómeno de la Liga Lombarda en Italia y la inminente so-

trolado por una institución nacional, operando a través de organizaciones internacionales -por ejemplo la OTAN-. Pero la naturaleza del conflicto cambió por lo que se modifica el alcance y características de las responsabilidades.

Si bien el Estado-nación es una creación relativamente nueva, hay una erosión de su categoría y funciones tradicionales.

Como señala Paul Kennedy, antes, la única amenaza real para los Estados-nación provenía de una revolución interna o de una coalición de Estados hostiles. Para eso se disponía de medidas militares y diplomáticas: se conformaba un ejército permanente, una flota y se establecían alianzas o ententes.

Hoy, estos Estados se ven amenazados por la nueva lógica del mercado global -descripción más arriba- que no respeta soberanías. "Un mundo sin fronteras implica una cierta cesión del control del país sobre su propia moneda y política fiscal. Esta circunstancia puede reportar prosperidad, pero si el sistema internacional es inestable, no existe autoridad que controle los potenciales flujos financieros", sostiene Kennedy.

Hoy, el volumen de los intercambios monetarios diarios supera con creces el PNB de muchos países y los gobiernos individuales y los ministerios de finanzas tienen mucho menos control sobre el sistema que el que tenían hace un cuarto de siglo.

Aquí surge el problema de las atribuciones. El Estado-nación -actor autónomo clave de los asuntos internacionales en los últimos siglos- aparece, a veces, como demasiado grande para operar con eficacia; y otras, es demasiado pequeño.

De ahí las actuales presiones para una redistribución de la autoridad. En este sentido, no es posible pensar la política hoy sin pensar en la cuestión fiscal y cómo hacer para cobrar impuestos. Es esto lo que está detrás de la puja de poderes en Europa, entre los Estados centrales y las regiones. Pensar en los actuales acuerdos de descentralización en España -a favor de Cataluña-, en el fenómeno de la Liga Lombarda en Italia y la inminente so-

lución del problema del Ulster en Irlanda y Gran Bretaña.

Lo curioso es que esta redistribución de la autoridad puede darse "hacia arriba", así está el ejemplo de la Unión Europea -y otras organizaciones supranacionales con fines comerciales-, a partir de la cesión de soberanías nacionales a favor del poder de Bruselas; y "hacia abajo", expresada en el creciente papel que adquieren las regiones en la Europa unificada.

No es una novedad que Eslovenia comercie cada vez más con Austria que con Serbia, que Alsacia-Lorena tiende a un mayor integración con los alemanes como Baaden-Württemberg, por ejemplo, que con París, y que el norte de Italia mira a los Alpes y se vincula más estrechamente con la Europa central que con Sicilia. Incluso, hay estados de EU que abren oficinas comerciales en Tokio, lo que plantea nuevos desafíos a la autoridad nacional. Hoy, la vigencia del Estado-nación se mantiene en los impuestos, el ordenamiento jurídico, el enrolamiento militar -si bien tiende a desaparecer a partir de la creciente profesionalización de los ejércitos- y la cesión de pasaportes.

Conclusiones

Algunos autores destacan la contradicción entre lógica económica y lógica social, hecho que no se producía en tiempos de la segunda revolución industrial cuando ambas convergían en el marco del crecimiento en el interior de cada Estado. La lógica económica, impulsada como hemos visto por la tecnología y el imperativo de productividad en el marco de la tercera ola -Alvin Toffler- y la internacionalización de los mercados, funciona como una "formidable máquina de exclusión", que se expresa en el aumento del desempleo, la deslocalización de la mano de obra y el auge migratorio.

De ahí la necesidad de articular nuevos poderes, en el ámbito nacional, regional y local, por lo que el papel de la política, los políticos y las ideologías, lejos de desaparecer, deberá repotenciarse. □

Uruguay: gobernabilidad por vía del acuerdo político

Las elecciones celebradas en el Uruguay el pasado 27 de noviembre, signadas por la consolidación de la izquierda como tercera fuerza política y por la necesidad de buscar la gobernabilidad ante la fragmentación del espectro partidario, parece marcar el comienzo de un nuevo panorama en el que la reforma política se coloca como el punto central de la agenda.

Javier Zelaznik

Con una alta concurrencia de votantes (89,76 por ciento de los 2.330.154 empadronados), los uruguayos protagonizaron lo que fueron las elecciones de la Asociación Latinoamericana por los Derechos Humanos constituyó la elección más democrática y de mayor solidez en América latina. La jornada electoral terminó con una ajustada ventaja de quien fuera el primer presidente de la democracia restaurada en 1985, Julio María Sanguinetti.

El triunfo del Partido Colorado (PC) descansa, sin embargo, sobre una doble paradoja. La primera de ellas se refiere a los efectos del sistema electoral. En Uruguay las elecciones están reguladas por el doble voto simultáneo (DVS) o ley de lemas, según el cual los partidos pueden presentar varias listas (sublema) para cada cargo en disputa. La asignación de los cargos ejecutivos se hace por mayoría simple, que al combinarse con el DVS da pie a una curiosa distorsión: quien gana la presidencia no es necesariamente el candidato más votado, sino aquel cuyo sublema acumule más votos dentro del partido más votado. Los resultados de

noviembre son una buena muestra de la potencialidad distorsionadora del DVS. En efecto, Tabaré Vázquez, candidato del Encuentro Progresista (EP), alianza que nuclea al Frente Amplio y a otras fuerzas políticas de izquierda y centro-izquierda, obtuvo mayor cantidad de votos que el candidato ganador (6,1 por ciento de diferencia), sin embargo, éste se vio beneficiado por 7,8 por ciento de votos obtenido por los otros tres sublemas del Partido Colorado. Así, la primera magistratura recayó en el candidato que salió segundo en cuanto a su caudal electoral.

La segunda paradoja se evidencia en la distribución de los votos en las dos regiones en que se suele dividir políticamente al país: el interior y Montevideo, donde reside 46 por ciento de los electores. Mientras el Partido Nacional o Blanco (PN) fue quien obtuvo la mayoría en el interior (39 por ciento de los votos), seguido por el PC (37,18 por ciento) y el EP (19,46 por ciento); en Montevideo fue la coalición de izquierda quien se alzó con la mayor cantidad de votos al obtener 44,12 por ciento, seguido por colorados (26,57 por ciento) y blancos (21,09 por ciento). De alguna manera podría decirse que el triunfo del partido Colorado, ya no sólo del candidato, fue el de la segunda opción de cada región.

El resultado electoral es particularmente significativo en tanto evidencia la ruptura del tradicional esquema político uruguayo sostenido sobre el predominio de colorados y blancos. De esta manera se cristaliza una tendencia que empezó a hacerse notar en las elecciones de 1971, con el surgimiento del Frente Amplio: el descenso del voto combinado del PC y el PN, que nunca había sido menor a 85 por ciento. En 1971 se ubicó en 81 por ciento, en 1984 en 76,2 por ciento, en 1989 en 69,8 por ciento, en 1994 apenas en 63,7 por ciento. Por primera vez la suma de

los partidos no tradicionales superó a la de las opciones tradicionales consideradas por separado, de manera que una alianza entre Vázquez y Nuevo Espacio (colocado sobre el centro izquierdo) habría obtenido la presidencia.

El gran beneficiario de esta fuga de votos fue el Encuentro Progresista, que ha crecido hasta ponerse en un nivel de paridad con respecto a la fuerza electoral de blancos y colorados, al punto que ha sido su candidato quien, individualmente, ha recogido el mayor caudal de votos. Asimismo, retuvo la intendencia de Montevideo, que ya había ganado en 1989, a la vez que aumentó considerablemente su apoyo en los departamentos del interior. Habiendo salido terceros, los encuestistas se colocaron a solo 1,7 por ciento debajo de los colorados. La caída electoral de los partidos tradicionales y la consolidación de una tercera fuerza política parece marcar definitivamente el agotamiento del bipartidismo, siendo en las cámaras legislativas donde se evidencia con mayor dramatismo su sustitución por un sistema de partidos multipartidista moderado.

La paridad existente en la distribución de bancas entre los tres partidos más importantes refleja la novedad de la situación política, a la vez que expresa contundentemente los problemas que plantea el multipartidismo en gobiernos presidenciaлистas. En efecto, en este caso la estabilidad de los cargos ejecutivos no depende del apoyo de la Asamblea (como ocurre en el parlamentarismo), pero, sin embargo, el gobierno necesita de su apoyo de manera directa, por lo menos, poder aprobar la legislación ordinaria.

Este escenario, marcado por la posición minoritaria de los presidentes a nivel del Congreso, torna crucial al pro-

blema de la gobernabilidad: ¿Cómo puede un presidente gobernar durante cinco años sin contar con una mayoría parlamentaria propia? Los intentos de superar los puntos muertos entre el Ejecutivo y el Legislativo pueden asumir diversas formas.

En el caso de Chile, ante la fuerza política de los partidos afines al pinochetismo y los "poderes tutelares y dominios reservados" heredados de la dictadura, la respuesta es en una amplia coalición electoral de partidos democráticos, que se prolonga en el gobierno. En Brasil, ante la gran fragmentación del sistema de partidos y la desorganización de las estructuras partidarias, los recursos más utilizados son la cooptación, la negociación puntual en el Congreso y uso de decretos de necesidad y urgencia. Uruguay, por su parte, parece seguir otro camino: el de garantizar la gobernabilidad mediante un acuerdo político.

Gobernabilidad y reforma institucional

El acuerdo es un elemento que subyace en la cultura política uruguaya. Aunque las iniciativas de los gobiernos de Sanguinetti y de Lacalle, basadas principalmente en el acercamiento entre colorados y blancos, no lograron fructificar, durante la última

campaña los principales candidatos presidenciales, excepto Vázquez, suscribieron un documento según el cual, fuese cual fuere el resultado de la contienda, se comprometían a garantizar la gobernabilidad.

El delicado equilibrio alcanzado tras las elecciones de noviembre puso sobre el tapete, de manera más urgente, la necesidad del acuerdo. A lo largo de los tres meses que concluyeron con la asunción del nuevo presidente, los partidos políticos se abocaron a crear las bases de una convergencia que evitase la parálisis del gobierno. La discusión, impulsada por Sanguinetti, implicó una gran diversidad de áreas tales como la seguridad social, la seguridad pública y la educación, así, como un planteamiento del problema de la competitividad por la inserción en el Mercosur y, especialmente, la necesidad de introducir modificación al sistema institucional.

El resultado fue un amplio consenso del que participaron todas las fuerzas políticas relevantes, aunque el grado de compromiso asumido varía en cada caso. El Partido Blanco fue sin duda el actor privilegiado del acuerdo. A partir de la coincidencia en los distintos puntos de acción política, el Partido Nacional no sólo se comprometió a colaborar a nivel legislativo con el gobierno, sino que entró a formar parte del Consejo de Ministros, ocupando cuatro de las catorce carteras ministeriales. De la misma manera, los blancos ocuparán durante dos años (en 1996 y 1998) la presidencia de la Cámara de Representantes.

El EP apoyó el acuerdo hasta que las discrepancias, especialmente en cuanto a las reformas del Estado y del sistema de seguridad social, los llevó a no firmarlo. El total no es igual al 100 % porque se omiten los votos recibidos por otros 11 partidos que se presentaron a los comicios.

RESULTADOS ELECTORALES

PARTIDOS	VOTO POR VOTO	VOTO POR SUBLEMA	DIPUT.	SENAD.	INTEND.	
PARTIDO COLORADO	32,4 %	Sanguinetti Battle Pacheco Areco Barreiro	24,6 % 5,0 % 2,5 % 0,3 %	32	10	7
PARTIDO NACIONAL	31,3 %	Volonté Ramírez Pereyra	14,9 % 13,2 % 3,2 %	31	10	11
ENCUENTRO PROGRESISTA	30,7 %	Vázquez	30,7 %	31	9	1
NUEVO ESPACIO	5,1 %	Michelini	5,1 %	5	1	
TOTALES	99,5 %*			99	30	19

* El total no es igual al 100 % porque se omiten los votos recibidos por otros 11 partidos que se presentaron a los comicios.

A pesar de ello garantizaron su apoyo en función de los puntos en que hubo coincidencias, a la vez que aceptaron el ofrecimiento del Partido Colorado de presidir la Cámara de Representantes durante 1997. El Nuevo Espacio, por su parte, suscribió el acuerdo con reservas en sólo una de las cláusulas, comprometiéndose su apoyo a la gestión de gobierno desde el ámbito legislativo, aunque absteniéndose de entablar negociaciones alrededor de cargos. La búsqueda del consenso parece ser la estrategia seguida por la clase política uruguaya para mantener el normal funcionamiento del sistema político, haciendo posible la gober-

nabilidad.

El presidencialismo, sin embargo, ha demostrado poseer una capacidad relativamente baja para mantener coaliciones. La necesidad de diferenciarse respecto del presidente y su partido, especialmente cuando deben tomarse decisiones drásticas o en momentos en que se pone en juego la competencia electoral, lleva por lo general a que los partidos aliados terminen retirándose del gobierno, sin poseer al mismo tiempo la alternativa de formar otra mediante una coalición alternativa (como en el caso del parlamentarismo). A menos que sea el Ejecutivo quien pueda producir un realineamiento que le

permita organizar otra alianza, el gobierno se verá sumido en la parálisis. Por otra parte, la paridad electoral de las fuerzas políticas hace imposible un salida como la alemana, en el que dos grandes partidos consiguen la mayoría aliándose con un tercero, más pequeño, que de otra manera no podría acceder a los cargos gubernamentales. En Uruguay, por el contrario, el poderío electoral de la tercera fuerza es equivalente al de los otros dos grandes partidos (y se encuentra en ascenso), resultándole racional esperar hasta las próximas elecciones presidenciales sin asumir las responsabilidades que significaría la incorporación al gobierno como socio en una alianza.

Es en este punto, en que la voluntad de acuerdo se ve constreñida por las propias características del sistema político, donde el planteamiento de la necesidad de una reforma institucional adquiere su pleno significado. Propuestas tales como la introducción del *ballotage*, la eliminación de la ley de lemas en la elección presidencial, la introducción de algún mecanismo que "prenie" en el Congreso al partido mayoritario, el aumento de los votos requeridos para levantar los vetos presidenciales, son algunas de las reformas propuestas, la mayoría de ellas tendientes a fortificar la autoridad del Ejecutivo. El proyecto final sólo surgirá como consecuencia del consentimiento de las fuerzas políticas con representación parlamentaria.

Si el primer gobierno de Sanguinetti significó la reinstauración de la democracia, el segundo se perfila como el de su renovación, el de la creación de las bases institucionales que garanticen su normal funcionamiento. Este proceso de transformación política se apoya en un amplio acuerdo político que excede la mera participación en el gobierno, que va más allá del simple apoyo parlamentario, que implica mucho más que la gobernabilidad de la coyuntura, constituyéndose en la vía a través de la cual los uruguayos intentan afianzar definitivamente la democracia. Práctica que, por otra parte, contrasta nítidamente con el desírimento imperante en la otra margen del Río de la Plata. □



Sin innovación política será imposible salir adelante La caldera mexicana

La idea de controlar la situación gobernando con un poco más de democracia y aplicando el mismo modelo que Salinas de Gortari, más que una ingenua fantasía del presidente Zedillo es un peligroso proyecto que no augura sino la acentuación de los graves problemas que vienen sacudiendo a la sociedad mexicana.

Ricardo Nudelman

Hace ya más de un año, unos cuantos meses antes de que finalizara el período de gobierno del ex presidente Carlos Salinas de Gortari y que se desatara la crisis que está haciendo tambalear a las economías de México y de otros países latinoamericanos, se publicaron las declaraciones de un alto funcionario de aquel gobierno, aunque sin citar su nombre. Esas declaraciones vienen ahora a la memoria, porque este encumbrado personaje -un economista doctorado en Harvard y currículum deslumbrante- hizo entonces referencias a algunos temas que me parece que convendría recuperar. Cuando se le preguntó por la puesta en marcha del demorado programa de "reformas políticas" que llevarían a la democratización del sistema, contestó, relajado, "que había sido necesario un período de ajuste para poner en orden las variables económicas y culminar con la apertura de la economía", tiempo necesario para desalojar del poder a las viejas promociones de dinosaurios políticos y remplazarlos por las jóvenes legiones de economistas, forjadores del plan neoliberal en pleno funcionamiento. Para esa época, seguía diciendo el funcionario, las metas económicas ya habían alcanzado, y ahora si se pasaría a la reforma política (acuérdate de Onganía, y de su obsesión por la existencia de "tiempos" económico y social antes del político). Garantizar que la sucesión presidencial corresponde a alguien identificado con el plan y que siguiera las directrices de Salinas y su grupo en el sexenio subsiguiente, eran entonces condiciones lógicas del proceso. No habrá de democratización del país sin continuidad económica, en consecuencia.

Fuera real o no el personaje de marras, lo cierto es que reflejaba el estado de ánimo de la mayoría de la burocracia estatal y de los cuadros del Partido Revolucionario Institucional (PRI), de los complácientes medios de comunicación y, más riesgo, también de la mayoría de la opinión pública. Existía la sensación de que se había logrado alcanzar posiciones económicas ventajosas y sólidas y que el plan económico de Salinas era intocable para el siguiente período de gobierno. Pero algo no salió bien. La megalomanía de Salinas impidió que se atendería a las voces que, desde fuera y desde dentro, advirtieron signos alarmantes. Salinas no permitió que nadie distrajera su idilio con el espejo hasta el 1º de diciembre de 1994, fecha en que debía entregar el mando a su sucesor, Ernesto Zedillo. Sin medidas atenuantes que facilitaran la transición, la presión de la calderita aumentó y el estallido fue formidable, la caída vertiginosa y el fin de la crisis pareció todavía hoy difícil de vislumbrar.

Los escenarios actuales, pasados ya cuatro meses de la llegada al poder del nuevo gobierno, podrían resumirse así:

1. En lo político, el estallido de la crisis y su magnitud obligaron a Zedillo a proponer un nuevo ajuste al plan

económico -en realidad, los "programas" para enfrentar la crisis fueron no menos de cinco en el curso de estos meses- que, por su dureza, no fueron planteados como un "pacto" al estilo tradicional priista, sino como medidas puras de gobierno. Y ello porque importantes sectores industriales se resistieron (pues les imponían un nuevo esfuerzo tributario), al igual que el sector obrero oficialista (que frenó a una devaluación de 85 por ciento solamente logró un magro 20 por ciento de aumento del salario mínimo). Los efectos de las medidas aprobadas apenas están comenzando a sentirse y el brutal ajuste decidido obligará seguramente al gobierno a intentar una nueva alianza política, que amortigüe los colatigos de la crisis. Pero se puede suponer, con cierta razón, que esta nueva alianza, basada en un acuerdo con el principal partido de la oposición, el Partido Acción Nacional (PAN), sólo será en beneficio de éste y significará poner fin a la hegemonía absoluta del PRI, mantenida por más de setenta años.

Zedillo no parece preocuparse por ahorrar su popularidad y precariamente protegido por el hecho de ser el primer presidente legitimado por elecciones democráticas -aunque cuestionadas-, espera recuperar terreno más adelante.

Pero no puede olvidar que 1995 es un año electoral, durante el cual varios importantes estados elegirán nuevo gobierno, y las posibilidades de que el PRI resulte derrotado en la mayoría de ellos es altamente probable.

2. La economía está fuertemente

sacudida por el ajuste. Las medidas adoptadas fundamentalmente aumentos en el IVA y en las tarifas públicas y contratación de un nuevo paquete de empréstitos) tienen como objetivo re-

caudar más dinero y contraer el consumo y la inflación, aunque los efectos recessivos consiguientes tendrían efectos desastrosos. El gobierno ha reconocido ya despidos (del sector público y del privado) del orden de los 250 mil en lo que va del año, pero los datos que se manejan fuera de ese ámbito cuadriplican estos números y se coincide en que la tasa de desempleo tendrá un aumento acelerado en lo que resta de 1995. El salario real perdió ya 40 por ciento de su valor a diciembre de 1994 y, además de que esta cifra también se elevó en forma despidada, se suprimieron del presupuesto las inversiones en obras públicas que podrían haber atenuado el desempleo. Las marginación, la miseria y la frustración se expandirán y no hay formas de impedirlo porque el paquete de ayuda financiera provisto por los Estados Unidos y otros organismos financieros internacionales se destinará, fundamentalmente, a pagar las obligaciones externas y los papeles emitidos alegremente durante el sexenio anterior.

3. El conflicto social, favorecido por la situación comentada, se agudizará sin atenuantes. Organismos de seguridad dieron a conocer en las últimas semanas cifras alarmantes de aumento en los niveles de delincuencia, tanto en la Ciudad de México (20 millones de habitantes) como en Guadalajara (seis millones) y otras grandes ciudades del país.

4. Los programas y las acciones de los partidos políticos opositores no estarán a la altura de las circunstancias. Desde el centro-izquierdo, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se limita a un tenue obstruccionismo desde el congreso y a la realización intermitente de fatigosas marchas de sus adherentes por las calles céntricas de la ciudad, aumentando tanto el caos vial como el instinto quasicafista de muchos automovilistas y peatones. Pese a su activismo hacia el exterior, el PRD está profundamente dividido y el sector "conciliador" seguramente estaría dispuesto a pactar con el gobierno cuando llegue la oportunidad, en tanto que el sector "duro" seguiría con el pataleo, pero siempre sin presentar alternativas

creebles ante la gente. Por el centro-derecha, el PAN está capitalizando más inteligentemente el descrédito del PRI. Pero no porque tenga un programa claro y diferente, sino porque aparece como la opción de la sensatez. Fuera de esto, la nada. Por eso el PRI todavía tiene cierta chance de ganar en alguna de las elecciones de gobernador o en los municipios, porque las alternativas que se presentan ante el electorado son vacías de contenido o no generan la confianza suficiente.

5. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ocupó intermitentemente la primera plana de los diarios durante el último año y medio.

A veces parece difícil discernir cuándo se trata de un protagonismo político ganado por su acción y cuándo el protagonismo es "otorgado", porque al gobierno no le conviene. Aquí no existe "cerco informativo" cosa que se le parezca: el EZZ puede acceder a los medios que quiere y puede darse el lujo de rechazar a algunos porque desconfía de su imparcialidad. Varios medios se encargan de difundir las posiciones del zapatismo, exhortivamente. El gobierno —que ahora tiene la iniciativa— habrá aprobar una ley en el Congreso para facilitar el diálogo y buscar soluciones para los problemas de Chiapas. La estrategia del gobierno es reducir los planteos del EZZ a los temas locales, en tanto que el zapatismo trata de imponer una agenda con temas nacionales. El procedimiento que está previsto en la ley para llevar adelante el diálogo hace sospechar que ambas partes les interesa que la negociación extienda en el tiempo, antes que adoptar soluciones rápidas. Para quien tenga memoria, esto podría asimilarse a las conversaciones de paz para Vietnam, que tuvieron lugar en París hace un par de décadas.

6. Nuevos actores, o mejor dicho, viejos actores que ocupan nuevos espacios, han aparecido en el escenario actual mexicano. El levantamiento de Chiapas y la agudización del conflicto social descorrieron el velo que ocultaba el crecimiento de la influencia de la Iglesia Católica y de las fuerzas armadas. Al mismo tiempo, ese crecimiento descarta también las contradicciones

que tanto la Iglesia como el ejército tienen en su interior.

Frente a estos aspectos cambiantes que tornan más complejo el panorama, existen elementos permanentes que deben formar parte del análisis: la importancia estratégica que México tiene para los Estados Unidos, con una agenda de temas que afectan directamente la economía y la seguridad de la primera potencia mundial (flujo migratorio, reservas petroleras, etc.); vigencia del Tratado de Libre Comercio, que colocó a México como tercer cliente de los Estados Unidos; liderazgo de México en la región centroamericana y del Caribe, etc.

El modelo salinista se apoyaba fundamentalmente en un sistema político altamente centralizado y corporativo y económicamente integrado con los Estados Unidos. La realidad mostró sus falencias pero, también, que frente a ese modelo no se ha gestado alternativa alguna. El presidente Zedillo proclama que busca cambiar el sistema político mexicano para hacerlo más democrático, pero a la vez reafirma la vigencia del programa económico y su profundización. Creo que persistir en la aplicación de la fórmula salinista a una sociedad frustrada por el engaño y rabiosa por el despojo como es la sociedad mexicana actual, y donde la inmensa mayoría vive en la miseria que provocó esa misma política, es un proyecto por los menos peligroso.

La crisis actual es producto de la globalización de la economía, cuyos efectos también se sienten en otros países de la región. La inversión especulativa de los fondos internacionales globalizados poco controlados, que son la apoyatura económica de la que alardeaba Salinas (o Cavallo), muestra ya sus efectos desastrosos. México deberá buscar soluciones nuevas para poder salir de esta crisis y su experiencia tal vez resulte útil para otros casos similares que puedan presentarse en el futuro inmediato, como por ejemplo en la Argentina. Nuevas alianzas, propuestas políticas audaces e imaginativas que busquen ampliar la participación y el compromiso de distintas fuerzas políticas y sociales. Eso es lo que se está esperando. □

que tanto la Iglesia como el ejército tienen en su interior.

REFLEXIONES

Marxismo analítico: estado de situación

A partir de una selección de temas y reflexiones, el autor traza un panorama de los debates actuales en el seno de esta nueva corriente, cuyo origen se sitúa en un trabajo publicado en 1978 por Gerald Cohen acerca de la teoría de la historia en Marx.

Roberto Gargarella

sas, desde un principio llamó la atención por el cuidado y el ánimo de precisión que lo orientaba. En definitiva, el libro de Cohen permitió que una serie de autores que se encontraban trabajando en direcciones similares se reconocieran y comenzaran a reunirse, anualmente, desde 1979. Adam Przeworski, Jon Elster, John Koemer, Robert Brenner, Philippe Van Parjis, Robert Van der Veen, Pranab Bardham, Hillel Steiner, Samuel Bowles, y Erik Olin Wright, fueron los "miembros fundadores" de dicho grupo, autodenominado el "grupo de setiembre".

Luego de unos cuantos años de trabajo, podría decirse que el núcleo de la producción de los marxistas analíticos ya ha salido a la luz. En la mayoría de los temas tratados (la idea de explotación, la idea de revolución, el concepto de clases sociales, etc.) los citados autores no han llegado a definir acuerdo sustancial. Sin embargo, aun así pueden marcarse varias coincidencias generales que nos permiten hablar de una "corriente" con características propias. Entre estas coincidencias, destacaría las siguientes: i) una preocupación por definir los conceptos que se utilizan y por resguardar la coherencia lógica de los distintos análisis que se llevan a cabo; ii) la utilización de modelos abstractos como, por dar un ejemplo típico, el de la teoría de los juegues; iii) un compromiso con las normas científicas convencionales, que les lleva a apoyar el estudio de cada cuestión en investigaciones empíricas y a someter cada argumento a la crítica y revisión permanentes; iv) la importancia que le otorgan a las acciones intencionales de los individuos, tanto en las teorías explicativas como en las normativas.³ El último de los puntos mencionados resulta especialmente importante dado que nos remite a otro presupuesto que, si bien no unanimously aceptado, se muestra como propio de la mayoría de los marxistas analíticos. Estoy haciendo

referencia al llamado individualismo metodológico, presupuesto éste que les lleva a explicar instituciones y procesos sociales en términos de las acciones y relaciones entre los individuos. En definitiva, la idea es la de buscar los "microfundamentos", las "tuercas y tornillos" de aquello que se pretende estudiar.⁴

Marx, la historia y la teoría de la revolución

A partir de convicciones como las citadas en la sección anterior, la generalidad de los marxistas analíticos observaron muy críticamente los escritos de Marx sobre la evolución de la historia. Sin embargo, fue curiosamente uno de sus principales miembros, Gerald Cohen, quien trató de mostrar la posibilidad de justificar racionalmente la filosofía de la historia marxista. Para ello, Cohen trató de resumir dicha filosofía a través de algunos pocas principios, claros y susceptibles de ser comprobados o refutados. Con este fin hizo alusión, entonces, a dos tesis fundamentales: una primera -la de la primacía de las fuerzas productivas- que sostiene que las fuerzas productivas constituyen un factor explicativo primario para entender los cambios sociales de larga escala y la estabilidad de las estructuras sociales, y otra -la tesis del desarrollo- según la cual las fuerzas productivas se desarrollan a lo largo de la historia, permitiendo que las estructuras sociales menos productivas sean remplazadas por otras más productivas.⁵

Las críticas a la postura de Cohen no se hicieron esperar. Y, como podía preverse, fueron muchos de sus "compañeros de ruta" los más interesados en presentarlas. En primer lugar, muchos mostraron la debilidad empírica de aquellas tesis. De todos modos, las observaciones más relevantes tuvieron que ver con cuestiones más sustan-

ciales como, por ejemplo, la idea de que las conductas colectivas suelen generar problemas de coordinación. Este tipo de problemas -se sostienen- hacen que no resulte obvio el resultado de tener a una multitud de individuos actuando conjuntamente; puede que dicha acción colectiva provoque un crecimiento de las fuerzas productivas, pero también puede ser que no sea así. Tesis como las señaladas por Cohen, para ser plausibles, deben explicar cómo y por qué van a resolverse los problemas de coordinación que -razonablemente- corresponde prever.⁵

El mencionado escépticismo acerca de la concepción marxista de la historia tuvo un obvio impacto en el análisis de otros temas fundamentales, como el de la teoría de la revolución. Resulta claro, así como no sabemos de qué modo va a evolucionar la historia, así tampoco podemos tener certezas acerca del advenimiento de la revolución. Pero veamos de qué modo fue estudiado este tema y de qué manera se justificaron aquellas dudas.

En primer lugar, muchos marxistas analíticos mostraron que la "revolución" podía considerarse un "bien público" sujeto a todas las dificultades que parecen ser propias de tales bienes.⁶ En este sentido, por ejemplo, aludieron a problemas típicos como el del "colado" *"ofee rider"*, que aparece cuando algunos individuos ven que la producción del bien deseado les implica incurrir en graves costos; y a la vez advierten que, si dicho bien se alcanza, va a beneficiarlos de todos modos, aun cuando ellos se hubieran abstenido de participar en su logro. La "moralidad" de este planteo es muy obvia: los individuos (pensando en la alternativa de obtener todos los beneficios sin incurrir en ningún costo), van a tender a "aprovecharse" de los esfuerzos ajenos (no contribuyendo con la parte que les podría corresponder a ellos mismos); pero como todos piensan de un modo similar, en definitiva, el bien público no se concreta.

Los cuestionamientos a la teoría marxista de la revolución se apoyaron además en otros datos. Por ejemplo, i) en las dudas de que pueda producirse

una revolución -tal como lo creía Marx- en el momento de mayor expansión de las fuerzas productivas capitalistas (cuestión que, motivacionalmente al menos, parece difícil de explicar); ii) en las dudas de que las condiciones objetivas de la revolución (sobre todo, dadas por el citado desarrollo de las fuerzas productivas) y las condiciones subjetivas de ella (condiciones como la máxima alienación, el sentimiento de opresión extrema, etc., que podrían agregarse para salvar las deficiencias mencionadas en el punto anterior) se presenten juntas en un mismo contexto (cuando la realidad parece decir, por caso, que las condiciones subjetivas tienden a presentarse en sociedades económicamente "atrasadas" o "hiperdesarrolladas"); iii) en las dudas de que -tal como parecía afirmar Marx- los capitalistas no sepan resolver los problemas de acción colectiva que enfrentan. Respecto de este último punto, piénsese en el siguiente ejemplo: para Marx, los capitalistas -ansiosos por competir entre sí e incrementar sus tasas de ganancia- iban a actuar irracionalmente llevando a los trabajadores a la miseria más absoluta y provocando, en definitiva, su rebelión. La realidad, en cambio, nos dice que los capitalistas, a diferencia de los obreros, cuentan con suficientes medios como para comunicarse entre sí, coordinar sus acciones y superar así los

problemas que les son comunes. Los obreros, en cambio, suelen contar con menores posibilidades y recursos para conseguir sus objetivos. Esto es, la realidad parece contradecir las intuiciones del marxismo "tradicional" sobre la cuestión.⁸

Lo dicho por los analíticos, de todos modos, no debe interpretarse como una afirmación acerca de la imposibilidad de los movimientos revolucionarios. Por el contrario, históricamente se han presentado muchas "acciones colectivas exitosas" por parte de los sectores más débiles de la sociedad. Por ello, en este punto como en todos los restantes, la cuestión es simplemente la de dejar de lado creencias no fundamentadas, a la vez que sugerir vías más plausibles de estudio. En este caso, por ejemplo, las preguntas por resolver tendrían que ver con los modos más adecuados de motivar a los trabajadores y las formas más aptas para resolver los siempre presentes problemas de acción colectiva.

En busca de una teoría marxista de la justicia

Las preocupaciones por cuestiones motivacionales, sumadas a la certeza de que la historia "no marchaba sola", llevaron a los analíticos a tomar en cuenta temas propios de la "teoría de la justicia", antes dejados de lado. Pero hubo



otros factores quizás más influyentes todavía, en la determinación de esta nueva búsqueda. Por un lado, los marxistas analíticos admitieron que la sociedad "hiperproductiva" -necesaria para posibilitar el advenimiento del comunismo y la "eliminación de los conflictos sociales"- constituía un objetivo muy difícil de conseguir (especialmente a través de la "vía socialista"). Por otro lado, los analíticos reconocieron explícitamente la presencia de otros problemas, antes desestimados, o ocultados. Así, por ejemplo, que i) la clase obrera ya no constituiría la mayoría de la sociedad; ii) ni era la que generaba toda su riqueza; iii) ni podía seguir identificándose -esto es lo más importante- con el grupo de los "más necesitados". Según Gerald Cohen, este tipo de convicciones -que le señalaban la presencia de nuevos problemas morales y las enormes dificultades para resolverlos- fueron las que lo llevaron a preocuparse, por primera vez, de cuestiones como la igualdad o la idea de justicia.⁹

Para el marxismo "ortodoxo", el estudio de cuestiones normativas había parecido siempre irrelevante o innecesario. Según algunos, Marx simplemente se desentendía de las cuestiones de la justicia porque -como vimos- pensaba que con la llegada del comunismo iban a desaparecer los que Hume o Rawls llamaron "las circunstancias de la justicia". Según otros, en cambio, Marx tenía una postura mucho más negativa respecto de la justicia, y por ello llegaba a calificarla de "basura verbal" o "sinsentido ideológico".

Muchos marxistas analíticos, en cambio, creyeron que la presentación de una teoría de la justicia de raíz marxista no sólo constituiría una tarea valiosa sino también una tarea posible, a partir de los propios escritos de Marx. Sostuvieron, entonces, que a pesar de su retórica Marx dejaba entrever en sus trabajos una implícita concepción en torno a lo justo y lo correcto. Así, por ejemplo, en sus habituales críticas al

"robo" de los capitalistas (en su explotación de la plusvalía producida por los obreros) o en la defensa de ideales como los de cooperación, humanismo, comunidad, etc. Para Zayid Husani, Marx llevaba adelante su crítica al capitalismo a partir de un parámetro muy definido, que era el de la justicia proletaria o poscapitalista. Para Elster, dicha teoría de la justicia podía derivarse de principios como el de "tomar de cada uno de acuerdo con su capacidad y darle a cada uno de acuerdo con su necesidad". En este sentido, ideales como el de la autorrealización podrían constituir los valores fundantes o "ideales regulativos" de la teoría marxista en cuestión.¹⁰

Variaciones sobre la idea de explotación

Los nuevos trabajos acerca del tema de la justicia en Marx aparecieron íntimamente vinculados con la revisión de otros conceptos también propios del ideario marxista. En particular, me interesa examinar aquí de qué modo los analíticos se acercaron a la fundamental idea de explotación.

La primera observación que realizaría sería la siguiente: para los marxistas analíticos, los enfoques más tradicionales en torno a la explotación eran demasiado oscuros, demasiado ambiciosos o demasiado poco atractivos. Esto último, sobre todo, debido a que los "viejos" análisis tendían a considerar como explotativas situaciones que no lo eran; a la vez que dejaban de considerar como tales situaciones que podían ser así descriptas. Para dar un ejemplo de lo que digo, consideréase este caso expuesto por John Roemer, seguramente quien más atención prestó y más escribió, sobre el tema de la explotación, entre los miembros del "grupo de setiembre". Imaginen que dos personas, Juan y María, son los únicos dos habitantes de un determinado territorio. Ambos nacen dotados

con idénticas asignaciones, en una situación de absoluta igualdad. Los recursos con los que cuentan les permiten vivir cómodamente por el resto de sus vidas con un mínimo de trabajo. Sin embargo, Juan y María difieren en sus preferencias en cuanto a cómo distribuir el trabajo y el ocio. Juan quiere disfrutar de su juventud y sólo trabajar en la última etapa de su vida. María, en cambio, prefiere trabajar en su juventud, para así después descansar al acercarse a la vejez. Llegados a la mitad de sus vidas, entonces, María ha multiplicado sus recursos mientras que Juan ha consumido todo lo que tenía. Luego, y conforme a los planes que habían escogido en un comienzo, María se dedica a descansar y Juan pasa a trabajar bajo la dirección de María. Para Roemer, y en contra de las versiones más habituales sobre el tema,¹¹ en tal caso no se presenta una situación de explotación ya que Juan ha elegido su destino del modo más autónomo posible: ninguna desigualdad lo afectaba; tampoco puede de haberse de alguna "manipulación" o distorsión cognitiva. El era consciente de la decisión que tomaba para su futuro.¹²

Ejemplos como el citado parecen mostrar la fragilidad de la idea tradicional de explotación, la debilidad de sus fundamentos. Ahora bien, si aceptamos esta afirmación ¿quiere ello decir que tenemos que descartar el uso de la idea de explotación? ¿Es posible, en cambio, proponer alguna definición alternativa del término? Los más destacados marxistas analíticos no tienen una posición unificada al respecto. De todos modos, y sólo a título ilustrativo, mencionaría las siguientes propuestas de los analíticos: i) según Roemer, la explotación implica un desigual acceso a los medios de producción, siendo concebida como la consecuencia desigualdada en la distribución de los medios productivos existentes en la sociedad; ii) según Cohen, antes que nada debe prescindirse de la insostenible "teoría del valor" marxista, para vincular a la explotación con un principio moral como el de "falta de reciprocidad"; iii) según Elster, "la explotación, cuando está

mal, está mal no sólo porque es explotación [en el sentido "clásico" del término] sino porque se agregan otros rasgos adicionales", como el de coerción sobre los trabajadores, etc. Por ello -agrega Elster-, es necesario vincular la idea bajo examen con algún principio normativo de equidad.¹³ En definitiva, diría que a pesar de diferencias de criterios como las señaladas, los analíticos tienden a coincidir, al menos, en la necesidad de incluir a la idea de justicia como parte integrante del concepto de explotación.¹⁴

Alternativas al capitalismo

Más comprometidos con el rigor académico que con la misma doctrina que estudiaban, los marxistas analíticos optaron por "rechazar lo rechazable" del marxismo cada vez que encontraron en éste inconsistencias o afirmaciones insostenibles. Sin embargo, esta actitud no los llevó a dejar de lado la defensa de ciertos valores de igualdad o de cambio social, propios de la tradición marxista. En este sentido, no es difícil encontrar trabajos de estos autores proponiendo concretas alternativas frente al capitalismo.¹⁵ Dentro de esta diversidad de propuestas, en lo que sigue voy a seleccionar dos temas en particular, que se destacan por el grado de atención que concitan.

En primer lugar, voy a hacer mención de los llamados "ingresos básicos universales", estudiados muy especialmente por Philippe Van Parjis y Robert Van der Veen. La idea en cuestión consiste en asegurar a todos los individuos un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades básicas, con independencia de los trabajos actuales o pasados o las necesidades específicas de cada persona. El origen de la iniciativa puede hallarse por lo menos dos causas: primero, la convicción de que enfrentamos una situación de desempleo estructural y no coyuntural; y segundo, la certeza de que las sociedades desarrolladas, al menos se encuentran en una situación de "abundancia relativa" como la que podría exigir el comunismo para hacerse posible. De allí que a esta propuesta se la

conozca, también, con el nombre de "una vía capitalista al comunismo".

Los vínculos entre la citada alternativa y el comunismo serían varios. Así, por ejemplo, la pretensión de satisfacer todas las necesidades básicas o la de independizar lo que cada uno recibe de lo que aporta. De ser factible esta propuesta, además, ya nadie se vería obligado a trabajar "forzadamente" en tareas que no prefiere; con un salario básico garantizado, todos tendrían la posibilidad de trabajar en lo que quisieran o, aun, la de no trabajar.¹⁶

Ahora bien, la alternativa de los "ingresos básicos" recibió numerosas adhesiones "externas", pero mayormente críticas entre los mismos analíticos. Solo para mencionar algunas de ellas, haría mención a dos grupos de objeciones. Por una parte, autores como Adam Przeworski o Erik Olin Wright han objetado principalmente las "dificultades económicas" para tornar viable a esta propuesta: ¿segurírían los obreros motivados a trabajar, teniendo sus necesidades básicas cubiertas? ¿Segurírían los capitalistas motivados a invertir, luego de verse obligados a pagar tales "subsidios"? Por otra parte, autores como Jon Elster han acentuado las "dificultades políticas" de este tipo de medidas: así, por ejemplo, ¿podría garantizar consenso una propuesta como ésta, que implica que los más perezosos tomen ventajas del trabajo de los más laboriosos?¹⁷



Otra propuesta, más "clásica" y más consensuada dentro del campo del marxismo analítico, es la del llamado "socialismo de mercado". Esta iniciativa, que continúa a los viejos proyectos de Oskar Lange y Fred Taylor, podría ser identificada con los siguientes rasgos: i) todos los precios de la economía serían fijados -como hasta ahora- por el mercado; ii) el gobierno desarrollaría un plan general de inversiones y recaudaría impuestos a partir de las tasas de ganancia de las empresas; iii) las empresas, que compiten entre sí en el mercado de consumo y en la puja por fondos públicos, serían manejadas por los propios trabajadores; iv) los trabajadores definirían qué y cómo producir, cómo organizarse internamente y cómo distribuir las ganancias que obtengan.¹⁸

La aquí resumida iniciativa del "socialismo de mercado" vendría a modificar sustancialmente el actual sistema productivo capitalista, evitando a la vez los rasgos meramente utópicos de otras alternativas de raza socialista. Así, esta propuesta no resultaría vulnerable a muchas de las críticas que podrían afectar a las tradicionales sugerencias de una "planificación centralizada". Y, a la vez, ella sería capaz de superar a los simples modelos de "mercado" en la atención a las "externalidades negativas" (polución, etc.) y "positivas" (inversión en educación, por ejemplo), en la confrontación del desempleo o en la "reducción" de los grados de alienación laboral.

Sin embargo, corresponde recordarlo, la posibilidad de un "socialismo de mercado" también debe confrontar serias críticas. Por ejemplo, podría señalarse, un sistema como el sugerido resulta aun muy vulnerable a posibles abusos burocráticos (por parte de funcionarios que deben decidir dónde invertir los fondos estatales), mientras que no parece eliminar males como el de la explotación, ni erradicar otros como el de la alienación. El "socialismo de mercado", además, tampoco acabaría con las desigualdades de renta y, lo que es peor, sería susceptible de ser desvirtuado prontamente por las mismas decisio-

nes de los trabajadores (así, en el caso de que ellos voten, por ejemplo, la delegación de su autoridad en una autoridad central o elijan sistemas claramente desigualitarios en la distribución de sus ganancias).

Hasta aquí presenté algunas reflexiones y conclusiones propias del llamado marxismo analítico. En estas últimas líneas, quisiera agregar ciertas consideraciones sobre lo ya expuesto. Antes que nada, me interesa afirmar que lo que he presentado más arriba no constituye un resumen general, sino más bien una particular selección de los temas tratados por el marxismo analítico. Notablemente, no me he ocupado del tema de las clases sociales, ni del Estado, la ideología o los cambios tecnológicos. De todos modos, quisiera decir que mi selección se debió, en todo caso, a dos razones importantes. Primeramente, me pareció imposible e innecesario comentar a todos los autores incluidos en la mencionada corriente y a todos los temas por ellos tratados. Pero además, y fundamentalmente, entendí que era valioso mostrar un rasgo peculiar de estos nuevos estudios sobre el marxismo. Esto es, que la mayoría de ellos se originaban y se orientaban justamente a partir de lo que las versiones más ortodoxas del marxismo dejaban de lado: los "compromisos morales" del marxismo. Estos "compromisos morales", que tanto rechazo generaron en algún momento, son los que todavía hoy nos motivan a pensar y criticar la explotación, la alienación, y los abusos propios de las sociedades en las que vivimos.¹⁹

Notas

- ¹Entrevista a Jon Elster, *Novos Estudos*, Nº31 (CIEBAP, San Pablo, octubre de 1991).
- ²G.A.Cohen, *Karl Marx's Theory of History: A Defense* (Princeton U.P., 1978).
- ³Estas notas distintivas del marxismo analítico son destacadas, por ejemplo, por Erik Olin Wright en su escrito "What is Analytical Marxism?", incluido en su libro *Interrogating Inequality: Essays on Class Mooney, Socialism and Marxism* (Londres, Verso ed., 1994).
- ⁴Sobre estas consideraciones quisiera agregar algunos breves comentarios adicionales. Primero, que no debe identificarse el recurso a una teoría como la de la acción racional-teoría frecuentemente utilizada por estos marxistas- con la aceptación incondicional de



los presupuestos de esta teoría. Para citar sólo un caso importante, y por ejemplo, diría que Jon Elster ha orientado gran parte de sus mejores trabajos a la crítica de la teoría mencionada.

Por otra parte, conviene volver a enfatizar que algunos de los más destacados intérpretes del marxismo analítico, como Gerald Cohen, se han mostrado contrarios a postulados como el individualismo metodológico, que parecen tan peculiares dentro de esta corriente.

⁵Véase Gerald Cohen, *Karl Marx's...*

⁶Véase, por ejemplo, Jon Elster, "Review of G. Cohen, *Karl Marx's Theory of History*", *Political Studies* 28 (1980): 121-8; o Jonath Cohen, "Review of Karl Marx's Theory of History: A Defense", by G. A. Cohen", *Journal of Philosophy* 79: 266-70 (1982).

⁷Sobre de lo que es bien público cuando el bien en cuestión i) requiere, para ser producido, de la actividad de un grupo de gente; ii) beneficia a todos (aun a aquellos que no contribuyeron a producirlo) una vez obtenido; iii) implica costos para todos aquellos que contribuyeron a alcanzarlo y iv) tiene utilidad que no sea únicamente obtenerlos, superan a los costos mencionados.

⁸Para estos temas véase, por ejemplo, Allen Buchanan, *Marx and Justice: The Radical Critique of Liberalism* (Towata, N. Jersey: Rowman & Allanheld, 1982) o, seguramente la obra más completa al respecto, Jon Elster, *Making Sense of Marx* (Cambridge U.P., 1987).

⁹Véase Gerald Cohen, "Equality as Fact and as Norm: Reflections on the (partial) Denial of Marxism" (manuscrito, Universidad de Oxford, 1994) o su "Marxism and Contemporary Political Philosophy", or Why Nozick Exercises Some Marxists more than those may Equalitarian Liberals", *Canadian Journal of Philosophy* (sup.vol, 16, 1990).

¹⁰Véase, por ejemplo, Zayid Husami, "Marx and Distributive Justice", *Philosophy and Public Affairs* 8: 27-64 (1978); Jon Elster, "Exploitation, Freedom and Justice", incluido en J. R. Penick y J. Champman, eds. *Marxism* (NOMOS XXI, Nueva York U.P., 1983). Visiones críticas en torno a la idea de

justicia en Marx, en Richard Miller, *Analyzing Marxism* (Princeton U.P., 1984).

¹¹Por ejemplo, en la idea de que hay explotación cuando "un sujeto utiliza en la producción más horas de las que se encuentran incluidas en los bienes que puede comprar con las rentas de lo que produce".

¹²Véase, por ejemplo, John Roemer, "Should Marxists be Interested in Exploitation?", *Philosophy and Public Affairs* 14 (1995) o *A General Theory of Exploitation and Class* (Cambridge, Harvard U.P., 1982).

¹³Véase una (muy polémica) visión "liberal" de la explotación, venéase los provocativos trabajos de Hillel Steiner, "A Liberal Theory of Exploitation", *Ethics* 94: 225-41 y "Exploitation: a liberal theory amended, defended and extended", incluido en *Modern Theories of Exploitation*, ed. por Andrew Reeve (SAGE Publications, Londres, 1987).

¹⁴Véase, por ejemplo, Jon Elster, *An Introduction to Karl Marx* (Cambridge U.P., 1990), p. 196; G. A. Cohen, "The Labor Theory of Value and the Concept of Exploitation", *Philosophy and Public Affairs* 8, Nº4 (1979).

¹⁵Típicamente, véase el trabajo editado por Jon Elster y Karl Ove Moene, *Alternatives to Capitalism* (Cambridge U.P., 1989).

¹⁶De este modo, entonces, también resultaría "abolido" la alienación. Cabe mencionar, de todos modos, que la idea de los "subsidios" rompe también con tradicionales requerimientos marxistas, como la igualdad de renta, la propiedad pública de los medios de producción, la planificación global de la economía, etc.

¹⁷Criticas y defensas de la propuesta de los subsidios, por ejemplo, en *Arguing for Basic Income*, ed. por Philippe Van Parjis (*Ethics, Efficiency, and the Market* (Rowman & Allanheld, Nueva Jersey, 1985), p. 106. Un más reciente y muy interesante trabajo de compilación sobre el tema es *Market Socialism: The Current Debate*, ed. por John Roemer y Pranab Bardhan (Cambridge U.P., 1993).

LIBROS

La bomba “Gingrich” y el futurismo neofeudal de la retrorreacción conservadora

El tiempo cultural que se instaló como una ola dominante en los Estados Unidos a partir del triunfo republicano en las elecciones legislativas y federales de noviembre último abrió las puertas, con vientos tempestuosos, a una serie de interrogantes tan vinculados al futuro político norteamericano y su incidencia internacional como ilustrativos del grado de profundidad que ha ganado en los últimos tiempos la discusión en torno al presente y futuro de la democracia *vis à vis* los fenómenos de descomposición estatal, fragmentación sistémica e imbricación entre la globalización económica-*co*-tecnológica y la exclusión social.

En sintonía con esta preocupación llegan al debate recientes aportes que, desde el campo de la ciencia política, la sociología y la crítica cultural, empiezan a unir en una misma haz de cuestiones la continuidad descriptiva de fenómenos de nuevo tipo con sus implicaciones subyacentes en la dimensión filosófica. Se cuentan entre ellos *Democracy on trial*, de Jean Bethke Elstain; *The revolt of élites and of betrayal of democracy*, libro póstumo de Christopher Lasch, y *Making democracy work*, una investigación de Robert Putnam sobre las tradiciones cívicas de la Italia moderna.

entarios en la prensa interamericana, examinando desde distintas perspectivas la teoría y la práctica del gobierno democrático inscriptos en un semejante concurso de encrucijadas históricas, caracterizado en Estados Unidos por la baja confianza en sus valores y sus instituciones básicas, la intensificación del cinismo político, la conversión del escepticismo ciudadano en discurso de agitación populista, un *revival* turístico y decadentista de los tiempos de entreguerras y el remplazo de la división izquierdor derecha, o liberales conservadores, por la de ascendentes- perdedores. La extensión de la seguridad en sus distintas formas (inseguridad social, urbana, laboral, territorial y ecológica) coexiste con el auge de una extraña pasión posuliviana de individualismo extremo, ideas informáticas en el campo de las ciudades.

Albert Hirschman en *Rétoricas de la Intransigencia* y reactualizada, muy especialmente, con la retórica extremista que se está reflejando en la escena política norteamericana y que tiene como voces y arquétipo al presidente de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich. Se dibuja en esta "vuelta de tuerca" al tortuoso de la restauración reaganiana, de una combinación de paleoconservadorismo moralizante y disciplinador con futurismo darwinista (el matrimonio entre Gingrich y Alvin Toliver resulta emblemático), la parábola de la profecía autocumplida. Ya sin ambages se pregona políticas de segregación social, rearme militar y cierre de fronteras, mientras "adentro" se entraña un libre mercado que es ahora abiertamente un territorio feudalizado, de suburbios fortificados, ciudades obsoletas y rincones de

trónicos. Del mismo al fin del State, ruptura social, de minación posible de muerte y operación de eliminación política y remplazo liberal de bienes "una sociedadadora de ejes" están en el futuro que un populismo sivo como el fleo de tendencia fondo.

En *Democracy Trial*,¹ Jean Elshain critica ciente decenias las instituciones críticas en los Estados Unidos a la vez que la dimensión de los derechos. La decisión del libro concibe los individuales munidades contra la intención poder que para todos los ciudadanos forman una cadena de naciones familiares, naciones comunitarias,

mantenga la *Welfare State* del pacto social, la disertación, pena y sanción, penas y sanciones, de la carrera profesional, de la función pública, del Estado y su prestación, por el desarrollo y la conservación de las oportunidades, este viaje nos propone que se trate de un revelador y genuino renacimiento de las ciencias de la política.

Democracy and Citizenship de Bethke es un libro que resume el resultado del movimiento de transformación democrática en Estados Unidos. La erosión de la cultura cívica de Estados Unidos es el resultado de la derrota del liberalismo democrático, como integrante garantía del desarrollo. Los que se oponen a la permanencia en el poder de los partidos tradicionales y comunales, se oponen al establecimiento de la paridad entre el campo y la ciudad, y a la separación entre el trabajo y la cultura.

En la medida en que el autor se inclina por la idea de que debemos ser como individuos libres y atados a la sociedad, obligados a reciprocidad y mutua dependencia. En esta revisión conservadora, la derivación antiliberal subsume las libertades humanas al mundo realizado. Desde un punto de vista de la izquierda, el individualismo puede ser una expresión de defensa extremista de los particularismos basada por el *polo correcto*: la identificación social con grupos con identidades cerradas según sus géneros, religiosas, afinidades sexuales, el eclipse de la vivencia, la muerte del curso público, y de la conversación, cuando la política convierte en un campo identidad contraria que no es compromiso ni amor ni valores comparten, más allá del propio perfeccionamiento.

Tal diagnóstico approxima al que se planteó en *Construcción de la Ciudadanía*.

echos y los hechos de los hechos y los de las élites, la interacción entre la democracia liberal y el capitalismo mercantilista, el impacto de las élites intelectuales en las élites políticas, los esquemas de fragmentación y la crisis en las ciudades, las tensiones entre el capitalismo y la cultura, la crisis de la cultura burguesa y la defeción de las instituciones capaces de promover una conversación general que atravesie las divisiones de clase" como rasgos comunes de una "cuestión europea, irreversible".

... director del Centro de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard, analiza la tradición de gobiernos regionales y municipales, asociaciones cívicas y prácticas parapacifadoras que forman la trama de la democracia en Italia. Hay aquí buenas ideas para su-rayar:

- La corroboración de la teoría política del humanismo cívico. Ella señala que gobiernos sencillos y libres dependen de una ciudadanía virtuosa volcada a lo público. La persistencia de este espíritu de lo público demuestra que las instituciones bien diseñadas no son suficientes para el funcionamiento de la democracia si no están sostenidas por las tradiciones culturales que les dan vida y orientan su desarrollo.
- La fortaleza de las instituciones cívicas y la democracia al fin, se serían el resultado final del progreso económico. Más bien, en el

Italia, la pobreza y el encanamiento económico no serían sino el producto de la ausencia de las instituciones.

- El capital social de confianza y reciprocidad que es invertido en las personas y redes de la vida social pueden ser una contribución vital no sólo para un gobierno ético y eficiente sino para el progreso económico. Al contrario, gobiernos débiles o no representativos aplastan la iniciativa económica, o bien, la encuanzan hacia la corrupción y la criminalidad.

Las conclusiones no son novedosas pero reflejan su actualidad y su validez como son tomadas y desarrolladas de una perspectiva autócratica desprovista del corazón de una cultura imperial que, trasfrenteando a Octavio Paz, supera su fase "extrema decadente". La cultura dominante del individualismo ha colocado al compromiso cívico y los sentimientos públicos como alternativas a veces



NUEVA SOCIEDAD

Director: Heldulf Schmidt

Línea de Redacción: S. Cheifec

SUSCRIPCIONES
(Incluido flete aéreo)
América Latina
Resto del mundo

ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
US\$ 50	US\$ 85
US\$ 80	US\$140

PAGOS: Cheques en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61712-Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

Espacios

PUBLICACION DE LA
UNIVERSIDAD DE FILOSOFIA Y LETRAS - UFLA

Comité de Redacción:
Jorge Dotti, José Sazbon,
Gladys Palau y Pablo Gentili
Secretario de Redacción:
Carlos Dámaso Martínez



Director: Alfredo Bravo

Todos los meses, información y análisis sobre el país y el mundo desde una perspectiva de izquierda democrática.

Suscripción anual (12 números) \$ 36.-
Casilla de Correo 188, Sucursal 1, Capital Federal,
Tel.: 954-1113 int. 3337.

PUNTO DE VISTA

Nº 51 - ABRIL DE 1995

Experiencia y lenguaje/Poesía y política/Combates en la historia/
Mitologías: televisión, Mar del Plata

Tizón/Martini/Pauls/Raschella/Saer/Sarlo/de Campos/Thompson/
Sennett/Sabato/Terán/Maurer/Torre

un mismo nivel con las opciones individuales y el intercambio de mercado. Ha generado una extraordinaria vitalidad económica y tecnológica, conjunta a una cada vez más evidente dislocación social, desolación urbana y empobrecimiento de la clase media. Lo que puede temerse, en esta perspectiva, es precisamente que esta declinación de la cultura cívica en los Estados Unidos prenuncie una declinación económica y, con ella, que el rearme de autoritarismo cultural resulte en un asalto al poder político. O, sencillamente, que el propio poder político, como expresión de consenso o regulación social, caye en el vacío.

Un reciente comentario del *New York Times Books Review* dedicado a reseser estos últimos trabajos bajo el título "¿Tiene futuro la democracia?" concluía con un escenario temeroso: tal vez una "colombianización" de los Estados Unidos en la que instituciones

políticas malogradas o decadentes se convierten cada vez más en marginales, dentro de una sociedad ingobernable, criminalizada y endémicamente violenta". Si Mosé se parea cada vez más a Palermo, escribe su autor, nada hace suponer que Washington no puede correr el mismo destino.⁴ Algo de ello vio Furio Colombo hace más de veinte años en un ensayo cuya reflexión estremeció: "los nuevos grupos han perdido el centro, los símbolos, las defensas institucionalizadas y las protecciones por delegación. En el abandono y en el vacío encuentran, para existir, la base elemental de la supervivencia que debe reinventarse, el punto de partida desde el cual todo vuelve a ser posible. Si todo eso ha ocurrido, ha comenzado ya la aventura peligrosa y nueva de la Edad Media postcolonialista".⁵ El mismo Furio Colombo que un cuarto de siglo más tarde se topó con la mate-

rialización de este nuevo sueño, o pesadilla, americano y lo cuenta en las páginas de *La Repubblica*,⁶ en una ajustada radiografía de esta derecha cruel e indiferente que se producía cada vez más a Palermo, se propone un verdadero orden. Las fabulas tofellerianas se han transmutado, así, en pesadilla orwelliana. Entonces, quizás, la "tercera ola" podría llamarla 1995.

Fabián Bosso

Notas

¹Jean Bethke Elstain,

Democracy on trial, Basic Books, New York, 1995.
²Cristopher Lach, *The Revolt of the Elites and the betrayal of Democracy*, WW Norton & Co., New York, 1995.

³Robin Punnan, *Making Democracy Work*, Princeton University Press.
⁴John Gray, "Does Democracy have a future?", en *The New York Times Review*, January 22, 1995.

⁵Furio Colombo, "Poder, grupos y conflicto en la sociedad neofeudal", en *La nueva edad media*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

⁶Furio Colombo, "La derecha de la computadora", en *La Repubblica*, 1/3/95.

muchedumbre que lo rodeaba estalla y comparte con el mundo la noticia. El traductor se llama Ernst Gombrich.

Lamentablemente, no es más que ésta y alguna que otra anécdota lo que hace de esta larga conversación entre el historiador del arte y ensayista Ernst Gombrich y el periodista de *Le Nouvel Observateur* y biógrafo de Michael Foucault, Didier Eribon, algo más que un muy superficial recorrido por las hipótesis y supuestos del historiador.

El biólogo es básicamente biográfico. Comienza por la mitica Viena de la infancia de Gombrich (1909) y termina en las investigaciones que actualmente se encuentra desarrollando acerca del gusto por lo primitivo.

Durante el recorrido se relata la experiencia de la emigración a Inglaterra motivada por el avance nazi, el trabajo desarollado en el Instituto Warburg y la actividad docente en dis-

tintas universidades. Pero es realmente poco lo que puede obtenerse acerca de la problemática del sentido de la imagen -aclamemos, lo prometido por el título- durante su lectura.

Sin embargo, tratamos de hacer algunas pocas puntuaciones. Primero, pueden encontrarse en el desarrollo del libro comentarios esclarecedores acerca de los lugares de encuentro entre el trabajo analítico del historiador y las nociones epistemológicas de Karl Popper. Esta clave permite comprender más acabadamente las usuales referencias de Gombrich al ciclo perceptual. En estas referencias suelen hallarse siempre tres etapas: 1) el momento de atención inicial, 2) la perplejidad e incertidumbre posterior y su consecuente búsqueda de significado y 3) la integración de este significado. La estructura del ciclo perceptual le permite al autor conformar las ideas que caracterizan sus ensayos acerca de la imagen. Estas ideas están basadas en las afirmaciones de que el acto de la per-

ción es un acto significativo pero no completamente regido por la convención y, consecuentemente, de que es posible identificar distintos niveles de motivación en las imágenes producidas por el hombre a lo largo de la historia. El camino entre naturaleza e historia es un continuo.

A partir de esta clara de lectura uno encuentra otros puentes con las nociones principales de los trabajos de Gombrich. Allí podemos hallar menciones a la filosofía del lenguaje de Roman Jakobson, a las concepciones biológico-racistas al ciclo perceptual. En estas referencias suelen hallarse siempre tres etapas: 1) el momento de atención inicial, 2) la perplejidad e incertidumbre posterior y su consecuente búsqueda de significado y 3) la integración de este significado. La estructura del ciclo perceptual le permite al autor conformar las ideas que caracterizan sus ensayos acerca de la imagen. Estas ideas están basadas en las afirmaciones de que el acto de la per-

ción es un acto significativo pero no completamente regido por la convención y, consecuentemente, de que es posible identificar distintos niveles de motivación en las imágenes producidas por el hombre a lo largo de la historia. El camino entre naturaleza e historia es un continuo.

Sin embargo, tratamos de hacer algunas pocas puntuaciones. Primero, pueden encontrarse en el desarrollo del libro comentarios esclarecedores acerca de los lugares de encuentro entre el trabajo analítico del historiador y las nociones epistemológicas de Karl Popper. Esta clave permite comprender más acabadamente las usuales referencias de Gombrich al ciclo perceptual. En estas referencias suelen hallarse siempre tres etapas: 1) el momento de atención inicial, 2) la perplejidad e incertidumbre posterior y su consecuente búsqueda de significado y 3) la integración de este significado. La estructura del ciclo perceptual le permite al autor conformar las ideas que caracterizan sus ensayos acerca de la imagen. Estas ideas están basadas en las afirmaciones de que el acto de la per-

ción es un acto significativo pero no completamente regido por la convención y, consecuentemente, de que es posible identificar distintos niveles de motivación en las imágenes producidas por el hombre a lo largo de la historia. El camino entre naturaleza e historia es un continuo.

A partir de esta clara de lectura uno encuentra otros puentes con las nociones principales de los trabajos de Gombrich. Allí podemos hallar menciones a la filosofía del lenguaje de Roman Jakobson, a las concepciones biológico-racistas al ciclo perceptual. En estas referencias suelen hallarse siempre tres etapas: 1) el momento de atención inicial, 2) la perplejidad e incertidumbre posterior y su consecuente búsqueda de significado y 3) la integración de este significado. La estructura del ciclo perceptual le permite al autor conformar las ideas que caracterizan sus ensayos acerca de la imagen. Estas ideas están basadas en las afirmaciones de que el acto de la per-

Martín Plot

Una distinción que permanece

Destra e sinistra. Norberto Bobbio, Donzelli Editore, Roma, 1994. (Existe una edición en español, publicada este año por Taurus, traducida por Alessandra Pisano, N.R.).

Como invitando a un diálogo sereno después del vendaval, Bobbio examina la abundante argumentación que en estos últimos años se ha pretendido oportuna, incompleta, obsoleta o -a partir de la caída del Muro de Berlín- por la simple desaparición de uno de sus componentes. Para el autor ni la complejidad de las sociedades actuales, atravesadas por variadas dimensiones de conflicto ni el surgi-

hi sido el puntal del reguamento de fuerzas en la arena política. Hoy es un lugar común su recusación por inopportuna, incompleta, obsoleta o -a partir de la caída del Muro de Berlín- por la simple desaparición de uno de sus componentes. Para el autor ni la complejidad de las sociedades actuales, atravesadas por variadas dimensiones de conflicto ni el surgi-

LETRA INTERNACIONAL

Directores:
Luis Goytisolo y Antonin J. Liehm

Redacción y administración:
Monte Esquina, 30. (28010) Madrid

PROMETEO

LIBROS

Corrientes 1916
(1045) Buenos Aires
Tel./Fax 953-1165

El Príncipe

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA

Publicación trimestral
de la Asociación de Especialistas y
Maestros en Ciencia Política de la
Provincia de Buenos Aires

Avenida 13 N° 857, oficina 14 (1900) La
Plata - Provincia de Buenos Aires -

Argentina
Tel. 54-21-211855
Fax 54-21-259023

Argentina
Tel. 54-21-211855
Fax 54-21-259023

Argentina
Tel. 54-21-211855
Fax 54-21-259023

ESRIT
Revue Internationale

Directeur: Olivier Mongin

212, rue Saint-Martin, 75003 Paris

miento de múltiples terceras vías situadas "entre", "por encima" o "a través" de la división entre derecha e izquierda, autorizan la afirmación de su desaparición. La existencia de un "centro", por ejemplo, no excluye sino que presupone la pareja que se pretende desconocer;

las "terceras vías" superadoras terminan siendo, lo esencial, políticas centristas autoperpetuadas como "más allá del conflicto". En los movimientos sociales como el ecologismo -frecuentemente interpretados como prueba de la caducidad de la diada- hay una derecha

y una izquierda que difieren en el fundamento ético-político de sus posturas.

¿Cómo explicar, entonces, la paradoja de la "transmigración" de autores políticos y filosóficos clásicos de un campo a otro? ¿Cómo se entiende el redescubrimiento de Gramsci por la derecha o el de Nietzsche o Schmitt por la izquierda? Bobbio considera que esta posibilidad está abierta por la existencia de otra dualidad que se cruza con la de derecha-izquierda: la que enfrenta a moderados y extremistas. Los extremistas de uno u otro campo están unidos por el antiliberalismo irracionalista, por la negación

de la democracia, por la exaltación de la violencia como "levadura de la historia" o como "única higiene del mundo". Es la contraposición clásica del guerrero y el mercante, de las virtudes heroicas de la valentía y el heroísmo contra los hábitos "mercantiles" de la prudencia, la tolerancia y el cálculo. Sin embargo, no obstante esta unidad en el método -que es también una concepción común de la historia de carácter profético y apocalíptica- los extremistas de uno y otro signo no han podido gestar alianzas políticas duraderas, más allá de pasos tácticos circunstanciales como el establecido entre Hitler y Stalin.

Sigue que la diada sobreviene porque humanos sus raíces en valores antitéticos. El valor central que opone a la derecha y a la izquierda es, para Bobbio, el de la igualdad. La evidencia indica que los hombres son tanto iguales como desiguales y es el aspecto que el separa a las dos tradiciones. Paradigmas de ambas concepciones, las ideas de Nietzsche y Rousseau ilustran el concepto: mientras para Nietzsche los hombres nacen desiguales y son la moral gregoriana y la religión los que los nivelan, para Rousseau los hombres nacen iguales y es la sociedad -la propiedad- la que crea la

sucesión que la diada sobrevive porque humanos sus raíces en valores antitéticos. El valor central que opone a la derecha y a la izquierda es, para Bobbio, el de la igualdad. La evidencia indica que los hombres son tanto iguales como desiguales y es el aspecto que el separa a las dos tradiciones. Paradigmas de ambas concepciones, las ideas de Nietzsche y Rousseau ilustran el concepto: mientras para Nietzsche los hombres nacen desiguales y son la moral gregoriana y la religión los que los nivelan, para Rousseau los hombres nacen iguales y es la sociedad -la propiedad-

la que crea la

desigualdad.

Junto al ideal de la igualdad, la historia de la humanidad ha conservado al de la libertad, con arreglo al cual pueden diferenciarse los movimientos políticos libertarios y autoritarios. La distinción no coincide, según el autor, con la de derecha-izquierda, de manera que, utilizando ambas distinciones, aparece un universo político factible de esquematizar en cuatro partes: una extrema izquierda igualitaria y autoritaria (jacobinismo); una izquierda libertaria o "socialismo liberal", representada básicamente por los partidos socialdemócratas; una centro-derecha conservadora

respetuosa de los métodos democráticos y una extrema derecha (fascismo y nazismo) autoritaria y antiguerrillista. El autor procura mantener una distancia analítica y permanecer en el plano de la descripción histórica sin comprometer sus propios juicios de valor; así es como afirma que lo que para la izquierda es igualdad, para la derecha es mero nivelamiento y lo que para la izquierda es opresión, para la derecha es la diferencia surgida de la naturaleza de los hombres. Sin embargo, en las páginas de *Destra e sinistra* palpita un compromiso político, que en las últimas páginas se expresa como compro-

metido testimonio vital:

fue "la incomodidad frente al espectáculo de las enormes desigualdades" que lo llevó a Bobbio a ocuparse de la política.

El derrumbe del más poderoso ensayo histórico de utopía igualitaria subyace todo el análisis. Bobbio, quien dijo alguna vez que después de setenta años no había quedado en Rusia nada digno de ser valorado, "asume lo que los muchos pretenden ignorar: la relación entre esa 'utopía invertida' y el pensamiento de izquierda; el comunismo histórico -dice- ha fracasado pero el desafío que ha lanzado permanece. Afirman que la distinción entre izquier-

da y derecha, con el ideal de igualdad como su estrella polar, sigue atravesando el universo político es casi una provocación en medio del auge de la desideologización que confunde el agotamiento de los proyectos colectivos □

Edgardo Moccia

Nota

¹Federico Cohen, "Nuevas fronteras de la izquierda", conversación con Norberto Bobbio, *La Ciudad Futura*, N°36, octubre de 1993.

NOMBRES

REVISTA DE FILOSOFÍA

Publicación del área de Filosofía
del Centro de Investigaciones
de la Facultad de
Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Novedades

El periodismo cultural.
Jorge B. Rivera. Paidós, Barceloná, 1995, 218 páginas.

Desde los orígenes mismos de la prensa moderna, el periodismo cultural se ha constituido en un espacio de inquestionable relevancia en la discusión y difusión de las grandes corrientes del pensamiento. Género híbrido, entre el periodismo y la academia, ha sido también un importante circuito de consagración cultural y muchas de sus intervenciones han producido importantes reorientaciones en los valores políticos y estéticos de las producciones culturales. El libro de Jorge Rivera, eruditó y sobradamente documentado, ensaya una indagación del periodismo cultural y de sus transformaciones. Completan el libro el testimonio de diez espes-

cialistas en el tema.

Posmodernismo, razón y religión. Ernest Gellner. Paidós, Barcelona, 1994, 126 páginas.

Para Ernest Gellner, en cuestiones de fe sólo podemos escoger entre tres alternativas: o el fundamentalismo religioso, especialmente importante en las sociedades musulmanas, o el relativismo propio del posmodernismo europeo que el autor somete a una crítica severa por su immoderado individualismo o, por último, el racionalismo ilustrado que el autor propone como la fe más apropiada para estos tiempos. Una se sostiene en la creencia de que hay una verdad única pero que ninguna sociedad podrá jamás poseerla. Más que una profesión de fe, este libro de

Gellner exhibe su relevancia en el diagnóstico que realiza del conflicto de valores en las sociedades contemporáneas.

Redes que dan libertad.
Introducción a los nuevos movimientos sociales. Jorge Riechmann y Francisco Fernández Bueso. Paidós, Barcelona, 1994, 302 páginas.

Surgidos en la década del 60, el desarrollo de los movimientos sociales tuvo un fuerte impacto sobre la sociedad llegando a transformar, incluso, la política en las naciones industrialmente avanzadas. El ecologismo, el pacifismo y el feminismo, entre otros, caracterizan en grado diverso el panorama político, económico y cultural de

una conciencia crítica a la vez que la esperanza en la formas societales de autocontrol. Los autores de este libro reconstruyen la historia de dichos movimientos a la vez que ofrecen un análisis pormenorizado de él.

Sociedades sin atajos.
Cultura, política y reestructuración económica en América latina. Fernando Calderón y Mario R. dos Santos. Paidós, Barcelona, 1995, 242 páginas.

Fenómenos tales como la videopolítica, la concentración del ingreso, la desocupación, la privatización de importantes empresas estatales, la hegemonía del mercado, la desatención social y la corrupción, entre otros, caracterizan en grado diverso el panorama político, económico y cultural de

los países de América latina. Analizar el modo en que las democracias latinoamericanas han reaccionado a estos fenómenos es el propósito de este trabajo. Sus autores encuentran que una respuesta oportuna a los desafíos que plantean dichos fenómenos consiste en proponer el recorrido de lo que denominan caminos principales con el fin de evitar la lógica del atajo.

Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis.
Aníbal Ford. Amorrortu editores, 1994, 244 páginas.

Heterogéneo, este libro de Aníbal Ford se propone como un territorio interdisciplinario de indagación de los fenómenos comunicativos -sin reducirlos a los mediáticos- en las sociedades contemporáneas. En este

sentido, la reflexión del autor navega desde la semiología a la estética, desde la antropología a la política en un intento por dar cuenta de la complejidad y las múltiples dimensiones del fenómeno en cuestión. El mapa de esa navegación va de la relación entre las culturas orales y electrónicas, la problemática de la homeogenización, heterogeneización y fragmentación de las culturas de América latina, la relación de periodismo y política en la figuras de González Castillo y Rodolfo Walsh hasta los efectos de la nuevas tecnologías en los hábitos perceptivos y los conflictos entre poder y medios.

El desafío educativo de la televisión. Para comprender y usar el medio. José Manuel Pérez Tornero.

Paidós, Barcelona, 1994, 276 páginas.

A riesgo de simplificar, el papel de la televisión en la cultura contemporánea ha sido objeto de dos tipos de juicio bien diferenciados: estos aquellos que, pesimistas, ven en el auge de la pantalla chica la decadencia de la cultura y los otros que, optimistas, la celebran por su presunto poder democratizador de la cultura. Sin dejar de considerar dicha discusión, el autor de este libro ha preferido desplazarse de allí y someter a análisis la posibilidad de concebir una televisión más inteligente, más creativa y un espectador más crítico. Ni pesimista ni optimista, el lector juzgará si la apuesta de Tornero por un modelo de televisión educativa cultural le resulta convincente y satisfactoria.

Kant y el tribunal de la conciencia. Norbert Balbey, Nedisa, Barcelona, 1994, 166 páginas.

Con prólogo de José Luis Aranguren, este libro ensaya una exploración de la conciencia moral kantiana, una dimensión de la conciencia que habría sido descuidada, según el autor, por otros pensadores que se ocuparon de la filosofía kantiana, tales como Jürgen Habermas y Hannah Arendt. Escrito en un momento de crisis e indiferencia ética para nada deshonrables, el minucioso trabajo de Balbey, más allá de sus resultados, indaga en una de las preocupaciones centrales del mundo contemporáneo y en ello reside su interés y su inmejorable actualidad.

A.B.

**PENSAMIENTO
UNIVERSITARIO**

Director: Pedro Krotsch

proyectos colectivos □

Edgardo Moccia

ENSAYO

El crepúsculo de los movimientos, el alba de las campañas*

Richard Rorty

Este texto forma parte de la intervención de Rorty en el Seminario realizado en Locarno con motivo de los 40 años de vida de *Dissent* y que fuera organizado por la Biblioteca cantonal de la Suiza italiana. Necesariamente polémico, plantea de manera tajante la importancia de estar a tono con lo que él considera una evolución política: pasar de las grandes fuerzas políticas que inspiran sentimientos de pertenencia para grandes masas, de tradiciones históricas cargadas de pasado y de futuro, de símbolos y de ideologías, hacia grupos ágiles, que se organizan súbitamente en torno de objetivos definidos y en función de éstos, que se proponen ir más allá de lo meramente testimonial y que pretenden lograr uno de los objetivos centrales de la contienda política: vencer y ser gobierno para resolver al menos algunos de los problemas más apremiantes de la sociedad. Nos pareció oportuno la inclusión de este trabajo a los efectos de iniciar una discusión que parece apropiada para la coyuntura política que nos toca vivir.

Quisiera aprovechar la ocasión para decir algo sobre *Dissent* y para sugerir algunos cambios en el modo en que los intelectuales deberían describir nuestro trabajo. El tema unificador de mis comentarios es la distinción entre movimientos y campañas. Quisiera sostener que lo mejor que ha hecho *Dissent* desde un comienzo es haber prestado poca atención al análisis teórico de las grandes transformaciones socioculturales y mucha a las descripciones de casos particulares de injusticia y de sufrimiento. Creo que esta opción de *Dissent* es un buen ejemplo que los intelectuales debemos seguir. Los intelectuales debemos pensar más en cómo incidir en el curso de los eventos que en su significado teórico. Y, en particular, menos no sólo de la modernidad sino también del posmodernismo, y acaso hasta dejar de usar estas palabras. Deberíamos abandonar los intentos de buscar insertar los eventos contemporáneos en una historia del desarrollo del género humano. En 1954, año en que fundó *Dissent*, Irving Howe publicó en *Partisan Review* un ensayo titulado "La edad del conformismo". *Partisan Review* era el órgano de aquella corriente que T.J. Clarke había bautizado como "la cultura trotskista-elítica" [en referencia Thomas Stearns Eliot, n.d.t.] de los intelectuales neoyorquinos

de los años 30. Era la cultura de los intelectuales que no sabían decidir si ser marxistas revolucionarios o sólo socialdemócratas, pero que estaban absolutamente seguros de que el arte y la literatura eran muy importantes para realizar las deseadas transformaciones sociales y que el modernismo literario y artístico era parte de aquel gran movimiento del espíritu que comprendía también al socialismo [...].

Cuando hablo de "campaña" me refiero a algo finito, a alguna cosa de la cual se puede decir que ha tenido éxito o que por el momento no ha podido conseguir sus objetivos. Los movimientos, por el contrario, no tienen éxito ni fracasan. Su característica es lo que Kierkegaard llama "la pasión del infinito". Ejemplos: el cristianismo, el nihilismo y el marxismo.

La pertenencia a un movimiento exige la capacidad de mirar a las campañas particulares por objetivos específicos como parte de algo más vasto, como momentos que tienen por si escasa relevancia. Este "algo más vasto" es obviamente el curso de los eventos humanos descriptos como un proceso de desarrollo. Por el contrario, las campañas por objetivos como la sindicalización de los trabajadores inmigrantes del sudeste de los Estados Unidos o la prohibición de circulación de los automóviles por los caminos que

atravesian los Alpes o el cambio (con el voto o con la fuerza) de un gobierno abiertamente corrupto o el reconocimiento legal del matrimonio entre homosexuales, tienen valor en sí. Campañas de este tipo pueden ser promovidas sin prestar mucha atención a la literatura, al arte, a la filosofía o la historia, mientras que los movimientos deben buscar sostén en cada una de estas áreas culturales. Estas ofrecen el contexto más general, en el interior del cual la política no es más sólo política sino la matriz de la que emergera algo como "el nuevo ser de Cristo" de San Pablo o "el nuevo hombre socialista" de Mao o el estadio maduro de la humanidad que dejará de lado su etapa infantil. Los movimientos políticos -los que desprecian el "reformismo burgués"- practicaban el tipo de política que Irving Howe [uno de los fundadores de *Dissent* en 1954 y director de la revista hasta su muerte en 1993; n.d.t.] tuvo oportunidad de conocer en profundidad en los años 30 y que miró con desconfianza cuando fue redescubierta en los años 60, esto es, el género de actividad política que se basa en el presupuesto de hacer surgir una nueva creación estética. Desde joven Howe advirtió bien qué quería decir pertenecer a un movimiento, de manera tal de estar lejos de lo viejo. Por eso tanto él como *Dissent* pudieron permanecer junto a las campañas.

Sin embargo esto no significa un alejamiento de la literatura, del arte o de la historia. Howe permaneció en contacto con todo esto (pero no con la filosofía, que a él, como a la mayor parte de los intelectuales de izquierda, nunca le pareció particularmente importante). A pesar de ello no buscó vincular la literatura, el arte y la historia con la política. La diferencia entre *Partisan Review* y *Dissent* era que la primera se leía para verificar la propia condición espiritual y la segunda para conocer en términos precisos de qué modo los fuertes opinan a los débiles y para aprender de qué manera exactamente los ricos engañaban a los pobres. *Partisan Review* era algo a lo que se tenía necesidad de leer; *Dissent* era y es una fuente de información y de indicaciones para la acción.

Aunque en su autobiografía confesó estar ator-

mentado por la incapacidad para "conciliar mi deseo de ser un escritor con las fantasías que recordaban sobre el compromiso público", Howe fue la envídia de sus contemporáneos porque era capaz de encontrar el tiempo necesario para ser uno de los escritores de éxito y el redactor, no pagado, de la mejor revista política norteamericana. Howe se hubiera disgustado si alguno lo hubiese definido como un "santo guerrero", pero la expresión ayuda a entender una de las razones que explican por qué para muchos Howe desempeñaba un rol similar al que Orwell ejercía para él. Los jóvenes que lo ayudaron en la empresa de *Dissent* aprendieron de él de qué manera se pueden combinar la vida contemplativa y la vida activa sin tratar de realizar una síntesis entre las dos. Aprendieron a mirar un díptico dentro de sí mismos, y otro día al

mundo todo [...].

Muchos de nosotros, desde jóvenes anhelamos la pureza de sentimientos. El modo más fácil de estar profundamente seguros es querer algo -pero esto impone mirar todo como parte de un sistema en cuyo centro está la cosa que nosotros queremos-. Los movimientos nos ofrecen este sistema y por tanto nos aseguran respecto de la pureza de nuestros sentimientos. La capacidad que Howe tenía, en los últimos años de su vida, para conservar tanto la conciencia crítica como la conciencia política sin tratar de fundir las dos cosas en algo más amplio tanto de la una como de la otra, enseñó a sus seguidores de qué modo era posible abandonar este tipo de pureza y este tipo de sistemas.

Por eso Howe hacía de *Dissent* una revista más atenta a lo que los poderosos hacen a los débiles que a las causas profundas del cambio social y cultural. La diferencia entre *Partisan Review* y *Dissent* consistía en el hecho de que la primera estaba sobre todo interesada en ser lo suficientemente sofisticada y madura intelectualmente que se pueda, mientras que la segunda tenía como interés predominante los sufrimientos humanos que pueden ser evitados. *Dissent* ha permanecido casi como la única voz de la izquierda norteamericana que se preocupa más de indicar las tácticas para combatir la injusticia que maniobrar para



lograr posiciones estratégicas en los círculos políticos e intelectuales [...].

El epígrafe que Howe había elegido para su primer libro, *The Political Novel*, es de Max Scheler: "La verdadera tragedia nace cuando la idea de justicia parece llevar a la destrucción de valores superiores". Quien define su propia identidad desde la pertenencia a un movimiento cultural o político confía en evitar este tipo de tragedias purificando sus corazones a través de la devoción a una sola aspiración y a una sola fantasía.

Quien aspira a una purificación de este tipo repetirá miles de veces: "Que se haga la voluntad del movimiento, no la mía". La ayuda que brindó para pasar de los movimientos a las campañas era la lección que aprendió de las novelas políticas o bien la lección de los peligros insitios en las prácticas de autopurificación y de renuncia a la propia identidad. Una multiplicidad de campañas ofrece las mismas ventajas de una multiplicidad de divinidades o de novelas: cada campaña tiene una duración limitada y siempre existe la posibilidad de una nueva campaña en la que participar cuando la primera fracasa o degenera. La conciencia de que el movimiento es impuro puede destruir a la persona que se identifica con él, pero la impureza de una campaña puede ser fácilmente aceptada; la impureza propia de las campañas son exactamente ese tipo de impureza que nosotros esperamos de algo que es, como nosotros, finito y mortal [...].

Lo que Howe decidió del modernismo: que "debe combatir siempre sin triunfar nunca", vale para todos los movimientos pero no para las campañas. Si la pasión por el infinito debiese triunfar, ella se tracinaría a sí misma y mostraría ser una simple pasión por algo finito. Quienquiera que se jacte de haber conquistado la pureza intelectual se condena por sí mismo. Por eso Howe planteó un problema justo cuando al final de su ensayo *La idea de lo moderno* se preguntaba "cómo terminan los grandes movimientos culturales".

Quisiera responder a esta pregunta diciendo que estos movimientos pueden fenercer sólo con la existencia de otro movimiento del mismo tipo. Queremos algo nuevo sublime para terminar con el viejo subli-

me. A medida que nos acercamos al fin de siglo va resultando cada vez más difícil para los críticos culturales evitar reducir el rango del modernismo de la sublimidad del movimiento a la finitud histórica, de decir que Proust, Picasso y los otros no expresaban ni un cambio de la naturaleza humana ni una crisis de la sociedad moderna, sino que eran sólo exponentes del arte y de la literatura de la primera mitad de este siglo, así como Baudelaire y Delacroix representaban el arte y la literatura de la primera parte del siglo pasado.

El saber cada vez más rancio del modernismo de los años 50 hacía que las revistas de aquellos años estuvieran llenas de ensayos como el de Howe sobre *La idea de lo Moderno* que trataban, en mi opinión sin logro, de ofrecer "términos y modalidades formales por medio de los cuales consolidar" las conquistas del modernismo literario. Finalmente, de manera inevitable, estos intentos eran abandonados, pero quedaba aún gente que no podía vivir sin movimiento y, por tanto, inventaban otro. Proclamaron que aunque lo sublime invocado por el modernismo desafortunadamente se había revelado espurio, se había podido pasar, con otro cambio de vida, del modernismo al posmodernismo y por tanto lograr lo sublime verdadero.

No todos los libros sobre el posmodernismo son elogios exagerados de los medios con fines de mercado. Los libros de Gianni Vattimo y de Zygmund Baumann, por ejemplo, no lo son. Pero libros como los de Baudrillard y Frederic Jameson son el ejemplo de lo que Vincent Descombes llama "filosofía de la actualidad". Estos libros son meta-elogios que alaban el proceso mismo de alabanza realizado por los medios con la esperanza de entender nuestro futuro mirando en el interior de nuestras revistas. Los lectores de estos libros se preguntan si el último edificio construido o el último programa de televisión o la última publicidad o grupo de rock o currículum universitario son genuinamente posmodernos o si tienen aún vestigios de modernismo [...].

Espero que nuestros sucesores en el siglo a punto de comenzar abandonen esta problemática -la problemática de la "naturaleza de la modernidad"- y escri-

ban la historia sociopolítica de Occidente. Espero que escriban la historia de muchas campañas que se sobreponen la una a la otra, antes que la historia de pocos grandes movimientos. Espero que comparten las ideas de Bruno Latour -que ha elegido como título de su último libro la frase "No hemos sido nunca modernos"-, cuando escribe que "la historia es un conjunto infinito de relaciones en continua transformación", sin ninguna fractura o derribos épocales. Espero que se den cuenta de que términos como "sociedad tradicional" o "arte tradicional" o "arte moderno" y "arte posmoderno" han causado a sus predecesores más mal que bien [...].

Para liberarnos del modernismo debemos comenzar a pensar en la similitud más bien que en las diferencias entre lo que somos hoy y lo que éramos antes de Auschwitz y lo que éramos antes de la Revolución Francesa. Estamos todavía buscando los medios para reducir la injusticia y extender la igualdad. Estamos todavía tratando de crear belleza, entendida, con Stendhal, como una "promesa de felicidad". Pero al buscar tanto la felicidad en el sentido ordinario como las promesas para un nuevo tipo de felicidad, no estamos empeñados en un proceso de emancipación o de difusión de las luces. Y esto porque no existe ni una Humanidad por emancipar ni una *luz natural* que haga posible esta emancipación. Antes que Hegel deberían inspirarlos Darwin y Mandel y reconocer que la historia o la humanidad no tienen una teleología innata más de lo que no tiene la vida. La evolución de la sociedad occidental ha sido igualmente casual e imprevisible como lo fue la evolución de los primates [...].

Para que los discursos de los intelectuales del próximo siglo sean distintos y más interesantes que los discursos de los intelectuales del siglo XX es necesario que nuestros sucesores se contenten con las campañas y dejen aparte a los movimientos. Esto significa renunciar completamente a la idea de desarrollo; significa dejar Hegel a nuestras espaldas y dejar de plantear el problema que ha dominado el pensamiento político de Kant, como Foucault ha

destacado con agudeza, o bien el significado del hoy, el problema de cuán maduros hemos resultado moralmente y del grado de madurez moral que debemos perseguir; significa limitar la pregunta sobre el hoy a intentos empíricos de predecir el futuro. Una cosa es predecir que las guerras del próximo siglo serán entre señores de la guerra y no entre naciones, otra es preguntarse cuál es el significado de este hecho. Una cosa es predecir que grandes partes del mundo (por ejemplo, Tailandia) seguirán afectadas intensamente por el SIDA, otra tratar de insertar el SIDA en el interior de una teoría del desarrollo de la humanidad: sería como si un dinosaurio intentase colocar un cometa o una epidemia en el seno de una historia del desarrollo de la vida.

El pasaje de los movimientos a las campañas que estoy tratando de sugerir es,

desde el punto de vista filosófico, un alejamiento de Kant, Hegel y Marx en dirección de Bacon, Hume y Mill, entendidos estos últimos no como empiristas sino como protopragmáticos. Lo que comporta un distanciamiento del problema trascendental: "cuáles son las condiciones de posibilidad de este movimiento histórico", para preguntarse: "cuáles son las condiciones causales que nos permiten sustituir la realidad actual con una realidad futura mejor". Los intelectuales de este siglo no han sido seducidos por las campañas para que abandonen la necesidad de "colocar los acontecimientos en una perspectiva general" y la urgencia de organizar movimientos en torno a un foco imaginario colocado al final de la perspectiva. Pero de este modo se han convertido en el mejor enemigo del bien y se han desperdiciado en la definición de movimientos muchas energías intelectuales y espirituales que habrían podido ser usadas mejor comprometiéndose con las campañas. □

Nota

* Tomado de *Reset N°7*, 1994. Tradujo Jorge Tula.



Presente ineluctable de ese pasado

La amoralidad

Hablar sobre Menem y su gobierno tiene una dificultad insalvable: la amoralidad del pensamiento es tan manifiesta que todo lo que se diga será, siempre, un lugar común. Si la palabra había perdido en la Argentina, hace ya bastante tiempo, su verdadero valor, en estos años ha desaparecido completamente. La palabra no existe. El sentido común no existe.

Sergio Bufano

Luego de las declaraciones que Scilingo hiciera a Horacio Verbitsky acerca del destino de los prisioneros políticos de la dictadura, Menem dijo, desdijo, afirmó y contradijo. Que vio cómo tiraban al río a prisioneros que morían en la tortura; que no, que no lo vio. Que Scilingo es un falso narco por el delito de robo de automóvil, no por haber arrojado prisioneros vivos al mar. Que los militares sufrieron la guerra sucia con la misma intensidad que los subversivos; que él fue una de las más sufridas víctimas al no poder asistir al velorio de su madre durante su detención; que la provincia de Tucumán fue totalmente tomada por la guerrilla. Que se confiesen con un cura... "y a otra cosa".

Y a otra cosa. Su obsesión por ocultar un pasado reciente que no puede resolver por decretos de necesidad y urgencia, lo empuja a desnudar su verdadero pensamiento. El político astuto, el caudillo norteamericano habilita en decir lo que el pueblo quiere escuchar, ése, desaparece. Y el que emerge es el verdadero Menem. El hombre al cual le da exactamente igual que haya habido miles de desaparecidos arrojados vivos al mar. Los torturados, los anestesiados, los mutilados en los sótanos militares,

ya fueron, ya no están. Y si alguien tiene remordimientos por esas acciones deleznables, que se confiese con un cura... y a otra cosa.

Y a otra cosa. La confesión cristiana sirve para esconder y no para recuperar la verdad. Porque en la estructura del pensamiento reincidente, la fáctica es un objeto negociable. Se compra y se vende de acuerdo con las leyes del mercado. Dios sirve para ocultar, Dios es cómplice del silencio. Y a otra cosa es la muestra más elocuente, infantilmente transparente, de ese pensamiento. Allí aflora un gobierno de mentalidad bárbara, mezquina, profundamente inmoral.

Porque todo es igual. Es lo mismo afirmar que correrá sangre para recuperar las Malvinas que intentar comprarlas con dinero; es lo mismo jurar que no habrá indulto, que indultar; es igual decir que esto lo viví, que esto no lo viví. Es lo mismo pedir pena de muerte para un narcotraficante que dar la libertad a criminales condenados por la justicia. Es lo mismo. Todo es lo mismo porque en la amoralidad las palabras van y vienen como la ocasión lo requiere: no tienen significado.

En este mundo de valores el conocimiento de la verdad no juega ningún papel. Si él fue una de las más sufridas víctimas al no poder asistir al velorio de su madre durante su detención; que la provincia de Tucumán fue totalmente tomada por la guerrilla. Que se confiesen con un cura... "y a otra cosa".

Si olvidar a los muertos es una empresa difícil, olvidar a los que no fueron sepultados es imposible. *El concepto de la sepultura como última morada del hombre ya está en el Eclesiastés* -dice Borges-, donde se lee que el hombre, al morir, va a su larga morada.

Independientemente de la voluntad de un presidente sin escrúpulos, los muertos de la dictadura serán obstinados en su regreso. Lo harán a través de la boca de un arrepentido o de una sospecha sobre la paternidad. Pero su recuerdo sobrevivirá mucho más tiempo que el que pueda dejarnos este efímero y olvidable personaje. □

